

El Descubrimiento de California



Las expediciones de Becerra
y Grijalva a la Mar del Sur
1533-1534



Julio César Montané Martí • Carlos Lazcano Sahagún

EL DESCUBRIMIENTO DE CALIFORNIA
Las expediciones de Becerra y Grijalva a la Mar del Sur
1533-1534



Dedico este libro
a Tomás Fernández Gallegos
amigo generoso
quien ha hecho posible
este y otros libros
de la California

CL S

©2004 Carlos Lascano Sabagún
Primera edición
Ensenada, Baja California

Dedico este libro
a Tomás Fernández Callejos
amigo generoso
quien ha hecho posible
este y otros libros
de la California

CLS

©2004 Carlos Lazcano Sahagún
Primera edición
Ensenada, Baja California

EL DESCUBRIMIENTO DE CALIFORNIA
Las expediciones de Becerra y Grijalva a la Mar del Sur
1533-1534

Documento número 1

La Colección "Navegantes de la California" se concibió originalmente para conmemorar los 470 años (en el fin 2003- inicio 2004) del descubrimiento de Baja California. El objetivo de esta serie es poner al alcance de los bajacalifornianos y público interesado, los principales diarios y documentos de los navegantes que exploraron las costas de la Antigua California entre los siglos XVI y XVIII. Este primer tomo lo dedicamos a analizar, teniendo a la mano la poca información disponible, cómo se dio el encuentro inicial de California por parte de los españoles.

Colección
Navegantes de la California
Número 1

Mapas: José Luis García Chávez
Fotos: Carlos Lascano
Diseño: Jesús M. Ponce
Asesoría: Lucila León, Jorge Martínez Zapata y María del Mar Bouché
Apoyo editorial: Silvia Bouché (las amazonas)

Colección
Navegantes de la California

Consejo Editorial

Lecturas Californianas
Museo de Historia de Ensenada
Seminario de Arqueología de Baja California

Coordinador: Carlos Lazcano Sahagún

Documento número 1

La Colección “Navegantes de la California” se concibió originalmente para conmemorar los 470 años (en el fin 2003- inicio 2004) del descubrimiento de Baja California. El objetivo de esta serie es poner al alcance de los bajacalifornianos y público interesado, los principales diarios y documentos de los navegantes que exploraron las costas de la Antigua California entre los siglos XVI y XVIII. Este primer tomo lo dedicamos a analizar, teniendo a la mano la poca información disponible, cómo se dio el encuentro inicial de California por parte de los españoles.

Apoyo editorial: Silvia Bouchez, Anne Lascano y Graciela Jácquez (las amazonas)

Asesoría: Lucila León, Jorge Martínez Zepeda y Michael Mathes

Diseño: Jesús M. Ponce

Fotos: Carlos Lazcano

Mapas: José Luis García Chávez

EL DESCUBRIMIENTO DE CALIFORNIA
Las expediciones de Becerra y Grijalva a la Mar del Sur
1533-1534

Julio César Montané Martí
Carlos Lazcano Sahagún

Fundación Barca
Lecturas Californianas
Museo de Historia de Ensenada

La península de California, descubierta en 1534 gracias a las navegaciones
enviadas por Hernán Cortés para explorar el océano Pacífico (Foto NASA).



La península de California, descubierta en 1534 gracias a las navegaciones enviadas por Hernán Cortés para explorar el océano Pacífico (Foto NASA).

Índice General

Presentación, 11

Introducción, 13

I. En búsqueda de una geografía fantástica, 19

La aventura continúa, 19; Cortés descubre el Mar del Sur mexicano, 19; Primeras noticias de California, 23; El mítico Estrecho de Anián, 25; Compás de espera, 28; Las capitulaciones, 29

II. La expedición de Diego Hurtado de Mendoza, 33

Primera expedición de Cortés para explorar la Mar del Sur, 33; Las instrucciones de esta entrada, 33; Desarrollo de la exploración, 35; La muerte de Diego Hurtado de Mendoza, 39; Saldo trágico de esta navegación, 40

III. Fortún Jiménez llega a California, 43

Cortés no se rinde, 43; La expedición de Diego Becerra, 44; El descubrimiento de California, 45; El motín, 49; Testimonio de Juan de Carasa, 50; La maldición de Fortún Jiménez, 56; Intervención de Nuño de Guzmán, 57

IV. La navegación de Hernando de Grijalva, 61

Lo sucedido a Hernando de Grijalva, 61; Diarios de la navegación de Grijalva, 61; Diario que hizo el capitán Hernando de Grijalva de la navegación por la costa de la Mar del Sur, 63; Relación y derrotero del navío San Lázaro al mando de Hernando de Grijalva y su piloto Martín de Acosta, portugués, 68

V. La California Mexicana: una reflexión, 77

Una tierra estéril y de gente bestial, 77; Últimas exploraciones de Cortés en la Mar del Sur: Cortés en California, 77; La navegación de Francisco de Ulloa, 77; California Mexicana, 78

Sección de fotos a colores, 80

Apéndices

I: Cronología del descubrimiento de California, 81

II: Datos biográficos de los protagonistas, 83

Bibliografía, 87

Índices

Mapas y figuras, 92

Analítico, 94



Detalle del mapa de América de Sebastián Munster (1540). La visión cartográfica de México justo antes del descubrimiento de California. Japón (Zipango) aparece frente a las costas mexicanas.

PRESENTACIÓN

Para aquellos que amamos y estamos comprometidos con la península de Baja California, la antigua California de los conquistadores, conocer los detalles de su descubrimiento es algo esencial. Es de estos hechos que parte la respuesta de lo que somos hoy los bajacalifornianos. Así de importante es.

No son pocos los libros que mencionan el descubrimiento, y cómo se dio, pero casi todos lo hacen de una manera muy general, como de pasada. En algunos casos pareciera que se desea no decirlo. Es posible que en esto se manifieste algo de los prejuicios que algunos suelen manejar contra Hernán Cortés, por un lado, y por otro por el hecho de que Fortún Jiménez, a quien le tocó en suerte encontrar nuestra tierra, haya sido un prófugo y asesino.

Sea lo que sea, creemos que vale la pena profundizar un poco más en el tema y presentar un punto de vista más de los bajacalifornianos actuales. Y digo esto porque la inmensa mayoría de los que han estudiado estos hechos lo hacen con posiciones desde otras regiones.

Julio César Montané, un prestigioso historiador sonoreense, y Carlos Lazcano, bajacaliforniano hasta los huesos e igualmente un acucioso investigador del pasado, nos brindan una visión con más detalle, de hecho este libro es el primero que trata exclusivamente sobre el descubrimiento de California. Con este trabajo intentan darnos un punto de vista desde aquí. La perspectiva histórica partiendo del lugar de los hechos nos suele presentar visiones distintas de sucesos ya muy narrados desde otros contextos.

La manera centralista en que se ha manejado nuestra historia oficial, la que suelen asumir no pocos de los historiadores del centro y de otras partes del país, incluyendo la península, muchas veces no nos permite valorar correctamente nuestro devenir.

Con el encuentro de California por parte de los españoles se inicia esa corriente humana de dirección sur-norte que poco a poco fue ocupando la península, desplazando casi totalmente a los grupos nativos, quienes a su vez provenían de otra corriente humana, de sentido contrario, es decir norte-sur, la que venía poblando California desde varios milenios atrás. Esa corriente iniciada por los españoles aún continúa, y nosotros somos parte de ella, de hecho la Baja California actual de ahí ha surgido.

El Descubrimiento de California es una narración maravillosa en donde desfilan personajes muy conocidos y otros no tanto, sus testimonios son directos, mezclados con mitos, Amazonas, islas de oro y perlas, ciudades de oro y otras fantasías geográficas. Se trata de un texto donde hablan los protagonistas y primeros cronistas, auxiliados por Montané y Lazcano para que un amplio público pueda deleitarse con sus letras.

La Fundación Barca se complace en financiar esta publicación, y seguir contribuyendo así a fomentar una historia que intenta hablar desde nuestras visiones.

Tomás Fernández G.
Fundación Barca, A.C.



Hernán Cortés, conquistador de los Aztecas y forjador del México Moderno. Gracias a su tenacidad pudo llevar a cabo la exploración de las costas del noroeste de México, en cuyo proceso fue descubierta la península de California.

INTRODUCCIÓN

El encuentro de una península

A fines de 1533 el piloto Fortún Jiménez, quien venía al mando de una tripulación amotinada, desembarcó en una tierra que hoy conocemos como Baja California. Se trató del descubrimiento de California.

Aunque hay quienes consideran este hecho como algo accidental, ciertamente no lo fue. Se trató de uno de los resultados más importantes del tesón de un hombre: Hernán Cortés, quien después de conquistar a los aztecas dedicó sus mejores esfuerzos a la exploración de la Mar del Sur, hoy océano Pacífico, enviando a una serie de navegantes, incluido él mismo, a registrarlos.

El tema del descubrimiento de California ya ha sido ampliamente tratado por no pocos historiadores antiguos y modernos. Los antiguos los veremos a lo largo del presente estudio, de los modernos citaremos aquí a los más importantes como Mathes (1973 y 1978), Gurría (1979), Jiménez (1981), Del Portillo (1982), Del Río (1985), León Portilla (1985 y 1989), González (1993), Rodríguez (1993), Montané (1995) y Bernabéu (1998). Ciertamente es muy poco lo nuevo que podríamos decir sobre el tema.

Los investigadores mencionados presentan el hallazgo de California como parte del proceso en que fue explorado el Pacífico mexicano, especialmente el noroeste, o en relación a las navegaciones y exploraciones enviadas por Hernán Cortés a la Mar del Sur.

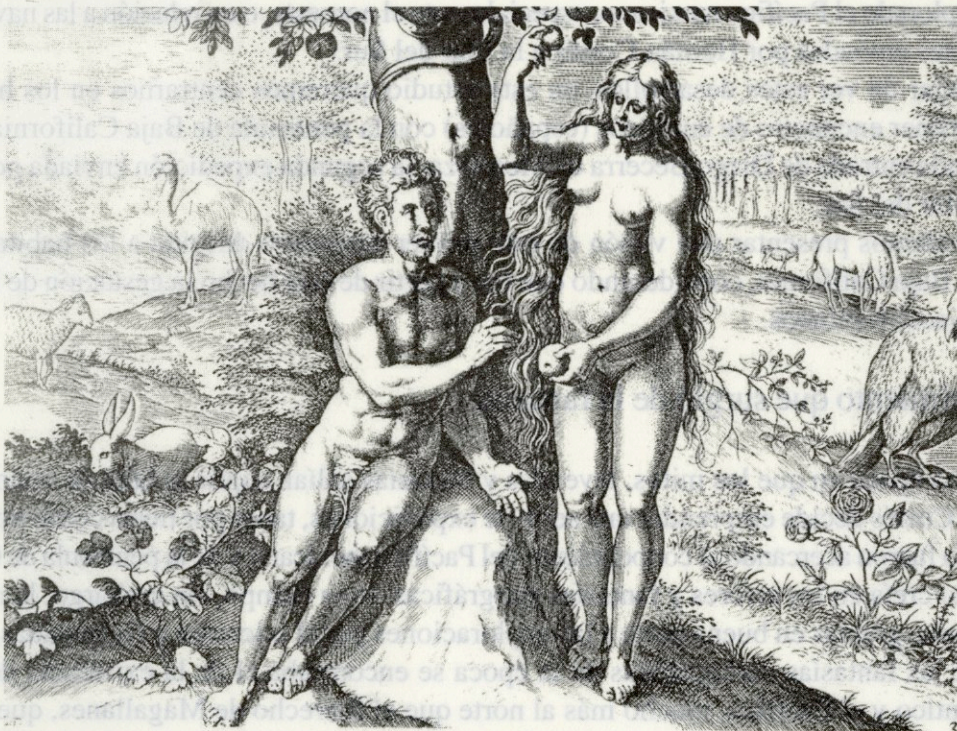
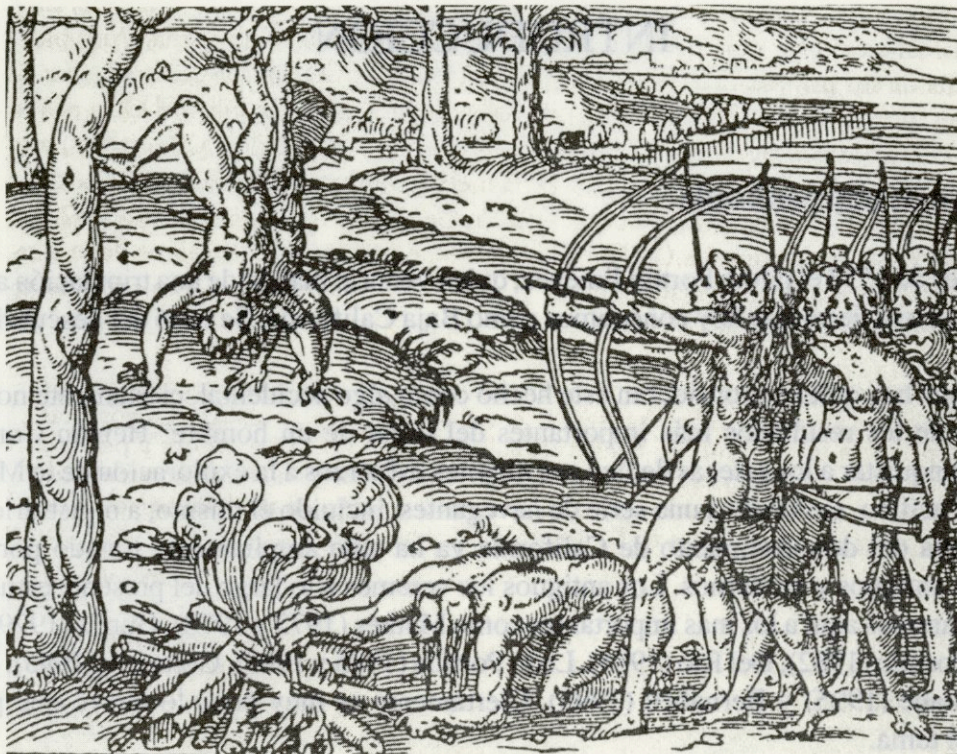
Sin dejar de ver estos desarrollos, en este estudio queremos centrarnos en los hechos que llevaron al primer encuentro de europeos (españoles) con la península de Baja California, es decir, en la malograda entrada de Diego Becerra de Mendoza, la segunda expedición enviada por Cortés a explorar la Mar del Sur.

Pretendemos presentar una visión de este primer encuentro dirigida a los habitantes de la península de Baja California, considerando que fue a partir de este hecho la gestación de lo que hoy somos los bajacalifornianos.

Un descubrimiento que surgió de la fantasía

En una época en que los mitos, leyendas y fantasías solían suplir la falta de conocimientos geográficos, Cortés decide emprender una serie de expediciones, tanto por tierra como por mar, que poco a poco lo fueron acercando al conocimiento del Pacífico mexicano y de la península de California. Cortés mismo creía en los errores y fantasías geográficas de su tiempo, sin embargo, la realidad se fue imponiendo, gracias en buena parte a las exploraciones por él iniciadas y financiadas.

Entre las fantasías cartográficas de la época se encontraba el de la existencia de un paso, entre el Atlántico y el Pacífico, mucho más al norte que el Estrecho de Magallanes, que facilitaba notablemente el acercamiento a la tierra de la especiería, esa región a la que originalmente soñaba Colón con encontrar, navegando hacia el oeste. Cortés, al igual que la gran mayoría de los cartógrafos de su tiempo calculaban las dimensiones del mundo más chicas de lo que realmente son y creían posible una navegación directa entre España y Asia.



Fantasías sobre islas de amazonas donde abundaban las riquezas y que se encontraban cercanas al paraíso, fueron parte de las motivaciones iniciales para explorar el océano Pacífico mexicano.

La existencia de una isla donde vivían las Amazonas en medio de grandes riquezas de oro, perlas y piedras preciosas era otro de los mitos muy extendidos. La novela caballeresca “Las Sergas de Esplandián”, publicada originalmente en 1510, le dio nombre a tal isla: California. Cortés persigue este mito y lo quiere materializar ante cualquier informe que le den de islas desconocidas, sobre todo si tienen que ver con la Mar del Sur, ese extenso océano que apenas en 1513 había sido visto por los españoles, lo que les empezó a dar una idea de las reales dimensiones del Nuevo Mundo.

Cortés, el obsesionado de la Mar del Sur

Si alguien se obstinó realmente en explorar la Mar del Sur fue Hernán Cortés. A la conquista del Imperio Azteca no le dedicó tanto tiempo y esfuerzos como a la exploración de este mar, y las dificultades que enfrentó fueron mucho más frustrantes y difíciles de superar.

Los obstáculos que dificultaron a Cortés estas exploraciones, no fueron problemas de navegación, o de vientos contrarios, o producto de una geografía difícil. Los lastres más importantes que encontró, que incluso le dilataron por años los descubrimientos, fueron de carácter humano, producto principalmente de las envidias, celos y egoísmos.

Sólo gracias a su gran obstinación pudo superarlos en buena parte, y si no llevó a cabo mayores descubrimientos en el Pacífico del noroeste de América fue por las grandes pérdidas de tiempo y esfuerzos que le provocó el enfrentar a la burocracia española y novohispana, que a la postre le resultaron peores enemigos que los mismos aztecas¹.

Cuando Cortés descubrió California ya tenía invertido en la empresa mucho de su capital personal. Había habilitado varios astilleros y puertos, y construido no menos de 20 embarcaciones, además de contratar a cientos de personas entre obreros, maestros, carpinteros, herreros, soldados, navegantes, constructores, etc. Ciertamente la exploración de la Mar del Sur fue uno de sus grandes proyectos, inicio de la construcción del México que ahora somos.

Indudablemente Cortés es una de las figuras más polémicas de la historia de México. Entre las acusaciones de sus detractores se encuentra la de que todo lo que hizo fue movido por la codicia, la ambición de la riqueza y del poder. ¿Había en él mucha ambición?, ¿realmente lo movía la codicia?. Al leer pausadamente muchos aspectos de su vida, salta a la vista que fue un personaje con ambición y visión, pero no una ambición codiciosa, negativa. Cuando menos en su actuación en la Mar del Sur es difícil creer que sólo lo movieran estos aspectos. Para entonces ya era inmensamente rico y famoso y había recibido muchos honores. A cualquiera que sólo lo moviera la ambición y la codicia más de 10 años de frustraciones económicas lo hubieran desanimado. Desde luego, Cortés amaba la buena vida, pero más que eso amaba los misterios y le gustaba enfrentar lo desconocido. Era un aventurero que amaba la vida, no el dinero ni el poder. Su actitud propositiva nos indica que siempre tenía proyectos por delante, las riquezas y la gloria no eran los objetivos, únicamente fueron el medio para llevarlos a cabo. Creemos que esto se desprende de lo que hizo en la Mar del Sur.

¹ Los aztecas fueron enemigos de Cortés sólo mientras duró la conquista, después fueron sus aliados y participaron en el proceso de la expansión hispana en otras partes del México antiguo.

El descubridor de California

El descubridor fortuito de California fue el ya mencionado Fortún Jiménez, los detalles de cómo se dio este hallazgo los veremos a lo largo del libro. Sin embargo atrás estaba Cortés, quien ciertamente fue el que venció los verdaderos obstáculos para encontrar California. Cortés fue el autor intelectual de este descubrimiento y quien lo amplió haciendo efectiva la incorporación de la península a la Nueva España (México) y al Imperio Español.

No es intención de la historia, aunque algunos así la interpreten, el hacer de sus personajes héroes o villanos, buenos o malos. Al destacar la figura de Cortés como descubridor de California, lo único que pretendemos es esclarecer hechos y circunstancias. La figura de Cortés suele ser tratada entre los extremos de la villanía y la heroicidad. Aquí no pretendemos juzgarlo, ni tomar postura alguna sino únicamente comprender lo sucedido en relación al descubrimiento de California, bajo el contexto de la época.

Nuestro ensayo

Para hacer este estudio los autores nos hemos basado sobre todo en testimonios directos de la época, los que en su mayor parte se encuentran publicados en varias recopilaciones documentales que en su momento iremos citando. También recurrimos a no pocos de los muchos autores, desde el siglo XVI hasta nuestros días, que han trabajado el tema desde diferentes enfoques.

Con el fin de hacer este trabajo más accesible a un público general, sin que por ello perdiera su rigor académico, a muchos de los testimonios originales les hemos actualizado el español, puesto subtítulos y agregado notas a pie de página con el fin de aclarar términos dudosos o ya en desuso, identificar sitios geográficos, así como otros aspectos. Igualmente hemos agregado mapas de las rutas de exploración, mapas antiguos de la época de los descubrimientos, fotografías y figuras, que mucho ayudan. Además anexamos una serie de apéndices, bibliografía e índices que facilitarán la consulta del texto.

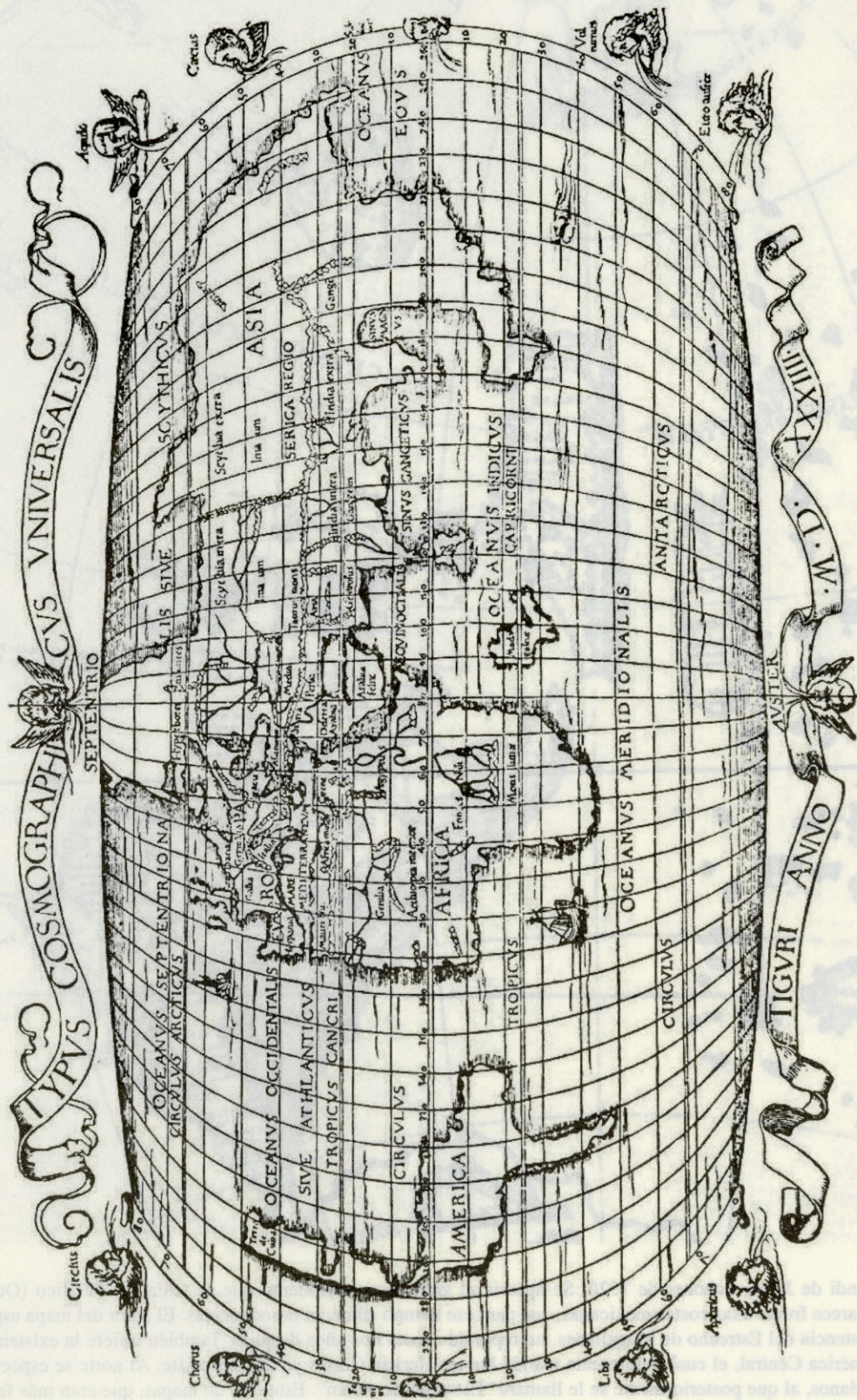
Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a la señora Rocío Cernuda de Fernández, al señor Tomás Fernández y a la Fundación Barca, cuyo apoyo y patrocinio permitieron que este libro saliera a luz. Gracias igualmente al maestro Jorge Martínez Zepeda y a la dra. Lucila León, quienes se tomaron la molestia de revisar y comentar los textos. Nuestro aprecio sincero al dr. Rubén Osorio cuya sabiduría muy especial, expresada en uno de sus últimos y muy celebrado libro, fue inspiración para sacar adelante este trabajo. A Carmen Boone, Jorge Ledesma, Marco Antonio Lazcano, José Luis García Chávez, Alfonso Aguirre, Enhoc Santoyo, Jorge Calderón y al Grupo de Ecología y Conservación de Islas, A.C., nuestro sincero reconocimiento por los apoyos que nos brindaron. Gracias a Anne Lazcano por su ayuda editorial y a Silvia Bouchez, esposa de Carlos, por apoyarnos en este proyecto.

Julio César Montané Martí y Carlos Lazcano Sahagún

Desde el antiguo puerto y bahía de Santa Cruz,
actualmente ciudad de La Paz, Baja California Sur,

en el mes de enero del año 2004,

a 470 años del descubrimiento de California



"*Typus Cosmographicus Universalis*", mapamundi de J. Watte publicado en 1534, pocos meses después del descubrimiento de California. El registro del Pacífico mexicano aún no aparece. Se sigue especulando con un estrecho en Centroamérica.



Detalle del mapamundi de Johan Schöner de 1520. Se aprecia el gran desconocimiento que se tenía del Pacífico (Oceanus Orientalis). Japón aparece frente a las costas mexicanas, que para ese tiempo aún eran desconocidas. El autor del mapa especula correctamente la existencia del Estrecho de Magallanes, no reportado hasta dos años después. También infiere la existencia de otro estrecho por América Central, el cual inútilmente mandó buscar Hernán Cortés ya que no existe. Al norte se especula un paso entre ambos océanos, al que posteriormente se le llamará “Estrecho de Anián”. Este tipo de mapas, que eran más fantasía que realidad, guiaron las primeras exploraciones de Cortés por el Pacífico.

I

EN BÚSQUEDA DE UNA GEOGRAFÍA FANTÁSTICA

La aventura continúa

Una vez que Hernán Cortés conquistó el Imperio Azteca, al tomar la gran Tenochtitlan, en agosto de 1521, inició el lento proceso de expandir la presencia española en toda la gran geografía que se mostraba ante él. Nacía el México moderno.

Apenas habían pasado dos meses de la conquista cuando empezó a enviar a sus capitanes por distintos rumbos, para someter otras regiones e ir recabando informes sobre todo lo que desconocían. Cortés se centró personalmente en un nuevo objetivo medular; continuar la obra inconclusa de Cristóbal Colón, es decir, encontrar el camino a la Especiería: la India, China y Japón. Junto con este hallazgo, Cortés esperaba resolver otros mitos legendarios, como el de la existencia de la isla de las amazonas, plagada de riquezas que estaban a su espera.

Para alcanzar los objetivos de Colón, Cortés tenía que encontrar desde la Nueva España el camino a la Mar del Sur. Hay que recordar que dicho mar había sido descubierto desde 1513 por Vasco Núñez de Balboa más allá de la región conocida como Castilla del Oro, actualmente en Panamá².

Para el Imperio Español seguía siendo prioritario el camino a las especias³, de ahí el interés en que se explorara la costa para encontrar un paso que uniera el Mar Caribe con el Mar del Sur. Desde que en 1520 Hernando de Magallanes descubriera el paso del Atlántico al Mar del Sur por el estrecho que lleva su nombre, se acrecentó la necesidad de encontrar otro paso situado más al norte que acortara la duración de la navegación a las riquezas orientales.

Cortés descubre el Mar del Sur mexicano

Ya en 1521 se decía que Cortés quería ir a “conquistar e poblar” la Mar del Sur⁴. Al año siguiente, el 8 de mayo de 1522 el conquistador otorgaba a su señor padre poder para que:

² El dr. Jorge Gurría menciona que el nombre la Mar del Sur se lo puso al Pacífico el mismo Núñez de Balboa debido a que lo encontró ubicado al sur del istmo de Panamá. Véase: Jorge Gurría Lacroix, *Hernán Cortés y la Baja California*, publicado en *Meyibó*, número 2, México, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1979, p. 21. Fue Magallanes quien bautizó a este océano con el nombre de Pacífico, en 1520, cuando llegó a él después de pasar por el estrecho que lleva su nombre. Durante mucho tiempo predominó el nombre impuesto por Balboa, el cual ya no se usa.

³ Especia: sustancia vegetal aromática que sirve de condimento, como el clavo, canela, pimienta, jengibre, nuez moscada y otras. Casi todas son plantas tropicales originadas en el extremo oriente (India, Ceilán, Molucas, Indochina, etc.). El comercio de las especias fue muy activo desde la antigüedad, y en los siglos XVI al XVII fomentó la navegación y descubrimientos.

⁴ “Información promovida por Diego Velázquez contra Hernán Cortés. Santiago de Cuba, 28 de junio-6 de julio de 1521”, en José Luis Martínez, *Documentos Cortesianos*, T. I, 1518-1528, Secciones I a III. México, FCE-UNAM, 1990, p. 204.

...pueda hacer relación del descubrimiento de la Mar del Sur que yo ahora nuevamente a mi costa y por mi industria he hecho, por servir a sus altezas, y de lo que en prosecución del dicho descubrimiento, conquista y población de la dicha mar yo he puesto en obra...⁵

Lo que quiere decir que Cortés centraba grandes esperanzas en los beneficios que le significaría emprender empresas marítimas en el Pacífico. A la semana siguiente, en carta a Carlos V, le señalaba que:

Por la relación que ahora envío verá vuestra majestad la solicitud y diligencia que yo he puesto en descubrir la Mar del Sur, y cómo gracias a nuestro Señor la he descubierto por tres partes, lo cual puede vuestra alteza tener por uno de los más señalados servicios que en las Indias se han hecho; y también ver cómo para descubrir y saber todo el secreto, que sin duda, según la noticia tenemos, se han de hallar maravillosas cosas, he comenzado a hacer cerca de la costa, bien noventa leguas⁶ de estas provincias, navíos y bergantines; y porque antes de ahora teniendo alguna noticia de la dicha mar, yo avisé a los que tienen mi poder de ciertas cosas que se habían de suplicar a vuestra majestad para la mejor y más breve expedición del dicho descubrimiento, y después acá no solamente yo he descubierto la dicha mar, pero aún en cierta costa de ella tengo poblados doscientos y cincuenta españoles, en que hay cuarenta de caballo...⁷

Desde Coyoacán, en la misma fecha, 15 de mayo de 1522, Cortés le escribía a su emperador la carta conocida como “Tercera Carta-Relación de Hernán Cortés al emperador Carlos V”. Allí reitera la importancia de la empresa que desea desarrollar en la Mar del Sur. Le dice al rey:

...yo tenía, muy poderoso señor, alguna noticia, poco había de la otra Mar del Sur, y sabía que por dos o tres partes estaba a doce y a trece y catorce jornadas de aquí; y estaba muy ufano, porque me parecía que en la descubrir se hacía a vuestra majestad muy grande y señalado servicio, especialmente que todos los que tienen alguna ciencia y experiencia en la navegación de las Indias, han tenido por muy cierto que descubriendo por estas partes de la Mar del Sur, se habían de hallar muchas islas ricas de oro y perlas y piedras preciosas y especiería, y se habían de descubrir y hallar otros muchos secretos y cosas admirables; y esto han afirmado y afirman también personas de letras y experimentadas en la ciencia de la cosmografía⁸. Y con tal deseo y con que de mí pudiese vuestra majestad recibir en esto muy singular y memorable servicio, despaché cuatro españoles, los dos por ciertas provincias y los otros dos por otras; e informados de las vías que habían de llevar y dádoles personas de nuestros amigos que los guiasen y fuesen con ellos, se partieron. Y yo les mandé que no parasen hasta llegar a la mar, y que en descubriéndola tomasen la posesión real y corporalmente en nombre de vuestra majestad, y los unos anduvieron cerca de

⁵ “Poder otorgado por Hernán Cortés a favor de su padre Martín Cortés y de Francisco de Las Casas para que lo representen en lo referente al descubrimiento, conquista y población de Nueva España”, en José Luis Martínez, *Documentos*, op. cit., p. 225.

⁶ Medida antigua de longitud que equivalía aproximadamente a cinco kilómetros.

⁷ “Carta de Hernán Cortés a Carlos V con la que enviaba su tercera relación. Coyoacán, 15 de mayo de 1522”, en José Luis Martínez, *Documentos*, op. cit., p. 231.

⁸ Cosmografía: descripción astronómica del mundo, o astronomía descriptiva.

ciento y treinta leguas por muchas y buenas provincias sin recibir ningún estorbo, y llegaron a la mar y tomaron la posesión, y en señal pusieron cruces en la costa de ella. Y después de ciertos días se volvieron con la relación del dicho descubrimiento, y me informaron muy particularmente de todo, y me trajeron algunas personas de los naturales de la dicha mar; y también me trajeron muy buena muestra de oro de minas que hallaron en algunas de aquellas provincias por donde pasaron, la cual con otras muestras de oro envió a vuestra majestad.

Los otros dos españoles se detuvieron algo más, porque anduvieron cerca de ciento y cincuenta leguas por otra parte hasta llegar a la dicha mar, donde asimismo tomaron la dicha posesión, y me trajeron larga relación de la costa, y se vinieron con ellos algunos de los naturales de ella⁹.

De esta relación se concluye que el descubrimiento del Pacífico mexicano por parte de los españoles enviados por Cortés ocurrió a fines de 1521 o principios de 1522, casi inmediato a la conquista de Tenochtitlan¹⁰.

Cortés está tratando de ampliar sus conquistas. Probablemente sueña con otra ciudad como la recientemente conquistada. Pero también sueña con riquezas en islas del océano. Su empeño en tomar posesión de la costa de la Mar del Sur obedece a la búsqueda de una nueva ruta a las especias. En ese momento todavía no decía tener noticias del descubrimiento del Estrecho de Todos los Santos por Magallanes. También le envió al rey una muestra de perlas para interesarlo más en la Mar del Sur. Y en la misma carta al rey concluía:

Como Dios Nuestro Señor encaminaba bien esta negociación, e iba cumpliendo el deseo que yo tengo de servir a vuestra majestad en esto de la Mar del Sur, por ser cosa de tanta importancia, he proveído con mucha diligencia que en una de las tres partes por do yo he descubierto la mar, se hagan dos carabelas¹¹ medianas y dos bergantines¹²; las carabelas para descubrir, y los bergantines para seguir la costa; y para ellos he enviado con una persona de recaudo bien cuarenta españoles, en que van maestros y carpinteros de ribera y aserradores y herreros y hombres de la mar; y he proveído a la villa por clavazón y velas y otros aparejos necesarios para los dichos navíos, y se dará toda la prisa que sea posible para los acabar y echar al agua; lo cual hecho, crea vuestra majestad que será mayor cosa y en que más servicio redundará a vuestra majestad, después que las Indias se han descubierto¹³.

⁹ Hernán Cortés, "Tercera Carta-Relación de Hernán Cortés al Emperador Carlos V. Coyoacán, 15 de mayo de 1522", en Hernán Cortés, *Cartas y documentos*, introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Porrúa, 1963, p. 191.

¹⁰ El historiador estadounidense Henry Wagner señala que Cortés ya había localizado el Pacífico Mexicano desde el verano de 1520, cuando mandó varios soldados guiados por mensajeros de Moctezuma, llegando a la desembocadura del río Balsas y un poco más al sur hasta el golfo de Tehuantepec. Estas primeras exploraciones no las pudo continuar debido a las luchas con los aztecas. Por desgracia Wagner no señala las fuentes para esta información, véase: Henry R. Wagner, *The Cartography of the Northwest Coast of America to the Year 1800*, Mansfield Centre, University of California Press, 1937, p. 13.

¹¹ Carabela: antigua embarcación ligera, larga y angosta, de una sola cubierta, espolón a proa, popa llana, con tres palos y cofa sólo en el mayor; el palo delantero llevaba velas cuadradas y los demás velas latinas.

¹² Bergantín: velero de dos palos –mayor y trinquete– y vela cuadrada o redonda.

¹³ Cortés, "Tercera Carta-Relación", op. cit., p. 199.



La quarta relacion q̄ fernado cortes gouernador y capitan general por su majestad en la nueva España al mar oceano embio al muy alto y muy potentissimo inuictissimo señor don Carlos emperador semper angusto y rey de España nuestro señor: en la qual estan otras cartas y relaciones que los capitanes Pedro de aluorado y Diego godoy escribieron al dicho capitan fernado cortes.

Portada de la Cuarta Carta de Relación de Hernán Cortés a Carlos V, impresa en Toledo en 1525. Está firmada en la Ciudad de México el 15 de octubre de 1524. Entre otras cosas, Cortés comenta sus avances en los territorios costeros del Pacífico mexicano, incluyendo la noticia de la gente de Cihuatán sobre una isla rica en perlas y oro, toda poblada de mujeres.

Es un párrafo muy ilustrativo. No sólo expresa su interés por la Mar del Sur, sino que además le indica al rey que ya está en proceso la construcción de la armada que lo llevará a reveladores descubrimientos y conquistas. Da la impresión como de que Cortés se siente llamado a continuar la empresa colombina que estaba inconclusa, puesto que el almirante no había llegado a la tierra de las especias.

Cortés tenía que estar más que satisfecho con las gestiones realizadas ante su majestad, pues un año después el rey le ordenaba:

Y porque soy informado que en la costa debajo de esa tierra hay un estrecho para pasar del Mar del Norte al Mar del Sur, e porque a nuestro servicio conviene mucho saberlo, yo os encargo y mando que luego con mucha diligencia, procuréis de saber si hay el dicho estrecho y envieréis personas que lo busquen y os traigan larga y verdadera relación de lo que en ello hallaren, y continuamente me escribiréis y enviaréis larga relación de lo que en ello se hallare, porque como veis esto es cosa muy importante a nuestro servicio.

Asimismo soy informado que hacia la parte del sur de esa tierra hay mar adentro en que hay grandes secretos y cosas de que Dios Nuestro Señor será muy servido, y estos reinos acrecentados, yo vos mando y encargo que tengáis cuidado de enviar personas cuerdas y de experiencia para que lo sepan y vean la manera dello e os traigan la relación larga y verdadera de lo que hallaren, la cual asimismo me enviaréis continuamente todas las veces que me escribiéredes¹⁴.

Es decir que en la corte también se comentaba sobre las posibles riquezas a descubrir en la Mar del Sur. Sin lugar a dudas, Cortés había logrado impresionar al rey hasta el punto que su majestad habla también de los secretos por descubrir.

En esos primeros años, entre 1521 y 1524, Cortés explora buena parte de lo que actualmente son los estados de Colima, Jalisco, Guerrero, Michoacán y Oaxaca, reconociendo sus costas con el fin de extenderse hacia el océano. Entre los capitanes más destacados que Cortés envía a explorar se encuentran Juan de Valle quien en 1521 reconoce la región del istmo de Tehuantepec, Cristóbal de Olid que registra territorio michoacano en 1522, y Pedro Álvarez Chico quien en ese mismo año descubre la costa de Guerrero.

Como ya lo menciona Cortés, para iniciar las exploraciones de la Mar del Sur había mandado construir cuatro embarcaciones en un astillero que habilitó en Zacatula, en la margen izquierda del río Balsas, cerca de su desembocadura, en la actual frontera entre los Estados de Guerrero y Michoacán. Cortés tuvo muchas dificultades para construir estas naves, debido a lo poco comunicado de la zona, falta de materiales y personal instruido en ello. Además de esto tuvo un fuerte contratiempo cuando se incendió todo el astillero junto con las naves, lo que representó una fuerte pérdida para el conquistador. Sin embargo pronto se repuso y reinició la construcción de las naves con materiales que había mandado traer directamente desde España¹⁵. Ciertamente era difícil que Cortés se rindiera.

¹⁴ "Instrucciones de Carlos V a Hernán Cortés sobre tratamiento de los indios, cuestiones de gobierno y recauda de la real hacienda", en José Luis Martínez, *Documentos*, op. cit., p. 271.

¹⁵ Gonzalo Fernández de Oviedo, citado en Miguel León Portilla, *Hernán Cortés y la Mar del Sur*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985, p. 35-36.

Primeras noticias de California

Mientras Cortés terminaba sus naves para explorar la Mar del Sur, en 1523 envió a Gonzalo de Sandoval a explorar las provincias indígenas de “Alimán, Colimonte y Ceguatán”, en la costa del Pacífico entre Colima y Jalisco¹⁶. De esta entrada empezaron a vislumbrarse algunos de los secretos que mencionaba Cortés al rey podrían ser descubiertos; se trataba de una isla donde vivían Amazonas.

De los informes que le dio Gonzalo de Sandoval, Cortés pudo informar al rey, en su cuarta carta de relación, fechada el 15 de octubre de 1524:

... y asimismo se trajo relación de los señores de la provincia de Cihuatán, que se afirman mucho haber una isla toda poblada de mujeres, sin varón ninguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres, con los cuales hay acceso, y las que quedan preñadas, si paren mujeres las guardan, y si son hombres los echan de su compañía; y que esta isla esta diez jornadas de esta provincia, y que muchos de ellos han ido allá y la han visto. Dícenme así mismo que es muy rica de perlas y oro; yo trabajaré, en teniendo aparejo de saber la verdad y hacer de ello larga relación a vuestra majestad¹⁷.

Basado en esos mismos informes, cuando el conquistador envió a Francisco Cortés para las exploraciones de la costa de Colima, en 1524, entre otras cosas le da la siguiente instrucción:

Ítem: porque soy informado que la costa abajo que confina con esta dicha villa hay muchas provincias muy pobladas de gente, donde se sabe que hay muchas riquezas que en cierta parte della hay una isleta poblada de mujeres, sin ningún varón, las cuales diz que tienen en la generación aquella manera que en las historias antiguas se escribe que tenían las Amazonas; ... seguiréis el camino de la dicha costa abajo para saber el secreto de lo susodicho...¹⁸

Como lo menciona el dr. Miguel León Portilla, al parecer en estos informes se dio la convergencia de dos mitos o leyendas, uno del lado de los indígenas y el otro por el lado de los europeos. Nos dice el dr. León Portilla:

El nombre de Cihuatán (o Cihuatlán) significa en náhuatl “lugar de mujeres” ... se nombraba al occidente Cihuatlampa o simplemente Cihuatlán (Lugar de las mujeres), porque se pensaba que aquellas que habían muerto de parto, como si fueran valerosas guerreras que (en su seno) habían aprisionado a un hombre, tenían por destino convertirse en compañeras del Sol en el cielo, desde el cenit hasta el ocaso, es decir, en el cuadrante cósmico del occidente.

Un simple vistazo a la toponimia del occidente de México nos muestra que en ella hay un reflejo de tal creencia. Existen, entre otros, los lugares hasta hoy conocidos como Cihuatlán en

¹⁶ Miguel León Portilla, op. cit., p. 37.

¹⁷ Hernán Cortés, “Cuarta Carta-Relación de Hernán Cortés al Emperador Carlos V. Texuhtitlan, 15 de octubre de 1524”, en Cortés, *Cartas y Documentos*, op. cit., p. 213.

¹⁸ “Instrucción civil y militar de Hernán Cortés a Francisco Cortés para la expedición de la costa de Colima”, en José Luis Martínez, *Documentos*, op. cit., p. 311.

*Jalisco y Zihuatanejo en las costas de Guerrero, así híbridamente compuesto, de Cihuatán, “Lugar de mujeres”, y del subfijo castellano que le añade la connotación de “Lugarejo de las mujeres”*¹⁹.

Cuando Cortés hace referencia a las “historias antiguas”, posiblemente se trató de la novela, muy popular en la época, *Sergas de Esplandián*, que habla de una isla llamada “California” poblada de mujeres, en donde había mucho oro. Era una isla con Amazonas.

La leyenda de las Amazonas era muy antigua en Europa, y persiguió a los conquistadores hasta las nuevas tierras²⁰. Recuérdese que Cristóbal Colón también estaba influido por tal leyenda y sus referencias a ellas deben haber inspirado a Garci Rodríguez de Montalvo, autor de las *Sergas de Esplandián*.

La búsqueda de Amazonas por parte de Cortés se inicia aún antes de que conquistara el Imperio Azteca. Entre las instrucciones que le da Diego Velázquez, el 23 de octubre de 1518, se encuentra la orden para que averigüe “*dónde y en que parte están las Amazonas que dicen estos indios que con vos lleváis, que están cerca de allí*”²¹. Es curioso que se diga que son los indios quienes dan la información sobre las Amazonas.

De las noticias traídas por Gonzalo de Sandoval se infieren varias cosas. Por un lado, si la isla esta a diez jornadas y es muy rica en perlas y son muchos los que las han visto, debe tratarse posiblemente de la península de California. Probablemente ésta es la primera mención que se conoce de la península. Nos parece que lo más relevante es que existen muchas navegaciones por la costa de las que no tenemos relación, lo que quiere decir que había intentos, independientes de los conocidos, de realizar descubrimientos que aparentemente no tuvieron éxitos notables. Claro está que todas las explotaciones y comercio de perlas clandestinas no nos han dejado mayores noticias. Pero que bien deben de haber servido de antecedentes para las otras exploraciones.

Por otro lado, como se lo pregunta Salvador Bernabéu²², ¿quisieron los indígenas alejar a los intrusos de sus dominios, indicándoles que lo que buscaban –oro y perlas– se encontraba más adelante? ¿realmente hubo algunas noticias por parte de los indios, o Sandoval oyó sólo lo que quería escuchar?

El mítico Estrecho de Anián

Hacia 1524, cuando Cortés escribe al rey su cuarta carta de relación, ya conocía la existencia del Estrecho de Magallanes. Incluso ya desde antes se había comentado de la posibilidad de encontrar un paso que comunicara al Atlántico con el Pacífico. Como el Estrecho de Magallanes quedaba muy al sur, Cortés intensificó sus exploraciones para buscar otro paso que quedara más al norte²³. Con este y otros propósitos había enviado a Gonzalo de Sandoval a la costa occidental, y posteriormente, en 1524 envió a Pedro de Alvarado al Pacífico Sur, quien conquistó Guatemala, y a Cristóbal de Olid por las costas del Golfo de México hacia la región de las Hibueras (Honduras).

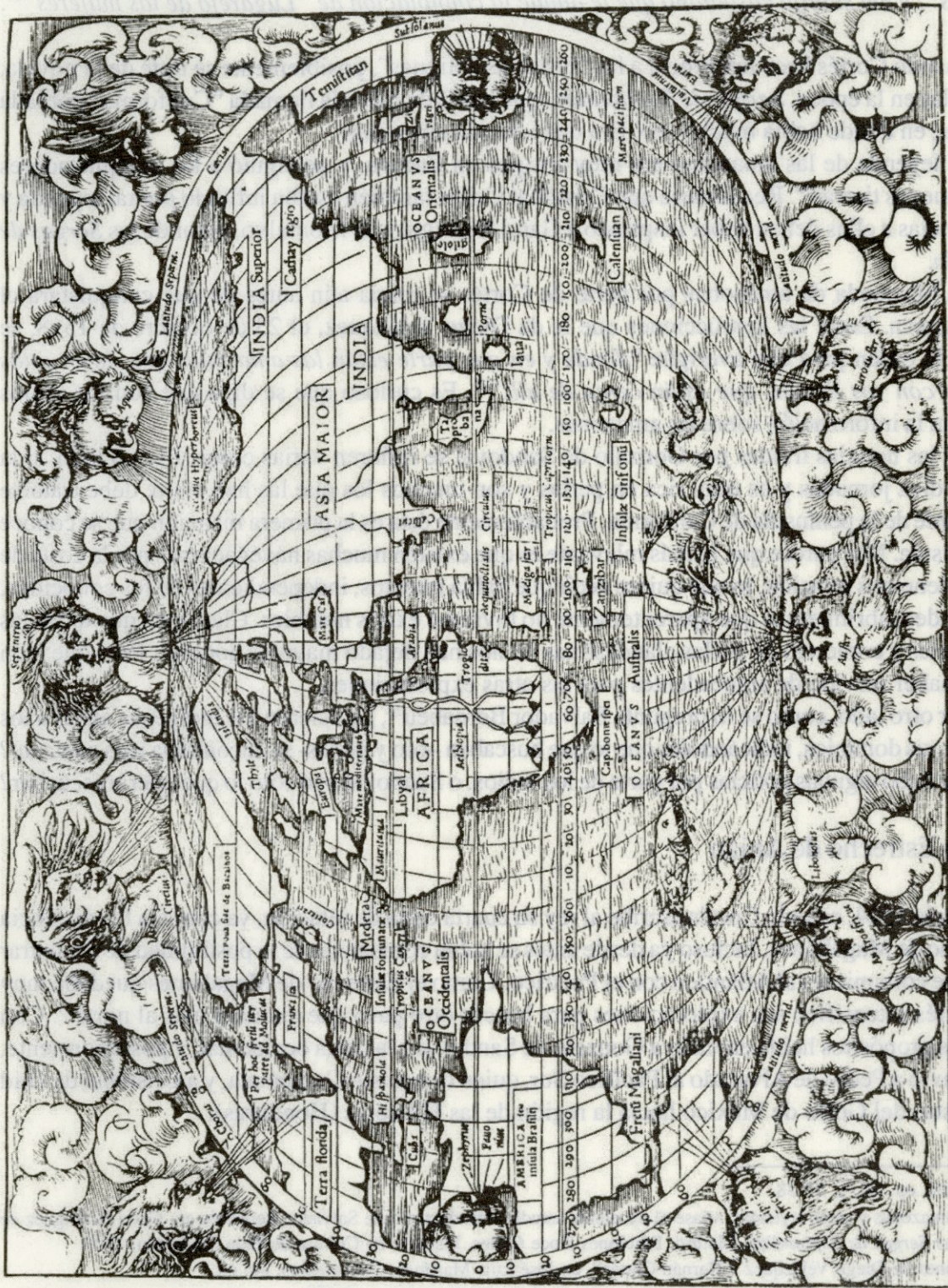
¹⁹ León Portilla, op. cit., p. 37-38.

²⁰ Sobre las Amazonas y otras leyendas, véase el excelente estudio introductorio de Salvador Bernabéu en: Garci Rodríguez de Montalvo, *Las Sergas de Esplandián*, Madrid, Ediciones Doce Calles, Instituto de Cultura de Baja California, 1998.

²¹ “Instrucciones de Diego Velázquez a Hernán Cortés”, en José Luis Martínez, *Documentos*, op. cit.

²² Garci Rodríguez de Montalvo, op. cit., véase el estudio de Salvador Bernabéu, p. LVIII.

²³ Al conocer Cortés el descubrimiento del Estrecho de Magallanes se le reafirma la idea de un estrecho por el norte debido a que en la época, desde los griegos, se tenía una idea simétrica en los fenómenos geográficos.



Mapamundi de Sebastián Munster (1540) "Typus Orbis Universalis" en donde se postula un paso por el norte de América que facilitaría la navegación directa entre Europa y las Molucas. Cortés exploró la Mar del Sur en busca de dicho paso. En las costas del Pacífico mexicano no aparece aún California y Japón está frente a ellas. México viene señalado como Temisititan. Se trata de una visión cartográfica anterior al encuentro de California.

Sobre su búsqueda de este estrecho Cortés le decía al rey:

En los capítulos pasados he dicho, muy poderoso señor, a vuestra excelencia las partes a donde he enviado gente, así por la mar como por la tierra, de que creo, guiándolo nuestro Señor, vuestra majestad ha de ser muy servido; y como tengo continuo cuidado y siempre me ocupo en pensar todas las maneras que se puedan para poner en ejecución y efectuar el deseo que yo al servicio de vuestra majestad tengo, viendo que otra cosa no me quedaba para esto sino saber el secreto de la costa que está por descubrir entre el río Pánuco y la Florida, que es lo que descubrió el adelantado Juan Ponce de León, y de allí la costa de la dicha Florida, por la parte del norte, hasta llegar a los Bacallaos²⁴, porque se tiene cierto que en aquella costa hay estrecho que pasa a la Mar del Sur, y se hallase, según cierta figura que yo tengo del paraje en donde está aquel archipiélago, que descubrió Magallanes por mandado de vuestra alteza, parece que saldría muy cerca de allí, y siendo Dios Nuestro Señor servido que por allí se topase el dicho estrecho, sería la navegación desde la Especería para esos reinos de vuestra majestad muy buena y muy breve; y tanto que sería las dos tercias partes menos que por donde ahora se navega, y sin ningún riesgo ni peligro de los navíos que fuesen y viniesen, porque irían siempre y vendrían por reinos y señoríos de vuestra majestad, que cada vez que alguna necesidad tuviesen se podrían reparar, sin ningún peligro, en cualquiera parte que quisiesen tomar puerto, como en tierra de vuestra alteza²⁵.

No sabemos a qué mapa se refiere Cortés cuando dice “*cierta figura que yo tengo del paraje*”. Confirma que ya tenían importancia las cartas y que la imagen del nuevo mundo que allí se daba influía a los conquistadores. Esta suposición de un paso por el norte que uniera el mar Atlántico con el mar Pacífico será muy popular hasta comienzos del siglo XIX. Muy pronto tendrá nombre: se le conocerá como Estrecho de Anián y formará parte de la geografía imaginaria de los siglos XVI al XVIII. Cortés no se imagina que estas tierras por descubrir entre el Panuco y la Florida serán dadas a su enemigo Pánfilo de Narváez, que por cierto no podrá aprovecharlas, ya que pereció en la campaña por conquistarlas. Es muy importante lo que señala Cortés sobre la “Especería”, así con mayúscula. No cabe duda que sería muy ventajoso si pudieran darse las condiciones que supone Cortés. Así se explica que dedique los próximos diez y seis años a las exploraciones de la costa buscando el mítico estrecho que facilite el paso a las especias.

En la citada carta continúa Cortés señalándole al rey Carlos V:

Y por representármese el gran servicio que aquí a vuestra majestad resulta, aunque yo estoy harto gastado y empeñado por lo que mucho que debo y he gastado en todas las otras armadas que he hecho, así por la tierra como por la mar, y en sostener los pertrechos y artillería que tenga en esta ciudad y envió a todas partes, y otros muchos gastos y cotas que de cada día se me ofrecen, porque todo lo que se ha hecho y hace a mi costa y todas las cosas de que nos hemos de proveer, son tan caras y de tan excesivos precios, que aunque la tierra es rica no basta el interés que yo de ella puedo haber a las grandes costas y expensas que tengo; pero, con todo, habiendo respeto a los que

²⁴ Actualmente la región de Terranova y Nueva Escocia en el Atlántico norte de América.

²⁵ Cortés, “Cuarta Carta-Relación”, op. cit., p. 233-234.

en este capítulo digo, que posponiendo toda la necesidad que se me pueda ofrecer, aunque certifico a vuestra majestad que para ellos tomo los dineros prestados, he determinado de enviar tres carabelas y dos bergantines en esta demanda, aunque pienso que me costará más de diez mil pesos de oro, y juntar este servicio con los demás que he hecho, porque le tengo por el mayor si, como digo, se halla el estrecho, y ya que no se halle, no es posible que no se descubran muy grandes y ricas tierras, donde vuestra cesárea majestad mucho se sirva y los reinos y señoríos de su real corona se ensanchen en mucha cantidad; y síguese de esto más utilidad, ya que el dicho estrecho no se hallase; que tendrá vuestra alteza sabido que no lo hay, y darse a orden como por otra parte vuestra cesárea majestad se sirva de aquellas tierras de la Especería y de todas las otras que con ellas confinan; y ésta yo me ofrezco a vuestra alteza que, siendo servido de me la mandar dar, ya que falte el estrecho, le daré que con vuestra majestad mucho se sirva y a menos costa. Plega Nuestro Señor que la armada consiga el fin para que se hace, que es descubrir aquel estrecho, porque sería lo mejor; lo cual tengo muy creído, porque en la real ventura de vuestra majestad ninguna cosa se puede encubrir, y a mi no me faltará diligencia y buen recaudo y voluntad para lo trabajar.

Asimismo pienso enviar los navíos que tengo hechos en la Mar del Sur; que, queriendo Nuestro Señor, navegarán en mes de julio de este año de 1524, por la misma costa abajo, en demanda del dicho estrecho; porque si lo hay, no se puede esconder a estos por la Mar del Sur y a los otros por la Mar del Norte; porque estos del Sur llevarán la costa hasta hallar el dicho estrecho o juntar la tierra con la que descubrió Magallanes, y los otros, del Norte, como he dicho, hasta juntar con los Bacallaos. Así, por una parte y por otra no se de deje saber el secreto. Certifico a vuestra majestad, según tengo información de tierra la costa de la Mar del Sur arriba, que enviando por allá estos navíos yo hubiera muy grandes intereses, y aún vuestra majestad se sirviera; como yo sea informado del deseo que vuestra majestad tiene de saber el secreto de este estrecho, y el gran servicio que en le descubrir su real corona recibiría, dejo atrás todos los otros provechos e intereses que por acá me estaban muy notorios, por seguir este otro camino.

Este largo párrafo es bien retorcido en los intentos de entusiasmar al rey y a la vez en precaverse del enojo real si las cosas no resultan como Cortés supone.

Compás de espera

Cortés no llevó a cabo la navegación anunciada en el documento anterior, diversos problemas distrajeron su atención. Uno de los mayores fue la traición de Cristóbal de Olid, que lo obligó salir hacia las Hibueras a mediados de octubre de 1524, en un viaje que le fue sumamente adverso. Cuando regreso, en 1526, a poco fue nombrada la primera Audiencia, la que se constituyó en la máxima autoridad y representante del rey en la Nueva España, restando así poder a Cortés. La Audiencia siempre obró en su contra.

Otra dilación surgió en 1526, a poco tiempo de haber regresado de las Hibueras. El rey le ordenaba que enviara las carabelas y bergantines que tenía hechos en apoyo a las armadas de frey García de Loaysa y de Sebastián Caboto, las que habían partido directamente desde España hacia las Molucas. Así en 1527 envió una expedición a las Molucas al mando de Álvaro de Saavedra Cerón, la que tuvo, entre otros resultados el descubrimiento de Nueva Guinea.

Un último retraso fue el viaje de Cortés a España para hablar directamente con el rey y arreglar diversos asuntos. Este viaje se prolongó desde marzo de 1528 hasta julio de 1530.

Las capitulaciones

Entre los asuntos que Cortés trató en España, estaba el relativo a los permisos para explorar y colonizar en la Mar del Sur. Este se resolvió a su favor con las capitulaciones²⁶ que celebró con la emperatriz Isabel²⁷, en ausencia del rey Carlos V, sobre exploraciones y descubrimientos en la Mar del Sur. En dichas capitulaciones, oficializadas el 27 de octubre de 1529, su majestad señalaba:

Por cuanto vos, don Hernando Cortés, marqués del Valle, nos hiciste relación que, con deseos de nos servir y del bien y acrecentamiento de Nuestra Corona Real, como siempre lo habéis fecho, querríades descubrir, conquistar y poblar cualesquier isla, tierras y provincias, que hay en el mar del Sur de la Nueva España, que no sea en paraje de las tierras que hasta agora hay proveídos gobernadores, todo a vuestra costa y minción, sin que en ningún tiempo, seamos obligados a vos pagar los gastos que en ello hiciédeses, más de lo que en esta capitulación vos fuese otorgado, y me suplicaste y pediste por merced, vos mandase encomendar y dar licencia para hacer la conquista de las dichas tierras y vos concediese y otorgase las mercedes y con las condiciones que de yuso serán contenidas, sobre lo cual yo mandé tomar con vos el asiento y capitulación siguiente:

Primeramente, vos damos licencia, poder y facultad para que por nos, y en nombre de la Corona Real de Castilla, podáis descubrir, conquistar y poblar cualesquier isla que hay en la mar del Sur, de la dicha Nueva España questén en su paraje y todas las que hallades hacia el poniente, no siendo en el paraje de las tierras en que hoy hay proveídos gobernadores; y ansí mismo vos damos la dicha licencia y facultad, para que podáis descubrir cualquier parte de tierra firme que hallades por la costa del sur hacia el poniente que no se faya hasta agora descubierta ni entre en límites y pasajes norte-sur de la tierra que está dada en gobernación a Pánfilo de Narváez e Nuño de Guzmán.

Item, entendiendo ser cumplidero al servicio de Dios Nuestro Señor y Nuestro, y por honrar vuestra persona, y por vos hacer merced, prometemos de vos hacer nuestro gobernador de todas las dichas islas e tierras que, como dicho es, descubriéredes y conquistáredes por todos los días de vuestra vida, y dello vos mandaremos dar y vos serán dadas nuestras provisiones en forma²⁸.

De este documento se entiende la insistencia de Cortés en buscar islas, además, claro está, que los mitos señalaban que las amazonas y los tesoros estaban en territorios insulares. Si los descubrimientos eran en tierra de la Nueva España pertenecerían a Nuño de Guzmán y los de más al

²⁶ Capitulación: acto que establecía el rey con el vasallo, mediante el cual eran otorgadas a éste diversas concesiones por sus servicios a la corona. En las provisiones se especificaban los requisitos con que debían cumplirse.

²⁷ Isabel de Portugal, esposa de Carlos V. Algunos historiadores mencionan que esta capitulación la celebró Cortés con la reina Juana La Loca, madre de Carlos V, entre ellos Miguel León Portilla (op. cit. p. 80) y Michael Mathes (*Cortés en California*, Mexicali, UABC, 1978, p. 85).

²⁸ El texto completo de esta capitulación se encuentra publicado en: Luis González Rodríguez, *El Noroeste Novohispano en la Época Colonial*, México, UNAM, Porrúa, 1993, p. 62-64.

norte serían de Pánfilo Narváez. Por supuesto que en ese entonces no se sabía del fracaso de la expedición de Narváez y de su muerte. Por otra parte, es importante destacar la idea de que la costa seguía al norte la línea del meridiano. Así aparece en los mapas más antiguos como en el de Joannes de Stobnicza de 1512, el de Da Vinci de 1515, o los de Johan Schoner y Pedro Apiano ambos de 1520. Sin lugar a dudas estas imágenes del mundo tienen mucha influencia en la forma que se programaban los descubrimientos, especialmente en los círculos de la corte.

Además de las capitulaciones, en España el rey le otorgó a Cortés el título de marqués del Valle de Oaxaca. Ya desde 1522 Cortés había recibido los nombramientos de Gobernador y Capitán General de la Nueva España, y en 1526 el de Adelantado de la Mar del Sur. En su viaje a España le fue ratificada su condición de capitán general, pero no consiguió el nombramiento de virrey que esperaba. A su regreso fue nombrada la segunda Audiencia, la que siguió estorbando en todo lo que pudo las actividades del conquistador, incluyendo sus planes de explorar la Mar del Sur.

Primeramente, vos damos licencia, poder y facultad para que por vos y en nombre de la Corona Real de Castilla, podáis descubrir, conquistar y poblar cualquier isla que hay en la mar del Sur, de la dicha Nueva España que está en su parte y todas las que hallades hacia el poniente, no siendo en el parte de las tierras en que hoy hay provedores gobernadores; y así mismo vos damos la dicha licencia y facultad, para que podáis descubrir cualquier parte de tierra firme que hallades por la costa del sur hacia el poniente que no se haya hasta agora descubierto ni entre en límites y pasajes norte-sur de la tierra que está dada en gobernación a Pánfilo de Narváez e Niño de Guzmán.

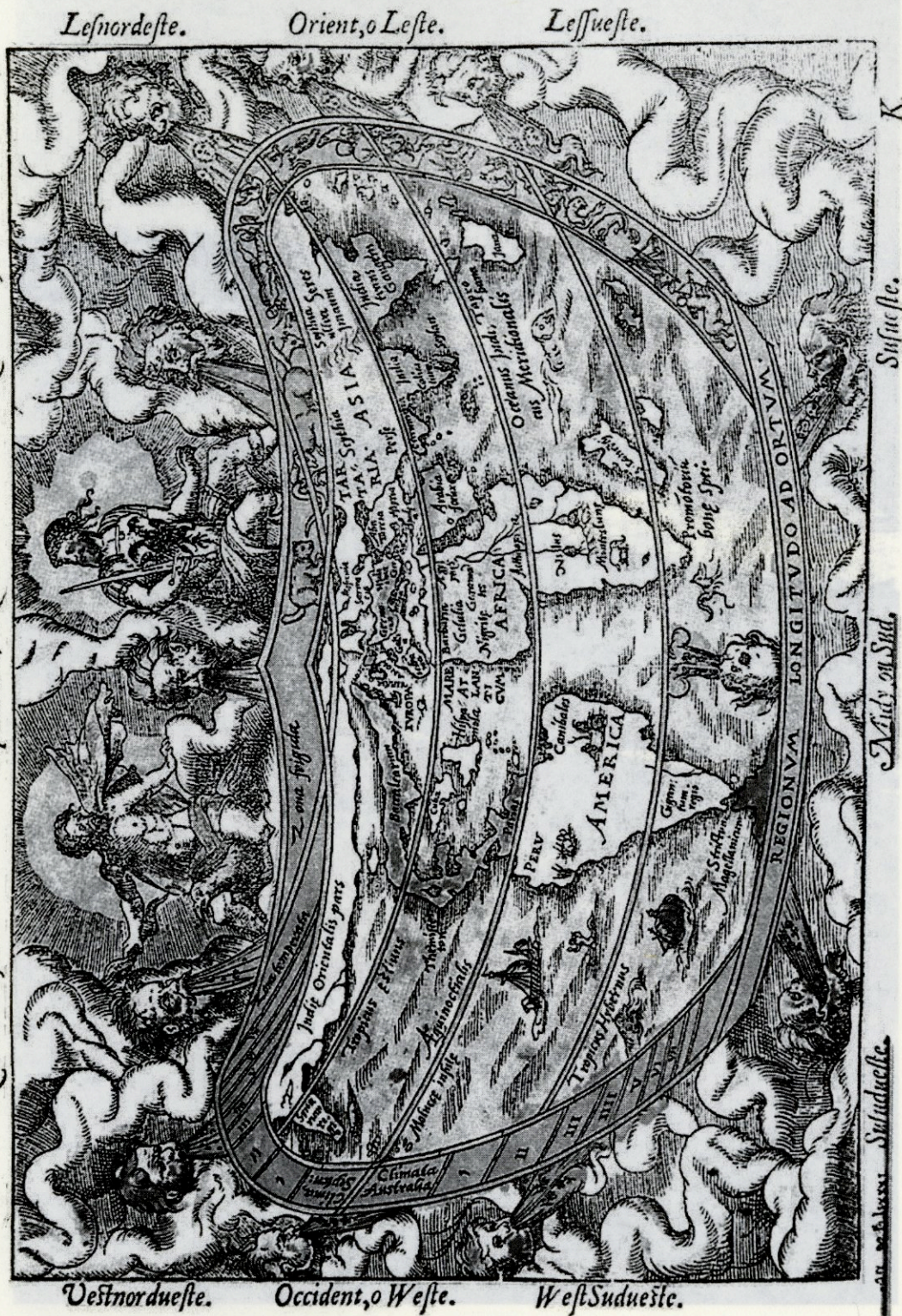
De este documento se entiende la insistencia de Cortés en buscar islas, además, claro está, que los mitos señalaban que las amazonas y los tesoros estaban en territorios insulares. Si los descubrimientos eran en tierra de la Nueva España pertenecían a Niño de Guzmán y los de más al

²⁶ Capitulación: acto que establece el rey con el vasallo, mediante el cual era otorgada a éste diversas concesiones por sus servicios a la corona. En las provisiones se especificaban los requisitos con que debían cumplirse.

²⁷ Isabel de Portugal, esposa de Carlos V. Algunos historiadores mencionan que esta capitulación la celebró Cortés con la reina Juana La Loca, madre de Carlos V, entre ellos Miguel León Portilla (op. cit. p. 80) y Michael Mathes (Cortés en California, México, UABC, 1978, p. 82).

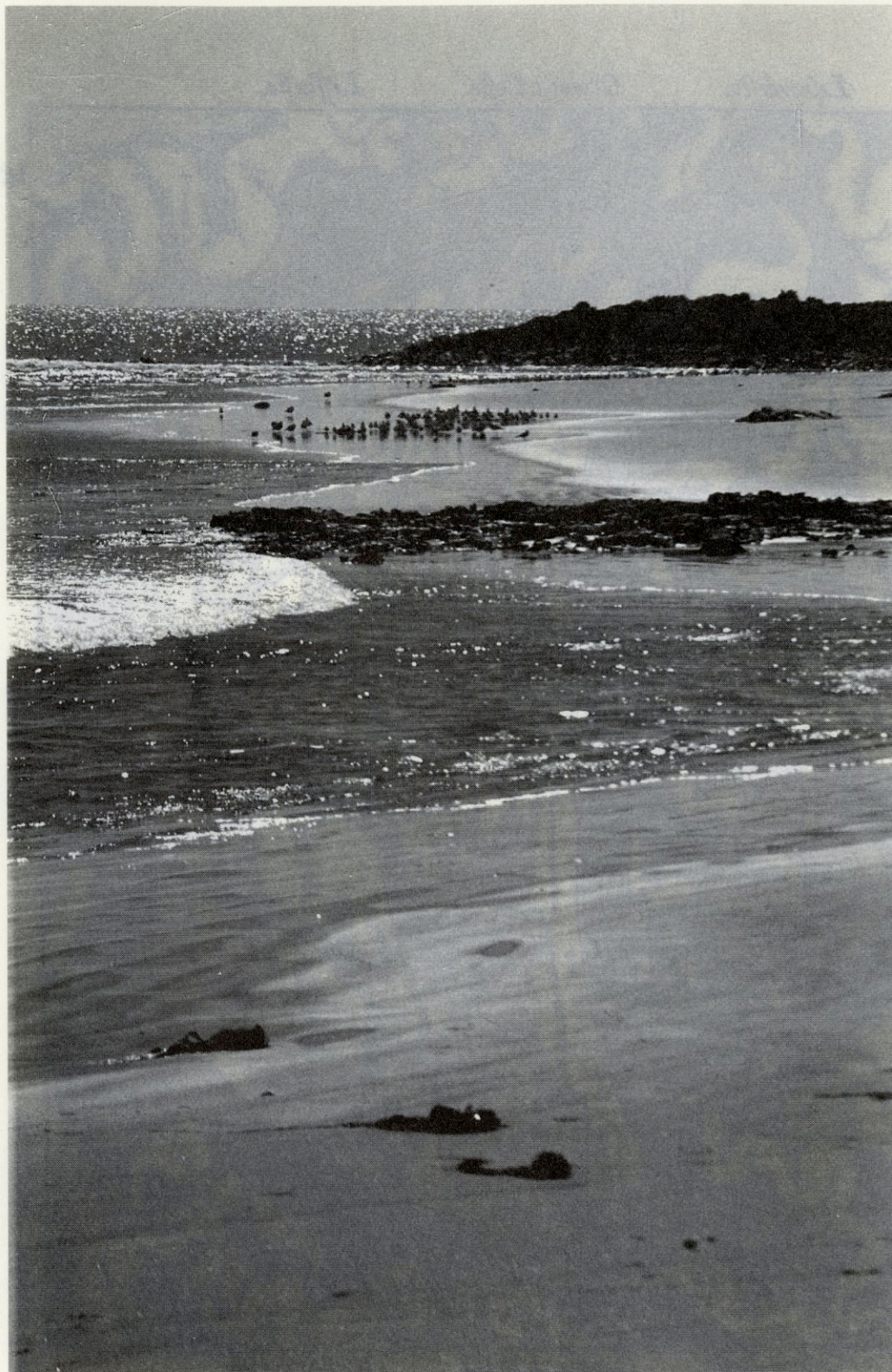
²⁸ El texto completo de esta capitulación se encuentra publicado en: Luis González Rodríguez, El Noroeste Novohispano en la Época Colonial, México, UNAM, 1993, p. 63-64.

Charte Cosmographique, avec les Noms, Proprietez, Nature & Operations des Vents.
Nordnordueste. *Septentrion, o Nord.* *Nordnordeste.*



Mapamundi de Peter Apianus publicado en 1545. Este mapa sigue mostrando parte de la geografía anterior al descubrimiento de California. Se muestra el supuesto paso que uniría al Pacífico y al Atlántico por el norte, vía la tierra de los Bacalaos.

26 minutos el segundo libro que narra el Pacifico y el Atlantico y el mundo por el mar. En la parte de los pescadores
de las yslas descubiertas en 1532. Este libro es el primero de la historia de la exploracion de las yslas
de las yslas descubiertas en 1532.



Список литературы
История открытия
История открытия
История открытия

Costa de las islas Marías, descubiertas por Diego Hurtado de Mendoza en 1532.
La navegación de Hurtado fue la primera que se adentró a explorar el Pacífico mexicano.

II

LA EXPEDICIÓN DE DIEGO HURTADO DE MENDOZA 1532

Primera expedición de Cortés para explorar la Mar del Sur

De vuelta de España, y ya con las capitulaciones para explorar la Mar del Sur, Cortés reconstruyó sus abandonados astilleros, armando y rehabilitando nuevas naves, y se aprestó a iniciar las exploraciones tanto tiempo suspendidas. Entre problema y problema fueron nueve años de espera, eso nos da una idea del grado de obsesión que sentía Cortés por dicha región.

La expedición que organizó Hernán Cortés y que comandó Diego Hurtado de Mendoza partió del puerto de Acapulco el 30 de junio de 1532

Las instrucciones de esta entrada

En las instrucciones que Cortés daba a Hurtado de Mendoza, primo del marqués²⁹, en mayo de 1532 le indicaba que primero tenía que ir:

*... al puerto de Acapulco, ... donde están dos navíos que habéis de llevar en dicha la armada, y verlos heis y haréis que los vean los pilotos y gente de la mar que lleváis, para ver si hay alguna falta, así en los dichos navíos como en la jarcia e aparejos dellos, e no saldréis del dicho puerto hasta que vos conste y sepáis que los dichos navíos están aparejados como conviene para el viaje que habéis de hacer...*³⁰

Y le sigue dando instrucciones sobre que haga relación de los que van en la armada, que sean aptos, que examine que la artillería esté en buen estado, que lleve suficientes provisiones, que le mande documentos firmados de todos los inventarios, y da instrucciones sobre la actuación y recaudos del tesorero de la armada, Juan de Mazuela. Agrega que tiene que seguir la siguiente derrota:

Engolfaros heis en la mar, ocho o diez leguas al sur, y en aquel paraje seguiréis la costa desta tierra la vía del nordeste como la dicha costa se corriere, de manera que no perdáis la vista,

²⁹ En la "Cuarta carta de Cortés a Carlos V", dice: *Los otros navíos más pequeños y el bergantín, con el piloto mayor y un primo mío, que se dice Diego Hurtado, por capitán de ellos, vaya a correr toda la costa de la bahía de la Ascensión en demanda de aquel estrecho que se cree en ella hay ...* Hernán Cortés, "Cuarta Carta-Relación de Hernán Cortés al Emperador Carlos V, Tenexitlan, 15 de octubre de 1524", en Hernán Cortés, *Cartas y Documentos*, op. cit., p. 203.

³⁰ "Instrucción que dio Hernán Cortés a Diego Hurtado de Mendoza para el cumplimiento del viaje a la Mar del Sur", en Cortés, *Cartas y Documentos*, op. cit., p. 301.

y llevaréis mucho cuidado, e así la amonestaréis a los pilotos e a las otras gentes, de mirar a las mañanas y tardes cuando sale y se pone el sol, de mirar hacia la mar por si alguna tierra viéredeis, e si alguna se viere, marcarla heis por la aguja³¹, e ponéis la proa e ella hasta la ver e descubrir.

... luego que lleguéis a la tierra que descubriéredes, y si llegáredes a hora que podéis calaros en tierra, hacerlo heis, y llegado allá, teniendo mucho aviso que no podáis ser ofendido de la gente della, y en parte clara que no podáis recibir engaño de celada o encubierta, saltaréis vos con el escribano y cuatro o cinco personas, y en allá tomaréis la posesión en la manera corriente.

... si llegados a la dicha tierra viéredeis que está poblada de gentes e viéredes algunas por las playas o campos della o algunas poblaciones, estaréis muy sobre aviso de ver si tienen navíos o barcas o otras cosas para navegar, y visto que esto veáis, estéis dello muy informado, no os llegaréis a la tierra por ninguna manera, antes si fuese posible haréis algunas señas a los de la tierra con banderas o de otra manera que os parezca, mostrando que deseáis que vengan a vos, e que vos no podéis llegar a la tierra, porque desta manera se mostrarán si tienen navíos o algunos instrumentos para poder navegar.

... si fuere caso que tengan algunos navíos, y salieren a vos, veréis que manera de navíos son; e si con los vuestros os atreviéredes a juntar con ellos para los hablar en manera que no tengáis peligro ni riesgo hacerlo heis, llevando vuestra artillería muy a punto, y vuestra gente para poder ofender o defender, y siempre haciendo e mostrando toda señal de paz³².

Continúa en este tono detallando diferentes alternativas de encuentro con los indios y retorna a las instrucciones del derrotero:

... si navegando por la forma susodicha desde el dicho puerto de Acapulco hasta el paraje de ciertos puertos que están en la costa desta tierra, que se llama el Zihuatanejo, que es la provincia de Colima, delante de la dicha villa de Colima, treinta o cuarenta leguas, no hobiéredes visto ni descubierta tierra alguna, seguiréis otras veinte leguas por el dicho paraje, ocho o diez leguas apartados de la costa y después que os halláredes las dichas veinte leguas adelante, atravesaréis hacia el ueste y meteros heis en la mar otras doce o quince leguas, llevando todavía el aviso de mirar por la tierra e con mucho cuidado de noche, porque soy informado que hay bajos en toda aquella costa muy dentro en la mar, y muchas recuestas³³.

... después que desta manera hobiéredes navegado toda la costa desta tierra hasta pasar los límites a donde llegó Nuño de Guzmán, que los veréis luego muy notoriamente porque la cordillera de las sierras de la tierra adentro se van a rematar con la mar, doblaréis la punta de las dichas sierras y meteros heis en la costa desta dicha tierra, y saltaréis en ella, y tomaréis la posesión en la manera susodicha, e informaros heis si es poblada y de qué gente, y qué manera de tierra es, y como se corre la costa della, y desta manera seguiréis la dicha costa hasta cien o ciento e cincuenta leguas, entrando siempre por todos los puertos y ríos que por ella hobiere, y tomando la posesión, como dicho es, e informandoos muy particularmente de todas las calidades de la tierra e gente

³¹ Se refiere a la brújula.

³² "Instrucción que dio Hernán Cortés a Diego Hurtado de Mendoza para el cumplimiento del viaje a la Mar del Sur", en Cortés, *Cartas y Documentos*, op. cit., p. 301-302.

³³ Se refiere a "recuestos" costa o parajes con acantilados o mucha pendiente.

della, y todas las costumbres, leyes o ritos que tuvieren, por manera que de toda traigáis muy particular e larga relación.

...después de haber andado la dicha costa, las dichas cien o ciento e cincuenta leguas, trayendo figura de los puertos y ríos de ella, y relación de las costas de arriba, volveros heis a esta Nueva España, y desde el primero puerto que este poblado de españoles, me haréis mensajero si la navegación para volver al puerto donde salistéis os pareciere dificultosa, y si fácilmente os pareciere que podéis llegar al dicho puerto sin dar escala en otro alguno, hacerlo heis, e de allí me enviaréis relación de todo vuestro viaje muy por estenso conforme a los capítulos desta instrucción, e abtoriza por ante escribano para que conforme a ella se provea lo que convenga, e para que yo la pueda enviar al emperador Nuestro Señor³⁴.

Allí donde la sierra va a rematar a la mar se refiere a la costa actual de Jalisco. Es de notar que Cortés manda hacer un mapa o plano de los puertos y ríos que encontraran, por lo que es de suponer que la expedición contaba con uno o dos cartógrafos. En otra parte de la instrucción, Cortés no olvida señalar la búsqueda de islas o tierra firme en donde pudieran existir nativos con “oro, o perlas o piedras preciosas”, e incluso con un desarrollo cultural elevado. Desde luego Cortés seguía teniendo presente la isla mítica de las amazonas, así como la posibilidad de que Asia no estuviera muy lejana.

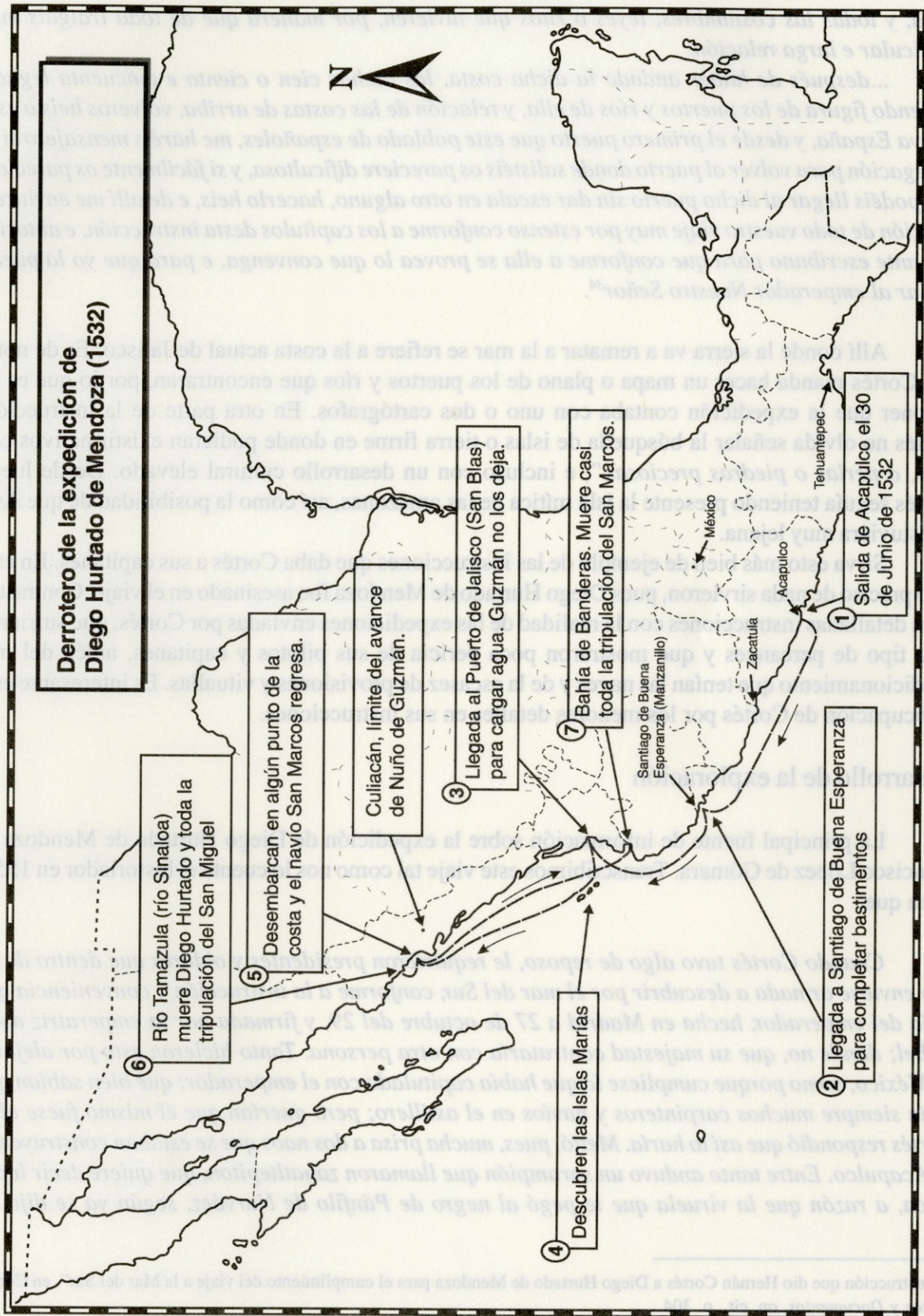
Sirva esto más bien de ejemplo de las instrucciones que daba Cortés a sus capitanes. En este caso preciso de nada sirvieron, pues Diego Hurtado de Mendoza fue asesinado en el viaje. Contrastan estas detalladas instrucciones con la realidad de las expediciones enviadas por Cortés, que sufrieron todo tipo de percances y que mostraron poca pericia de sus pilotos y capitanes, amén del mal condicionamiento que tenían las naves y de la escasez de provisiones y vituallas. Es interesante esta preocupación de Cortés por los menores detalles en sus instrucciones.

Desarrollo de la exploración

La principal fuente de información sobre la expedición de Diego Hurtado de Mendoza es Francisco López de Gómara. Transcribimos este viaje tal como nos lo cuenta el historiador en 1552; narra que:

Cuando Cortés tuvo algo de reposo, le requirieron presidentes y oidores que dentro de un año enviase armada a descubrir por el mar del Sur, conforme a la instrucción y conveniencia que traía del emperador, hecha en Madrid a 27 de octubre del 29, y firmada por la emperatriz doña Isabel; donde no, que su majestad contrataría con otra persona. Tanto hicieron esto por alejarlo de México, como porque cumplierse lo que había capitulado con el emperador; que bien sabían que tenía siempre muchos carpinteros y navíos en el astillero; pero querían que él mismo fuese allá. Cortés respondió que así lo haría. Metió, pues, mucha prisa a dos naos que se estaban construyendo en Acapulco. Entre tanto anduvo un sarampión que llamaron zauatltepiton, que quiere decir lepra chica, a razón que la viruela que le pegó al negro de Pánfilo de Narváez, según ya se dijo, y

³⁴ “Instrucción que dio Hernán Cortés a Diego Hurtado de Mendoza para el cumplimiento del viaje a la Mar del Sur”, en Cortés, *Cartas y Documentos*, op. cit., p. 304.



murieron de él muchísimos indios. Fue también enfermedad nueva y nunca vista en aquella tierra. Cuando las naos se terminaron, las armó Cortés muy bien de gente y artillería; las llenó de vituallas, armas y rescates. Envió como capitán de ellas a Diego Hurtado de Mendoza, primo suyo. Se llamaban las naos, una de San Miguel y la otra de San Marcos. Fueron, por tesorero Juan de Mazuela, por veedor³⁵ Alfonso de Molina, maestre de campo Miguel Marroquino, alguacil mayor Juan Ortiz de Cabex, y por piloto Melchor Fernández.

Salió Diego Hurtado del puerto de Acapulco el día de Corpus Christi del año del 1532. Siguió la costa hacia poniente; así estaba concertado. Llegó al puerto de Jalisco³⁶, y quiso tomar agua, no por necesidad, sino por llenar las vasijas que hasta allí habían vencido. Nuño de Guzmán, que gobernaba aquella tierra, envió gentes a que le prohibiesen la entrada, o por ser de Cortés, o porque nadie entrase en su jurisdicción sin su licencia. Diego Hurtado dejó el agua, y pasó adelante unas doscientas leguas costearlo lo más y mejor que se pudo. Se le amotinaron mucho de su compañía; los metió en uno de sus navíos, y los envió a Nueva España para ir descansado y seguro. Con el otro navío prosiguió su ruta; pero no hizo cosa que de contar sea, que yo sepa, aunque navegó y estuvo mucho tiempo sin que de él se supiese.

La nave de los amotinados tuvo a la vuelta tiempo contrario y falta de agua; y así, le fue forzoso, aunque no quisieran los que dentro venían, surgir en una bahía que llamaban de Banderas³⁷, donde los naturales estaban en armas por algunos tratamientos no buenos que los de Nuño de Guzmán les habían hecho. Tomaron los nuestros tierra y sobre tomar agua riñeron³⁸. Los contrarios eran muchos, y mataron a todos los españoles de la nao, pues no escaparon más que dos solamente.

Cortés en cuanto lo supo, se fue a Tecoahtepec³⁹, villa suya, que está de México a ciento veinte leguas. Preparó dos navíos que sus oficiales acababan de hacer, los abasteció muy cumplidamente, y envió como capitán de uno a Diego Becerra de Mendoza ...⁴⁰

Aunque Bernal Díaz del Castillo tiene una versión que parece estar basada en la de Gómara, la incluimos igualmente ya que aporta algunos otros datos:

Quiero decir ahora cómo en el mes de mayo de mil quinientos treinta y dos años, después que Cortés vino de Castilla, envió desde el puerto de Acapulco otra armada con dos navíos, bien bastecidos con todo género de bastimentos y marineros, los que eran menester, y artillería y rescate, y con ochenta soldados, escopeteros y ballesteros, y envió por capitán general a un Diego Hurtado de Mendoza, y estos dos navíos envió a descubrir por la costa del sur, a buscar islas y tierras nuevas, y la causa de ello es porque, como dicho tengo en el capítulo que de ello habla, así lo tenía capitulado con los del Real Consejo de Indias cuando su majestad se fue a Flandes.

³⁵ Veedor: El que ve, mira o registra las acciones de otros. Nombre dado antiguamente a los inspectores o visitantes.

³⁶ Actualmente el puerto de San Blas, Nayarit. Otros historiadores ubican el puerto de Jalisco como Matanchel, en la misma región de San Blas.

³⁷ Actualmente Bahía de Banderas, en la parte norte de Jalisco, en los límites con Nayarit.

³⁸ Los españoles actuaron como que toda agua fuera suya. Lo que siempre trajo conflictos con los indios allí donde el agua era escasa. Los indios fueron muy celosos en defender sus fuentes de aprovisionamiento de agua.

³⁹ Actualmente Santo Domingo Tehuantepec, Oaxaca. Cerca de Tehuantepec, Cortés habilitó un puerto y astillero posiblemente donde hoy está Salina Cruz, al que entonces se le bautizó cómo Santiago.

⁴⁰ Francisco López de Gómara, *Historia de la Conquista de México*, México, Editorial Océano, 2003, p. 412-413.

Y volviendo a decir del viaje de los dos navíos, fue que yendo el capitán Hurtado, sin ir a buscar islas, ni meterse mucho en la mar, ni hacer cosa que de contar sea, se apartaron de su compañía, amotinados, más de la mitad de los soldados que llevaba de un navío, y dicen ellos mismos que por concierto que entre el capitán y los amotinados se hizo fue darles el navío en que iban para volverse a la Nueva España; mas nunca tal es de creer que el capitán les diera licencia, sino que ellos se la tomaron. Y ya que daban vuelta, les hizo el tiempo contrario y les echó en tierra, y fueron a tomar agua, y con mucho trabajo vinieron a Jalisco y desde allí voló la nueva a México, de lo cual le pesó mucho a Cortés.

Y Diego Hurtado corrió siempre la costa, y nunca se oyó decir más de él, ni del navío, ni jamás pareció⁴¹.

El cronista Antonio de Herrera igualmente da su versión sobre esta expedición:

El marqués del Valle luego fabricó dos navíos y nombró por capitán de ellos a Diego Hurtado, y se hicieron a la vela dentro del primer año y, partidos del puerto de Acapulco, llegaron al de Santiago de Buena Esperanza⁴², que es en la provincia de Colima, adonde tomaron más gente y bastimento y siguieron su camino por la costa del poniente y llegaron al puerto de Jalisco, adonde les defendió el aguada Nuño de Guzmán, que era gobernador de aquella tierra.

Pasó adelante doscientas leguas, y amotinándose la gente con él, un navío volvió a Nueva España, y con el otro de buena voluntad, siguió su viaje y pasó mucho tiempo que de él no se tuvo noticia.

El navío que volvió, de miedo de Nuño de Guzmán, no llegó a Jalisco, surgió en la Bahía de Banderas y pereció con toda la gente a mano de los indios que estaban revelados, y sólo dos escaparon que dieron esta relación⁴³.

En una carta que Cortés envió al rey el 25 de enero de 1533, a escasos ocho meses de que enviara la expedición, se aportan otros datos que parecen dar luz sobre los motivos que provocaron el regreso de una de las naves: la falta de bastimentos. Nos dice el conquistador:

... de manera que ellos se hicieron a la vela no tan bien proveídos como era necesario, sino como pudieron, según la poca ayuda que acá se me dio. Donde sucedió lo que vuestra majestad mandará ver por una carta que el capitán de ellos [Diego Hurtado de Mendoza] me escribió, la cual envió aquí a vuestra majestad, por donde vará que por falta de bastimentos hubo de hacer volver el un navío, y el mal suceso que de él y de la gente hubo, como se verá por otra carta que un vecino de Jalisco me escribió. Aunque del otro navío tengo buena esperanza, pues pasó adelante en él el capitán con mediano bastimento y gente necesaria para descubrir, de que aguardo nueva de él muy en breve, y de ello haré relación a vuestra majestad⁴⁴.

⁴¹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia de la Conquista de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1983, p. 540-541.

⁴² Santiago de Buena Esperanza se encontraba donde actualmente está la bahía de Manzanillo, Colima.

⁴³ Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme de el Mar Océano*, Asunción del Paraguay, Editorial Guaranía, 1945.

⁴⁴ Hernán Cortés, *Cartas y documentos*, op. cit., p. 506-507.

Se aprecia que para esas fechas Cortés aún ignoraba el fin de la expedición y esperaba el retorno de su primo. La falta de bastimentos con que salieron sus naves se debió en parte a los estorbos y nula ayuda que recibió de la Audiencia, y a los malos caminos existentes en ese tiempo para llegar a Acapulco, lo que impidió que las provisiones pudieran ser enviadas a lomo de bestias.

De estos y otros informes resumimos⁴⁵. Esta expedición partió de Acapulco el 30 de junio de 1532 y tomaron el rumbo del noroeste siguiendo la costa. Llegaron a Santiago de Buena Esperanza, hoy Manzanillo, donde completaron sus bastimentos y personal, ya que como lo señala Cortés, no pudo abastecerlos suficientemente en sus puertos.

De ahí siguieron hasta el puerto de Jalisco (San Blas) y en esta costa una tormenta los forzó a navegar al interior del océano y es cuando descubren las Islas Magdalenas, hoy Islas Marías. En la mayor de estas cuatro islas desembarcaron y tomaron posesión.

Después de esto regresaron a la costa continental, a la altura del actual Culiacán, pero fracasaron en su intento de desembarcar debido al mal tiempo. Continuaron al norte durante varios días, pero la falta de bastimentos los obligó a desembarcar en una bahía resguardada por un brazo de mar, se ignora que sitio fue este. En esta bahía permanecieron veinte días y fue cuando se presentó la amenaza de motín ante las carencias que estaban padeciendo. Aquí se decidió que uno de los barcos regresara y el otro, con Hurtado de Mendoza y la gente más entera, continuara explorando al norte.

En la nave que volvió venían cuarenta personas. Llegaron a la altura de la costa de Culiacán y los 20 más fuertes bajaron para buscar auxilio, sin embargo fueron aprendidos por órdenes del gran enemigo de Cortés, Nuño de Guzmán⁴⁶, quien juzgó se encontraban en su jurisdicción sin haber tenido su permiso. El grupo que se quedó en el barco, cuando vieron la tardanza de sus compañeros continuaron navegando al sur. A poco una tormenta destruyó al navío y a duras penas la tripulación logró llegar a la costa. Este grupo penetró la tierra en busca de alguna población y en esto fueron atacados y muertos por un grupo de indígenas, los que de esta manera buscaban vengarse de las tropelías que les había hecho Nuño de Guzmán. De este ataque sólo sobrevivieron tres, los que igualmente fueron muy maltratados por Guzmán⁴⁷. De estos sobrevivientes, dos lograron llegar hasta Cortés para informarle de lo que estaba sucediendo⁴⁸.

⁴⁵ Véase también: Martín Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, Buenos Aires, Guaranía, 1946; Matías Mota y Padilla, *Historia de la conquista del Reino de Nueva Galicia*, Guadalajara, Imprenta y Librería de Fortino, 1924.

⁴⁶ La enemistad entre Cortés y Nuño de Guzmán se inició cuando éste último fue presidente de la primera Audiencia, entre 1528 y 1529. Entre 1529 y 1532 Guzmán dirigió una amplia expedición al occidente de México, para anexionar nuevos territorios a la Nueva España, fundando la provincia que se conoció como Nueva Galicia. Así recorre en plan de conquista lo que hoy es Michoacán, Jalisco, Nayarit y parte de Sinaloa. Fundó Culiacán en 1531, la cual fue durante muchos años la frontera hacia el norte del dominio español. Toda la costa de esta extensa región era parte de los dominios de Guzmán y como las expediciones de Cortés pasaban frente a esta costa y a veces tenían que tocarla, esto fue motivo de innumerables conflictos entre ambos personajes.

⁴⁷ Es importante señalar que el historiador Gurría, debido a una mala interpretación de los documentos de Cortés, considera que fue Diego Hurtado de Mendoza quien primero llegó a California, durante esta entrada, por lo que lo considera el *verdadero descubridor de la península de California*. Véase: Jorge Gurría, op. cit., p. 26-27. Tanto Mathes como Jiménez Moreno hacen notar los errores de interpretación del dr. Gurría, ver: Mathes, op. cit., p. 20, y; Wigberto Jiménez Moreno, *Hernán Cortés en el Occidente de México y la Baja California*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1981, p. 9.

⁴⁸ Gracias a las investigaciones de Icaza sabemos que Francisco Hinojosa participó en esta expedición y volvió. También retornó Joan Rodríguez Francés, Álvaro Gutiérrez, Martín Ortiz y Francisco Gómez. Francisco A. De Icaza, *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de la Nueva España*, Madrid, 1925.

La muerte de Diego Hurtado de Mendoza

Sobre el fin que tuvo Diego Hurtado de Mendoza existen algunas noticias. Con su nave alcanzó las costas de Sinaloa, hasta el río Tamazula⁴⁹, en donde fue muerto, con la mayoría de sus hombres por los indígenas. Sobre esto se ha conservado esta interesante narración de la muerte de Hurtado de Mendoza en el río mencionado:

En este río mataron a un capitán que se decía Hurtado, que el marqués del Valle envió dende México a que descubriese aquella costa para cuando él fuese con la armada que después hizo. Matáronle de esta manera, que él llegó a la boca del río e traía necesidad de bastimento, y salió del bergantín con la gente que llevaba en él, que sería hasta quince o veinte hombres, é siguió el río arriba, porque halló señales de indios en la costa, é por el retraso de los indios vino a sus pueblos, é como venían ganosos de comer e reposar en tierra, descuidáronse en estar apercebidos, y en aquella noche que dormieron en tierra, los indios dieron sobre ellos é matáronlos, que no quedó ninguno; y así fueron a un español o dos que quedaron e guardar el bergantín, y también los mataron, por manera que no obo quien llevase la nueva⁵⁰.

Este trágico final se supo más de un año después cuando el capitán Diego de Guzmán, enviado por Nuño, empezó a incursionar por la zona. De esta entrada se informó que encontraron indios cahitas con unos collares donde había clavos, investigaron sobre esto y dieron con dos espadas y cuchillos. Al interrogar a una india supieron lo ocurrido.

Saldo trágico de esta navegación

Años después, en 1539, Hernán Cortés recordaba a su majestad Carlos V que en el “año treinta y dos envió dos navíos por la costa del dicho Mar del Sur al poniente, de los cuales fue por capitán Diego Hurtado de Mendoza, e siguió su viaje e descubrió la dicha tierra, en el cual dicho viaje se perdieron los dos dichos navíos y murió el dicho capitán, y quedó el uno de los navíos, y está perdido y dado al través en la costa de la dicha tierra que así descubrió en 27 grados⁵¹, segund por la relación de las personas que ahora de nuevo lo han visto”⁵².

No deja de ser trágico que después de tantos años de preparación de la expedición y de tantas promesas hechas al rey sobre los beneficios que traerían sus descubrimientos, la expedición fuera un rotundo fracaso. De lo poco que exploraron destacó el descubrimiento de las Islas Marías.

⁴⁹ Río que desemboca en la Boca de Tamazula y actualmente es el río Sinaloa.

⁵⁰ “La Jornada que hizo Nuño de Guzmán a la Nueva Galicia”, en Joaquín García Icalbalceta, *Colección de Documentos para la Historia de México*, Tomo II, México, 1866.

⁵¹ Hurtado sólo rebasó un poco los 25° de altitud. La determinación de la altura, la latitud, tenían que hacerla cuando desembarcaban. Navegando las medidas se hacían menos precisas, pues los instrumentos eran rudimentarios e imprecisos. La longitud no la podían calcular.

⁵² Memorial de Hernán Cortés a Carlos V pidiendo que no se le embarace la prosecución del descubrimiento en la Mar del Sur, en José Luis Martínez, *Documentos Cortesianos*, IV, 1533-1548, Secciones VI a VIII, México, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 1992, p. 197.

Muertes, motines, naufragios, pleitos y más problemas con Nuño de Guzmán y la Audiencia es lo que dejó esta entrada al conquistador.

Así se inicia una serie de fracasos de Hernán Cortés en los que se evaporaron las ilusiones sobre las islas de amazonas, estrechos que facilitarían el camino a las especias y riquezas sin fin, incluidas las siete míticas ciudades de oro.



Grabado del siglo XVI de la construcción de un navío. Para explorar la Mar del Sur, Cortés habilitó puertos, levantó astilleros y construyó más de 20 embarcaciones entre carabelas y bergantines. Fue un pionero en la construcción naval y exploración del Pacífico.

Bahía de La Paz Baja California Sur la antigua Bahía Sur la antigua Bahía Sur de Santa Cruz de Hernán Cortés, suyo donde descubrió
Fuentes Jiménez a principios de enero de 1534, iniciándose con ello el descubrimiento de California.



Bahía de La Paz, Baja California Sur, la antigua Bahía de Santa Cruz de Hernán Cortés, sitio donde desembarcó Fortún Jiménez a principios de enero de 1534, iniciándose con ello el descubrimiento de California.

III

FORTÚN JIMÉNEZ LLEGA A CALIFORNIA

Cortés no se rinde

Cortés no se desanimaba ante un fracaso, más bien reemprendía con energía las cosas. No nos debe extrañar que visto el desastre de la expedición de Diego Hurtado de Mendoza estuviese pronto para llevar a cabo otra. Nos cuenta que fue personalmente a preparar una nueva navegación al puerto de Santiago⁵³ apenas se enteró del fracaso de Hurtado de Mendoza. Nos narra:

... ha más de siete meses que yo salí de mi casa para el despacho destes navíos, y los cinco dellos he estado siempre residiendo en este astillero sin quitarme de sobre la obra y estaré hasta volverme a México más de cuatro, y cuéstate tanto del trabajo de mi persona y gasto de mi hacienda que así para lo que más hay que hacer para que el aderezo e provisión que desde ahora se comience a hacer para su buen retorno, es menester ayuda de todas partes, y porque no hubiese el mal recabdo que de otros que despaché, que desde Acapulco de que fue por capitán Diego Hurtado de Mendoza (por no llevar los bastimentos que yo pudiera enviarles, por no haber camino por donde llevarlos con bestias) es bien trabajar todo lo posible para que se me dé facultad para que el Abdiencia ni justicia no tengan que hacer conmigo, en cuanto tocare a la provisión que se hubiere de hacer para estas armadas e hechura de los navíos o en los puertos que llegaren.

Y no harán mucho en dárseme esta provisión que pido de la manera que os tengo escrito porque demás de lo que me han costado los dos navíos que mandé con Diego Hurtado, yo tenía otros dos, el uno acabado en este puerto y el otro acabado más de la mitad, que había quedado comenzado de tiempo de los oidores pasados, y a cada nao se habían labrado un poco en ellos, y por no tener el aparejo que era razón, por el poco favor de los jueces e porque los que gobiernan no querían que otro hiciese cosa ninguna que hiciese en servicio de su majestad.

Cuando yo aquí vine, queriendo dar prisa en acabarlos y despacharlos, que pensé que con mi venida se pudieran hacer a la vela para el mes de abril pasado como os escribí; hallé podrida la madera principal por manera que no pude aprovecharme dello sino hacer uno de nuevo y el otro casi. Y con residir en persona en este puerto sobre la obra, con todos mis criados y con más de treinta oficiales españoles que traigo (que hay hombres dellos al que doy cuatrocientos pesos de oro de minas por año), y con haber traído de la cibdad de la Veracruz por mar hasta Guazacualco hasta veinte leguas de aquí por el río en canoas todo lo necesario está la obra en término que, sin ninguna dubda, placiendo a Nuestro Señor, se harán a la vela estos navíos, a más tardar a mediado

⁵³ Posiblemente sea el actual puerto de Salina Cruz, Oaxaca, en la región de Tehuantepec. No confundir con Santiago de Buena Esperanza, actualmente Manzanillo, Colima. Cortés habilitó nuevos astilleros en Tehuantepec debido a que resultaba más fácil aprovisionar y transportar materiales, muchos de los cuales los traía directamente de España.

de agosto, y aunque me cuesta enviarlos más de treinta mil castellanos, demás del mucho trabajo de mi persona, quedo satisfecho porque salen ahora dos navíos e uno de más de noventa toneles machos y el otro de cerca de setenta, los más recios y de mejor clavazón e madera que pudiera salir de Castilla hecho en México y traído de allí a la Vera Cruz, que sólo el traello cuesta mil castellanos hasta aquí y después por la vía que he dicho, e mucho vino e vinagre e aceite e quesos e pescado e carne, e un par de pilotos, que el uno dellos no se puede mejorar en el mundo, y la mejor gente de mar que puede haber en levante, e mucha artillería e munición e jarcia e gente de guerra e todos oficios de navíos e herreros doblados boticarios e botica, todo muy buena e tan cumplido que ternán todo bastimento por más de año y medio⁵⁴.

Por esta carta, fechada en junio de 1533, sabemos que Cortés estuvo trabajando directamente en los nuevos proyectos desde noviembre del año anterior, de hecho permaneció un año en Tehuantepec hasta ver completas las naves y enviarlas a la nueva expedición. De este documento se desprende la problemática de abastecimiento, la calidad de las naves y sobre la gente que tenía contratada.

De un memorial presentado a nombre de Cortés ante el Real Consejo de Indias en España, en julio de 1533, se desprenden otras intenciones en las exploraciones de la Mar del Sur, como la búsqueda de la Especiería, que como ya lo mencionamos retomaba los objetivos de Cristóbal Colón de llegar al Asia y a la India:

Navegará o hará navegar por el golfo e golfos de la dicha Mar del Sur hasta que los dichos sus navíos descubran tierra firme e islas que hasta ahora no sean halladas ni vistas de españoles e trabajará de saber qué cosas hay en ellas e qué gentes son e qué contratación tienen e cuales se podrán mejor e más brevemente poblar e pacificar.

Y por cuanto por experiencia se ve que las tierras e islas que producen e dan la especiería, están e son propincas a la línea equinoccial, y por esta mar meridional los navíos del dicho Hernando Cortés pueden navegar e acercarse a la dicha línea, tanto que lleguen a tierra donde el norte se levante poco más o menos lo que en estas tierras e islas de la Especiería se levanta, e según esto podrían descubrir e hallar la dicha Especiería, lo cual sería muy señalado servicio, dice que los dichos sus navíos trabajarán en la dicha navegación por descubrir e saber de la dicha Especiería.⁵⁵

La expedición de Diego Becerra

El 30 de octubre de 1533, Diego Becerra de Mendoza como capitán general partió al mando de las dos naves de Hernán Cortés, la Concepción y San Lázaro, desde el puerto de Santiago para descubrir tierra e islas por la dicha Mar del Sur⁵⁶. La Concepción, nave capitana en la que viajaba Becerra era piloteada por el vizcaíno Fortún Jiménez, piloto mayor de la armada. La San

⁵⁴ “Carta de Hernán Cortés a su pariente y procurador ‘ad litem’, el licenciado Francisco Núñez, acerca de los negocios del Conquistador, puerto de Santiago en la Mar del Sur, 20 de junio de 1533”, en Cortés, *Cartas y documentos*, op. cit., p. 34-36.

⁵⁵ “Memorial presentado por Juan de Rivera en nombre de Hernán Cortés, marqués del Valle, ante su majestad en su real Consejo de Indias”, en Hernán Cortés, *Cartas y otros documentos novísimamente descubiertas en el Archivo de Indias*, editadas por Mariano Cuevas, Sevilla, 1915, p. 130-132.

⁵⁶ “Cuenta de lo que ha gastado el Marqués del Valle con los oficiales e marineros e gente de guerra del armada que salió a descubrir en el Mar del Sur, desde el puerto de Santiago, en 29 de octubre de 1533, de que fue por capitán Diego Becerra”, en *Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Colonización de las Posesiones Españolas en América y Oceanía*, Tomo XII, Madrid, 1864, p. 299.

Lázaro al mando del capitán Hernando de Grijalva llevaba por piloto al portugués Martín de Acosta. La tripulación de la capitana la conformaban 26 marineros, 8 compañeros de tierra (entre ellos estaba Pedro Jiménez, hermano de Fortún, y otros vizcaínos), 7 carpinteros, 1 despensero (Pedro de Casanueva), 1 tonelero (Vicente Martín), 1 herrero (Nicolás de Mocana), 1 lombardero (Juan Oliver), 7 calafates, Juan de Pinos, maestre de la nao capitana; Miguel de Santa María, carpintero y maestro mayor de las naves, Martín Pérez de Lezcano, contra-maestre; Juan García, maestre de la nao San Lázaro; Juan Ochoa, escribano de la armada; Francisco Palazuelos, boticario y cirujano, al que se le pagó 300 pesos por las medicinas; Juan de Carasa, contador; Antonio de Ulloa, maestre de campo; de tesorero Bernaldino de Hinojosa; Fernando Alvarado, veedor; como alguacil mayor Pedro Fuentes; el negro Gaspar que fungía de buzo (era esclavo), y tres sacerdotes franciscanos, fray Martín de Jesús de la Coruña⁵⁷, fray Juan de San Miguel⁵⁸ y fray Francisco Pastrana.

Entre los marineros estaban Martín de Burgos, Andrés Feros, Bartolomé Benítez, Juanes de Arieta y Juan López, todos de origen Castellano. Marineros andaluces eran Juan del Puerto y Juan de San Juan. De origen gallego eran los marineros Alberto González y Martín Pérez. Genoveses eran Pedro y Juan de San Remo y Juan Francés. También había algunos vascos: Pedro Ochoa, Juanes de Velastegui, Juan de Balzola, Domingo de Colizabarchoruy, Martín de Aspruna, Domingo de Lexaldechomy. Dos marineros eran esclavos; Estéfano de Lesana y Juan Esclavón.

Entre los carpinteros y calafates estaban Juan de Bilbao, Juanes Zuazo, Miguel de Urbieta, Miguel Pérez, Maestro Pedro y un tal Mendoza. De los “compañeros de tierra” estaban Martín Picarte, Juan Sobrino, Lope de Arellano, Garcí Ramírez, Francisco Díaz, Juan de Jeréz, Juan Cortés, Juan Pérez de Guevara y Adriano. Como ballestero iba un tal Mota⁵⁹.

El descubrimiento de California

Tenemos varios testimonios sobre lo ocurrido en esta expedición. López de Gómara nos señala que:

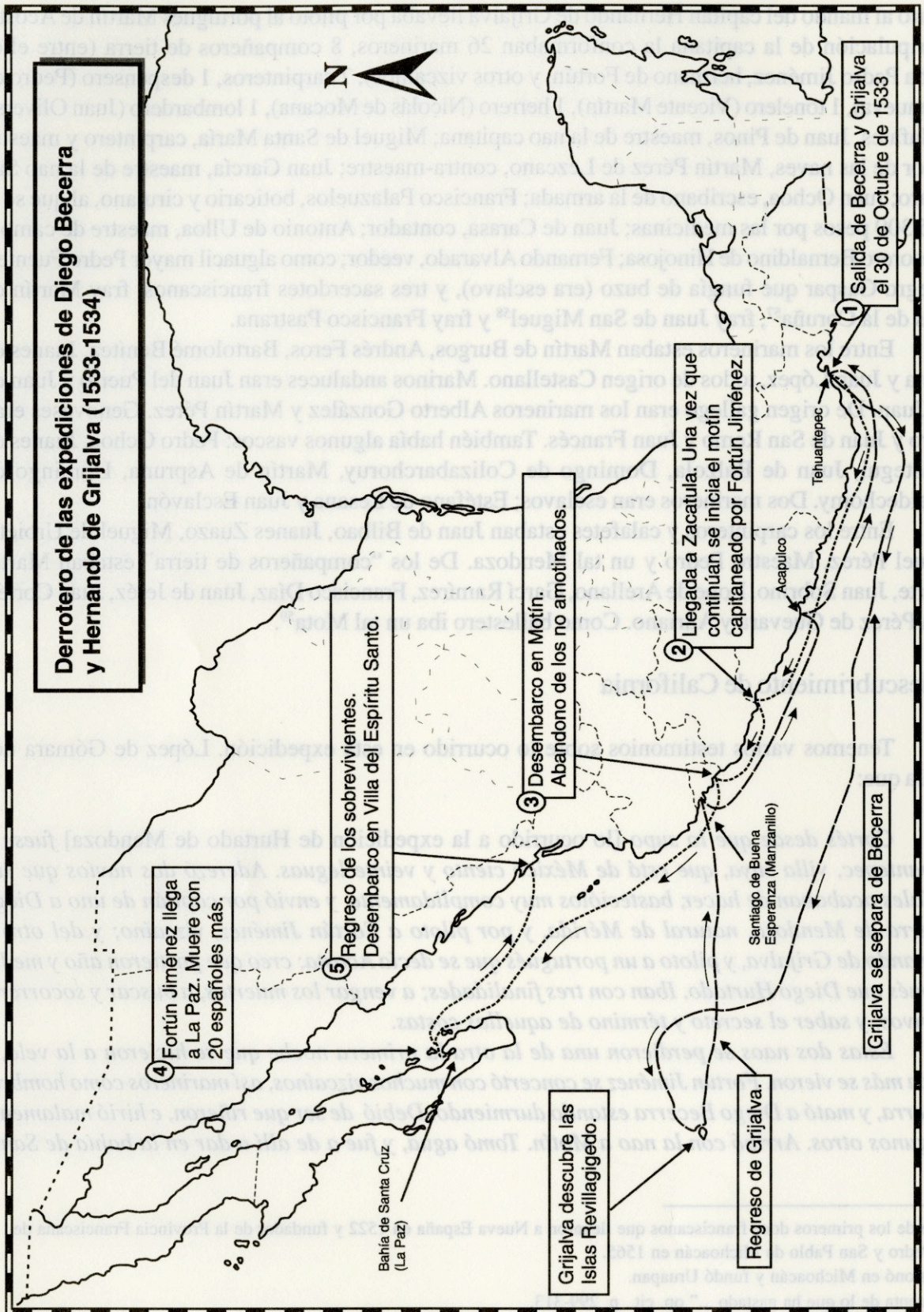
Cortés desde que lo supo [lo ocurrido a la expedición de Hurtado de Mendoza] fuese a Tecoantepec, villa suya, que está de México ciento y veinte leguas. Aderezó dos navíos que sus oficiales acababan de hacer, basteciólos muy complidamente, y envió por capitán de uno a Diego Becerra de Mendoza, natural de Mérida, y por piloto a Fortún Jiménez, vizcaíno; y del otro a Hernando de Grijalva, y piloto a un portugués que se decía Acosta: creo que partieron año y medio después que Diego Hurtado. Iban con tres finalidades; a vengar los muertos, a buscar y socorrer a los vivos, y saber el secreto y término de aquellas costas.

Estas dos naos se perdieron una de la otra la primera noche que se hicieron a la vela, y nunca más se vieron. Fortún Jiménez se concertó con muchos vizcaínos, así marineros como hombres de tierra, y mató a Diego Becerra estando durmiendo. Debió de ser que riñeron, e hirió malamente a algunos otros. Arribó con la nao a Motín. Tomó agua, y fue a de allí a dar en la bahía de Santa

⁵⁷ Fue de los primeros doce franciscanos que llegaron a Nueva España en 1522 y fundador de la Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán en 1565.

⁵⁸ Misionó en Michoacán y fundó Uruapan.

⁵⁹ “Cuenta de lo que ha gastado ...” op. cit., p. 299-313.



Cruz⁶⁰. Saltó a tierra, y le mataron los indios con otros veinte españoles. Con estas nuevas fueron dos marineros a Chametlan de Jalisco⁶¹ en el batel⁶², y dijeron a Nuño de Guzmán que habían hallado muchas muestras de perlas. Él fue allá, preparó aquella nao, y envió gente en ella a buscar las perlas⁶³.

La versión de Bernal Díaz del Castillo es muy parecida y aporta algo más de información:

... Cortés luego despachó otros dos navíos que estaban ya hechos en el puerto de Teguantepeque, los cuales abasteció muy cumplidamente, así de pan como de carne y todo lo necesario que en aquel tiempo se podía haber, y con mucha artillería y buenos marineros y setenta soldados, y cierto rescate, y por capitán general de ellos a un hidalgo que se decía Diego Becerra de Mendoza, de los Becerra de Badajoz o Mérida; y fue en el otro navío por capitán un Hernando de Grijalva, y este Grijalva iba debajo de la mano de Becerra; y fue por piloto mayor un vizcaíno que se decía Ortuño Jiménez, gran cosmógrafo.

Y Cortés mandó a Becerra que fuese por la mar en busca de Diego Hurtado y, que si no le hallase, se metiese todo lo que pudiese en mar alta, y buscasen islas y tierras nuevas, porque había fama de ricas islas y perlas.

Y el piloto Ortuño Jiménez, cuando estaba platicando con otros pilotos en las cosas de la mar, antes que partiese para aquella jornada, decía y prometía de llevarles a tierras bien afortunadas de riquezas, que así las llamaban, y decía tantas cosas cómo serían todos ricos, que algunas personas lo creían.

Y después que salieron del puerto de Teguantepeque, la primera noche se levantó un viento contrario que apartó los dos navíos el uno del otro, que nunca más se vieron, y bien se pudieron tornar a juntar, porque luego hizo buen tiempo, salvo que Hernando de Grijalva, por no ir debajo de la mano de Becerra, se hizo luego a la mar y se apartó con su navío, porque Becerra era muy soberbio y mal acondicionado, y en tal paró, según adelante diré; y también se apartó Hernando de Grijalva porque quiso ganar honra por sí mismo, si descubría alguna buena isla, y metiose dentro en la mar más de doscientas leguas, y descubrió una isla que le puso por nombre San Tomé, y estaba despoblada.

Dejemos a Grijalva y a su derrota, y volveré a decir lo que le acaeció a Diego Becerra con el piloto Ortuño Jiménez. Es que riñeron en el viaje, y como Becerra iba malquisto con todos los más soldados que iban en la nao, concertóse Ortuño con otros vizcaínos marineros y con los soldados con quien había tenido palabras Becerra y dar en él una noche y matarle, y así lo hicieron: que estando durmiendo le despacharon a Becerra y a otros soldados, y si no fuera por dos frailes franciscos que iban en aquella armada, que se metieron en despartirlos, más males hubiera.

Y el piloto Jiménez con sus compañeros se alzaron con el navío y, por ruego de los frailes, les fueron a echar en tierra de Jalisco, así a los religiosos como a otros heridos; y Ortuño Jiménez dio vela y fue a una isla que la puso por nombre Santa Cruz, donde dijeron que había perlas, y estaba poblada de indios salvajes.

⁶⁰ Actualmente la bahía de La Paz en Baja California Sur.

⁶¹ La provincia de Chametla era una región del sur de Sinaloa. En otro documento aquí publicado, Nuño de Guzmán refiere que los sobrevivientes arribaron en las cercanías de la Villa del Espíritu Santo, perteneciente a dicha provincia.

⁶² Bote o barco pequeño.

⁶³ Francisco López de Gómara, op. cit., p. 413-414.

*Y como Saltó en tierra y los naturales de aquella bahía o isla estaban en guerra, los mataron, que no quedaron, salvo los marineros que quedaban en el navío. Y de que vieron que todos eran muertos, se volvieron al puerto de Jalisco con el navío y dieron nuevas de lo acaecido, y certificaron que la tierra era buena y bien poblada, y rica de perlas; y luego fue esta nueva a México. Y como Cortés lo supo, hubo gran pesar de lo acaecido ...*⁶⁴

El cronista Herrera igualmente da su versión sobre lo ocurrido a la expedición de Diego Becerra:

Vuelta esta nao San Lázaro, tuvo aviso el marqués del Valle, por un batel que había llegado a un puerto de la gobernación de Nuño de Guzmán, con dos marineros que, desde hacía ciertos días que navegaba la nao capitana el piloto mayor Fortun Ximenez, se había concertado con los marineros, y muerto el capitán Becerra estando durmiendo, y herido a otros, y que habían arribado a la provincia de Motín y echado en tierra a los heridos y a los frailes franciscanos, y hecho agua, y vuelto a hacer vela.

El marqués labraba buenos navíos y los iba basteciendo con fin de proseguir su descubrimiento y buscar este navío y saber de Diego Hurtado y del navío de Grijalva, que llegó en esta sazón. Y poco después supo que la nao capitana de Diego Becerra, con tres o cuatro hombres, había aportado a la gobernación de Nuño de Guzmán y que decían que habiendo salido a tierra el piloto, y 22 personas, los indios los mataron, y que habían hallado muchas muestras de perlas. Y que Nuño de Guzmán había tomado la nao, y cuanto había en ella y la quería enviar a la tierra que aquella nao había descubierto, que era la bahía de Santa Cruz. Y que lo mandaba tener secreto, porque el marqués no lo supiese el cual se quejó al audiencia de México pidiendo justicia y que se mandasen parecer los homicidas que habían ido en la nao que Nuño de Guzmán tenía y encubría, y le mandase restituir su nao, con todo lo que en ella iba, y castigarle. Diéronle una provisión muy simple, de manera que por ello no hizo nada Nuño de Guzmán.

*Volviose a quejar y mostró testimonio de cómo había sido requerido, y no cumplía nada, y volvieron a dar otra mas tibia, que la primera. El marqués se agravió de no le hacer justicia, y dijironle, que no podían mas, porque era gobernación de por si, por lo cual determinó de hacer gente y de ir por su persona a cobrar su navío. Y porque esto fue en principio del año siguiente, se dejará para su lugar*⁶⁵.

De estos testimonios se desprende que Diego Becerra no era muy apreciado por su carácter difícil y soberbio, lo que al parecer motivó el motín encabezado por Fortún Jiménez. Grijalva tampoco apreciaba a Becerra y aprovechó la tormenta que los separó inicialmente para separarse de este. Además del mal carácter de Becerra, Jiménez convenció a muchos de que lo apoyaran con el cuento de que descubrirían tierras con tesoros. Sabían, desde el momento que abandonaron a los padres y a los heridos en la costa de Colima⁶⁶, que estaban actuando mal y de hecho se convertían en prófugos.

El motín

⁶⁴ Bernal Díaz del Castillo, op. cit., p. 541-542.

⁶⁵ A. de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme de el Mar Océano*, op. cit.

⁶⁶ Algunos autores dicen que fue en la costa de Jalisco, otros en la de Michoacán o en la de Colima. Gómara indica un sitio

Acerca del motín encabezado por Fortún Jiménez contamos con la versión, muy poco conocida, del contador de la Concepción, Juan de Carasa, quien nos da una descripción con cierto detalle de los acontecimientos. Este testimonio es parte del *Informe a pedimento de Hernán Cortés sobre la muerte que se dio por Ortún Ximénez, piloto de una de dos embarcaciones que envió al Mar del Sur, y Pedro Ximénez, su hermano, a Diego Becerra, caballero de Extremadura, que iba por capitán de las dos embarcaciones*⁶⁷.

Este interesante documento fue escrito a los pocos días de ocurrido el motín y asesinato de Becerra. Carasa fue parte del grupo de no amotinados que no estuvieron a favor de Jiménez y se salvó de perecer gracias a la intervención de los sacerdotes del navío. Junto con el resto del grupo que no apoyó a Jiménez, fue abandonado en las costas de Colima. Pronto fueron auxiliados y se rindió el informe ante las autoridades de la provincia. El informe, además del testimonio de Carasa, incluye una serie de preguntas y respuestas de los miembros del grupo, las que confirman lo dicho por Carasa.

Gracias a este texto sabemos que el 27 de noviembre, después de navegar un mes por la actual costa de Oaxaca y Guerrero, Becerra llegó a la altura Zacatula y de ahí decidió irse a Cihuatán para aprovisionarse de agua. Al día siguiente 28 de noviembre, por la noche, es cuando Jiménez inicia la rebelión apoderándose de la nave en forma violenta. Hieren gravemente a Becerra y asesinan a varios de sus allegados, sometiéndolo y apresando a los otros. No los asesinan a todos gracias a la intervención de los franciscanos. El 29 de noviembre los amotinados nombran capitán a Fortún Jiménez, a quien le juran lealtad. El primero de diciembre muere Becerra a consecuencia de sus heridas. Los amotinados arrojan su cadáver al mar envuelto en una manta junto con muchas piedras a manera de lastre. Navegan durante once días hasta que deciden dejar en la costa a los no amotinados, es decir que fueron abandonados entre el 10 y 11 de diciembre de 1533. El mismo día de su abandono fueron auxiliados por Manuel de Cáceres, vecino de Colima, quien se encontraba en el pueblo de Apoztlán, a donde habían llegado caminando Juan de Carasa y el padre Juan de San Miguel. Así termina esta odisea para los no amotinados. Por desgracia no se conoce un testimonio así sobre lo ocurrido a Fortún y su gente.

A continuación incluimos completo el testimonio:

costero llamado "Motín", al que otros historiadores refieren como "bahía del Motín" o "Provincia del Motín". En el mapa de Domingo del Castillo de 1541, aparece un punto costero llamado "Cierra de Motín", justo al sur del puerto de Colima, quizá podría tratarse de una bahía o puerto cercano a esta sierra. Wagner menciona que fue en la costa de Colima y agrega, sin citar sus fuentes, que una vez que Jiménez dejó a los padres y a los no amotinados en la costa, continuó navegando el 10 de diciembre de 1533. Véase: Wagner, op. cit. p. 15. Mathes afirma que el desembarco ocurrió en la actual costa de Michoacán y que el paraje recibió el nombre de "Motines" debido a este incidente (véase Michael Mathes en: *Asesinato y descubrimiento: El motín de Fortún Ximénez y la incorporación de California al Imperio Español*, revista *Meyibó*, 2da. Época, vol. 1, núm. 1, Tijuana, UABC, 1990, p. 32). Sin embargo, la Enciclopedia de México (*Enciclopedia de México*, tomo 3, México, Compañía Editora de Enciclopedias de México, 1987, p. 1636) menciona que la región ya se conocía como "Motines" desde antes, debido a las frecuentes rebeliones de los indígenas por el mal trato que les daban en las minas de la zona sur de Jalisco y Colima (las primeras de la Nueva España). Parece ser que el punto de abandono de los no amotinados ocurrió en la región costera entre Colima y Michoacán.

⁶⁷ El informe fue publicado por Michael Mathes en: *Asesinato y descubrimiento*, op. cit., p. 31-44. El documento original se encuentra en el Archivo General de Indias, Sevilla. Patronato 180, Ramo 52.

Testimonio de Juan de Carasa

XXIII días del mes de diciembre de 1533 años

Antecedentes

Juan de Carasa parezco ante vuestra merced y digo que yendo yo, juntamente con otros españoles, a descubrir tierras del Mar del Sur en nombre de su majestad y del señor marqués del Valle, su capitán general de esta Nueva España y de la dicha Mar del Sur, en un galeón que el dicho marqués hizo hacer en la provincia de Teguantepec en el puerto de Santiago, en el cual dicho galeón iba por capitán general Diego Becerra, ya difunto, y por piloto mayor un Ortún Ximénez, vizcaíno, el cual después de haber andado ciertos días como piloto de la dicha navegación, se alzó con el dicho galeón con todo lo que en él, dicho señor marqués enviaba, y mató al dicho capitán Diego Becerra y herió a los oficiales y sobresalientes que en él iban y a todos los que con él no quisieran ser en el dicho alzamiento, y por que no fui y soy contador del dicho galeón nombrado por el dicho señor marqués, a su derecho y al mío conviene hacer acerca de ello una probanza y perpetua fe y memoria.

Y porque los testigos que en el caso se hallaron, están al presente en estas dichas minas, y me temo que por estar heridos de muchas heridas, se morían en montes y lugares donde fácilmente no podrán ser habidos, y el derecho del dicho señor marqués y mío podría parecer, pido a vuestra señoría por aquella vía que mejor de derecho lugar haya, mande recibir los dichos de los testigos que cerca de ello yo presentaré, y por este interrogatorio firmado de mi nombre les pregunte cerca de ello lo que saben y lo que dijeren y depusieren me lo mande dar en pública forma para en guarda del derecho del dicho señor marqués y mío.

Los protagonistas

Primeramente sean preguntados si conocen al dicho señor marqués del Valle, capitán general, y al dicho Diego Becerra, su capitán, ya difunto, y a mi el dicho Juan de Carasa, contador, y Alonso de Ulloa, maestre de campo, y a Bernaldino de Hinojosa, tesorero, y a Juan de Perero, y a Francisco Díaz, y a Martín de Bocanegra, y a Juano, extranjero, sobresaliente, y a los padres Fermín de la Coruña, y fray Juan de San Miguel, y a fray Francisco de la orden de San Francisco, todos personas que fueron en la dicha muerte y alboroto y alzamiento que se hizo del dicho galeón.

Y si conocen al dicho Ortún Ximénez, piloto mayor, corsario que ahora se puede decir, y a Pedro Ximénez, su hermano, y a Pedro Ochoa, y a Juan Ochoa, tesorero del dicho galeón, y a Guevara, y a Camacho, y a Brazuela, y a Jumes el viejo, y a Joanes Elmon, carpintero, y a Salas Cano, y a Pedro, despensero, y Alberto Galego, y a Miguel Pérez, calafate, y a Nicolás, herrero, y a Oliver, curandero, y a maestre Pedro, calafate portugues, y a Estefano de Lesna, y a Gaspar, buzo, de color negro, esclavo del dicho señor marqués, y a Juan Lanzas, y a Escandón, todos oficiales y marineros que fueron en el dicho galeón. Si tienen noticia de los dichos dos navíos que iban en la dicha armada, el uno nombrado Concepción y el otro San Lázaro.

Los trabajos del marqués

El dicho señor marqués hizo hacer en la dicha provincia de Teguantepaque en el puerto de Santiago para el descubrimiento de tierra del Mar del Sur en nombre de su majestad y como su capitán general los dichos dos navíos, los cuales se comenzaron a hacer en el dicho puerto el año pasado de mil y quinientos y treinta y dos años, y se acabaron por el mes de octubre de este año en que estamos de mil y quinientos y treinta y tres años. Y si sabe que el dicho marqués estuvo en persona en el dicho puerto a hacerlos acabar del todo hasta que hicieron vela, en que tardó más de un año estando en el dicho puerto pasando mucho trabajo por la soledad que tenía de personas a causa de la gran calor que hacía en el dicho puerto donde estaba y polvo que se levantaba y mosquitos que había, de tal manera que todos los que lo veían estar ende se lamentaban del trabajo que pasaba.

Oficiales del Concepción

El dicho señor marqués enviaba en el dicho galeón en el dicho descubrimiento por capitán en nombre de su majestad y suyo a Diego Becerra, ya difunto, y por piloto mayor al dicho Ortún Ximénez, y por contador a mí, el dicho Juan de Carasa, y por maestre de campo al dicho Alonso de Ulloa, y por tesorero a Bernaldino de Hinojosa, los cuales todos íbamos en el dicho galeón donde iba el dicho Ortún Jiménez por piloto mayor.

La despedida del marqués

En el mes de octubre de este año en que estamos, ya que estaba la dicha armada presta para el dicho viaje en el dicho puerto de Santiago, entró en el dicho galeón el dicho señor marqués a registrar y a reconocer la gente que en él había de ir y le hizo a todos juntos un razonamiento, diciéndoles como aquella armada iba en provecho de su majestad a descubrir tierras, encargándoles mucho la paz y concordia de entre ellos, y les tornó así al sobredicho capitán, como al dicho Ortún Ximénez, piloto mayor, y a mí el dicho Juan de Carasa, y a los demás oficiales y sobresalientes y marineros en presencia de él tomamos pleito homenaje y juramento solemne que seríamos leales en el dicho servicio y obedientes al dicho capitán Diego Becerra bien y fielmente; cada uno en su oficio seguiría el dicho viaje. Y así hecho lo sobredicho, concediéndole el dicho homenaje con mucho, y con voluntad que dejó entre todos, él los abrazando a los más de ellos. Salió del dicho galeón hablándole al dicho Ortún Ximénez, piloto, por tan libremente que si Dios fuese servido que él descubriese tierras, que después de su majestad y su persona que el que mejor había de librar sobre todos los demás había de ser él.

Inicio de la navegación

Dende a dos días que lo sobredicho pasó hicieron vela del dicho puerto de Santiago los dichos navíos y armada y el dicho galeón donde el dicho Diego Becerra iba por capitán. Salió del dicho puerto sin impedimento ninguno. El San Jerónimo llegó dentro en la mar, y el otro navío, San Lázaro, comenzó a salir del dicho puerto y encalló en un bajo de mar que no pudo salir tan pronto.

Por la razón de lo cual le esperó el dicho galeón estando surto cuatro o cinco días, porque según la instrucción que el dicho marqués le hubo dado habían de ir en conserva juntos por una derrota.

Separación de las naves

Ya cabo de los dichos días salió del dicho bajo o banco el dicho navío San Lázaro y se juntó con el dicho galeón y le salvó y le siguió donde estuvieron juntos surtos aquel día y noche, y otro día hicieron vela, tomando derechamente la derrota que el dicho señor marqués por su instrucción les había dado, y navegaron juntos en conserva seis o siete horas, y a la primera guardia de la noche metió cierto temporal y se desderrotó el dicho navío llamado San Lázaro de la compañía del dicho galeón, y casi a las diez de la noche el dicho Diego Becerra, capitán, mandó que hiciesen farol y lumbré para que le reconociese el dicho navío, y así mostrada la dicha lumbré el dicho galeón siguió su derrota navegando toda la noche hasta otro día, y no embargante la dicha muestra de lumbré el dicho navío San Lázaro no pareció ni se pudo ver. Y otro día de mañana mandó el dicho capitán que subiese un marinero a la gavia del dicho galeón y que mirase por todas las partes por ver si podía reconocer el dicho navío, el cual dicho marinero dijo que no parecía ningún navío y lo cual visto por el dicho capitán mandó que el dicho galeón anduviese más al reparo esperando al dicho navío, y así de esta manera anduvo casi dos días.

Llegada a Zacatula

Y como todavía no parecía el dicho navío, el dicho capitán y piloto mandaron que volviese el dicho galeón a la segunda derrota conforme a la instrucción, y que la dicha derrota según el dicho piloto Ortún Ximénez dijo no se pudo tomar conforme a la dicha instrucción por ser los tiempos contrarios, de tal manera que el dicho galeón anduvo navegando sin ver tierra en treinta días, poco más o menos, hasta que vieron tierra y reconocieron la costa de Zacatula.

Después de llegados a la dicha costa de Zacatula como dicho es surgió el dicho galeón y echaron el batel, en el cual salió el dicho Alonso de Ulloa, maestre de campo, ciertos sobresalientes y marineros con él para ver en que paraje estaban, donde según dijeron tomaron lengua⁶⁸ de ciertos naturales indios, los cuales le certificaron como no había de allí a la villa de Zacatula más de cinco jornadas la cual lengua tomada se volvió al dicho galeón y les dijo al dicho capitán y piloto y a los demás lo que los dichos indios le habían dicho.

Inicio del motín

Y otro día de mañana, jueves, izó vela el dicho galeón con pensamiento de ir al puerto de Zagautan a tomar aguaje, y antes que llegasen en el dicho puerto otro día siguiente, viernes, que se contaron veinte y ocho del mes de noviembre de este año en que estamos de mil y quinientos y treinta y tres años, el dicho Ortún Ximénez, piloto, comenzó a tomar otra vuelta a la mar diciendo que estaba cerca de la costa, y a las ocho o nueve de la misma noche mandó sacar la boneta de las velas y a bajar las antenas un poco, y así comenzó a navegar el dicho galeón.

⁶⁸ Cuando dice *tomar lengua* se refiere a que encontraron un intérprete.

Estando en la primera guardia el dicho Ortún Ximénez, piloto, casi entre las once o doce horas de la misma noche, poco más o menos, antes que se acabase la dicha guardia el dicho Ortún Ximénez con todos los demás en la primera pregunta declarados, dando favor el uno al otro y el otro al otro, estando el dicho capitán Diego Becerra y padres y oficiales y sobresalientes durmiendo cada uno en su parte, el dicho capitán Diego Becerra sobre una caja en popa sin pensamiento de alboroto ni armas ningunas ofensivas ni defensivas, desnudo en camisa, con mano armada con montantes, espadas, puñales, flechas y otras armas fueron a la parte donde el dicho capitán estaba durmiendo y en supito le dieron muchas cuchilladas en la cabeza, tales que le sacaron los sesos, y le dieron otras cuchilladas en la mano derecha y una estocada en el muslo de manera que lo derrocaron de la dicha arca donde estaba y le dejaron por muerto⁶⁹, y así caído por trabación le echaron en los pies unos grillos de hierro. El cual dicho capitán como se vio herido y desmayado pidió confesión.

Muerte de Diego Becerra

A tres días siguientes, de tal mes, primero de diciembre de este año murió y le metieron los sobredichos malhechores, cubierto en una manta vieja revuelto con mucho lastre y piedras, quitándole una camisa que tenía a cuestras mostrando mucha alegría y lo echaron en el mar.

Sometimiento de otros oficiales

Y en la misma hora y durante que lo sobredicho pasó los sobredichos y cada uno de ellos acuchillaron e hirieron a los demás oficiales estando como estaban desnudos en las camas sin armas ningunas, y dieron al dicho Alonso de Ulloa, maestre de campo, catorce heridas en los brazos y manos y en otras partes del cuerpo, de que espera que quedará manco, y lo dejaron por muerto, y de hecho lo matan si no fuera por los padres. Y al dicho Bernaldino de Hinojosa hirieron lo mismo, y a mi el dicho Juan de Carasa me dieron muchos espaldarazos con montantes, y recibí un terrible golpe en la cabeza que dieron conmigo en el suelo, y aturdido como estaba me levanté y procuré de y hacia la popa y volvieron a darme otros golpes y me derrocaron otras dos o tres veces diciendo: ¡Mueran los traidores del mar!⁷⁰ Mas Dios milagrosamente me escapó, y me prendieron y me ataron las manos y estuve preso muchos días con muchas prisiones.

Y asimismo hirieron al dicho Francisco Díaz, sobresaliente, en la mano izquierda, de que se espera que quedará manco, y le dieron cuchilladas en la nariz y otras en la cabeza, y lo mismo hirieron al dicho Martín de Bocanegra, y lo mismo a Juano, extranjero, que con una cuchillada le entraron la coronilla de la cabeza, de tal manera que si los dichos padres no intervinieran a ninguno de nosotros dejaran a vida, porque hubo muchos votos y pareceres entre ellos que nos mataran a todos y nos echaran al mar, o a lo menos algunas islas despobladas donde no supiesen de nosotros. Y antes que no comenzaran a sanar de las heridas estábamos todos los sobredichos presos como dicho es con cadenas y esposas y grillos.

⁶⁹ Alonso de Ulloa, Bernaldino de Hinojosa y Francisco Díaz en su declaración afirman que fueron Pedro Jiménez y Juanes de Ledesma quienes hirieron de muerte a Becerra. Díaz agrega a Fortún Jiménez. Mathes, op. cit., p. 40-43.

⁷⁰ Martín de Bocanegra en su declaración afirma que lo dicho fue *Mueran, mueran y viva el rey el señor Ortún Ximénez*. Mathes, op. cit., p. 39.

Y estando así presos, luego incontinentemente el dicho Ortún Ximénez llamó en alta voz al dicho Juan de los Pinos, maestro del dicho galeón, y le dijo que si quería tomar el cargo que él tenía de piloto mayor que lo tomase de su mano, a lo que él le respondió que sí tomaría. Lo cual dijo más por temor que tenía que voluntad que había. Y le replicó otra vez el dicho Ortún Ximénez diciendo que si había de tener el dicho cargo hacia de ser por él y de su mano y como él lo tenía del marqués del Valle.

Ortún Ximénez toma el mando

Otro día siguiente, día de San Andrés, el dicho Ortún Ximénez mandó llamar a todos los marineros y personas contenidas en la dicha primera pregunta y les hizo cierto razonamiento en alta voz diciéndoles que él quería ser capitán de aquel galeón y mandar, por tanto que le jurasen por capitán e hizo traer ante sí unas horas de rezar donde les hizo jurar que lo tenían por el capitán y le obedecerían en todo lo que mandasen. Los cuales dichos marineros le concedieron el dicho juramento. Y dende allí; adelante se nombró por capitán, y luego nombró a Pedro Ximénez, su hermano, por maestro del dicho galeón, y al dicho Juan de Los Pinos por piloto mayor; y les tomó a todos las armas que traían, excepto ciertos machetes que les dejó a ciertos vizcaínos, y las hizo meter en una caja.

Abandono de los no amotinados

Otro día siguiente, día de San Andrés alzó las áncoras el dicho galeón y nos llevó dentro así a mi el dicho Juan de Carasa como a los dichos padres y a los demás oficiales y sobresalientes y nos trajeron presos como dicho es en once días navegando por la costa, a cabo de los cuales dichos días el dicho Ortún Ximénez mandó que surtiese el dicho galeón, y así surto, mandó sacar el batel arado con ciertos tiros y ballestas y nos echó en tierra sí a los dichos padres como a todos nosotros en esta costa de Colima, seis leguas más arriba de un pueblo que se llama Apoztlán, encomendado a Manuel de Cáceres, vecino de la villa de Colima, sin que nos diese cosa ninguna de nuestro hato, ni comida, ni las armas, ni otra cosa ninguna. Desnudos, quitándonos las camisas buenas que traíamos a cuestras, dándonos en recompensa otras peores.

Y así estuvimos en la dicha costa sin saber en qué parte ni paraje estábamos ni a qué parte iríamos. Y yo el dicho Juan de Carasa y el padre fray Juan comenzamos a caminar la playa abajo con mucho trabajo y hambre, y ya que hubimos andado cinco o seis leguas topamos a unos indios naturales de los cuales tomamos lengua. Como estábamos en el dicho pueblo y de cómo el dicho Manuel de Cáceres estaba en él, los cuales nos encaminaron a donde estaba, al cual le contamos la desdicha tan grande. Y como en la dicha playa donde nos habían echado quedaban los otros dos padres y el dicho Alonso de Ulloa y los demás heridos, y el dicho Manuel de Cáceres envió por ellos un español que se llamaba Domingo y muchos indios con comida y repuesto. Los cuales dichos indios nos ayudaron a que viniésemos a estas dichas minas de Los Ángeles donde ahora estamos.

El buen trato de Becerra

El dicho capitán Diego Becerra antes que fuese muerto siempre en todo el tiempo que anduvo en el dicho galeón le hizo al dicho Ortún Ximénez mucha honra y cortesía y buen tratamiento,

así en su manera de hablar como en todo lo demás y que con él ni con otra persona del dicho galeón después que en él anduvo no tuvo pendencia ni riña ni les hizo malos tratamientos.

Información complementaria

Todas las personas, marineros en la primera pregunta declarados junto con el dicho Ortún Ximénez iban en el dicho galeón, excepto un escondido que salió en el batel yendo a tomar agua y se huyó, los cuales todos fueron en el dicho acaecimiento y delitos.

En el dicho galeón va mucho rescate de muchos géneros de cosas ricas de mucho valor los cuales el dicho señor marqués hizo traer al dicho puerto de Santiago con mucha costa así de la Villa Rica como de otras partes de esta Nueva España.

El dicho piloto Ortún Ximénez y su hermano Pedro Ximénez nos tomaron a mi, el dicho Juan de Carasa como a todos los demás oficiales por fuerza estando heridos y presos en prisiones como dicho es las provisiones de mis oficios que el dicho señor marqués nos hubo dado, instrucciones de lo que debía de hacer.

Todas las arcas y atavíos y mantenimientos particulares que llevábamos, así del dicho Juan de Carasa como de los demás oficiales y sobresalientes luego de dichos delitos cometieron, y en el dicho galeón se alzaron el dicho Ortún Ximénez y los demás declarados nos los tomaron, de tal manera que así ninguno de ellos no nos quisieron dar y todo lo llevaron en el dicho galeón.

La dicha armada que el dicho señor marqués hizo para el dicho descubrimiento, y en especial el dicho galeón iban muy bastecidos así de mucha artillería de fuego y pólvora, montantes, espadas, ballestas y otros muchos géneros de armas, y mucho bastimento y comida que ha dicho de los dichos marineros. Y personas que vieron el dicho bastimento llevan para la gente que en el va por más de año y medio.

En la costa de dicho señor marqués mandó jarcia y hierro y acero y furgón y herrero para que si necesario fuese en cualquier puerto que descubriese tierra pudiesen hacer una carabela o bergantín para bogar la dicha tierra. Para la hacer iban en el dicho galeón personas carpinteros y calafates, de tal manera que llevaban aparejo para hacer un navío tan bueno como el dicho galeón. Para reparo de los enfermos enviaba el dicho señor marqués un boticario que se llamaba Palacio que les hacía muchas medicinas de mucho valor y pagándole por su persona mucha cantidad de ducados.

El dicho señor marqués antes que se surtiese la dicha armada del dicho puerto de Santiago pagó a muchos de los marineros que iban en el dicho galeón y en el navío San Lázaro todos los sueldos que habían de haber por todo un año cumplido y aún por más tiempo.

La sobredicha armada y rescate que en ella iba, y artillería y bastimentos y armas y todo lo demás es todo del dicho señor marqués sin parte de otra persona alguna.

De oficio pido a vuestra merced les sean hechas las demás preguntas al caso pertenecientes.

Juan de Carasa

Contrasta la información que nos da este documento sobre el trato de Becerra a Jiménez y al resto de la tripulación, el cual refiere era bastante bueno, en contra de lo que nos dice Bernal Díaz del Castillo quien escribe que *Becerra era muy soberbio y mal acondicionado*. Como lo dice el dr. Mathes cuando dio a conocer este testimonio, la razón del motín debido al mal carácter de Becerra carece de sustento y por sí solo no explica los motivos. Mathes anota que *casi la única explicación que podría justificar un crimen de la gravedad de un motín con asesinato de la autoridad legítima, sería que Jiménez y sus huestes imaginaron las posibilidades de descubrir grandes riquezas, y con esa fortuna o comprar su indulto o conseguir el amparo de Guzmán*⁷¹.

Según estos testimonios, los involucrados en el motín de Fortún Jiménez fueron su hermano Pedro Jiménez, Juanes de Arieta, Miguel Pérez, Alberto González, Juan de Balsola, Pedro Escandón, Pedro Ochoa, Estéfano de Lesana, Pedro de Casanueva, Juan de Pinos, Juan del Puerto, Juanes Zuazo (Elmon), Martín Pérez de Lezcano, Juan Francés, Andrés Feros, Juan Oliveros, Maestro Pedro, Miguel de Urvieta, Pedro Esclavón, Nicolás de Mocana, Juan Sobrino, Adriano Camacho, Juan Pérez de Guevara y Gaspar (un buzo de raza negra). La mayoría de ellos perecieron al llegar a California.

Entre quienes no apoyaron el motín y sobrevivieron se encuentra Juan de Carasa, Alonso de Ulloa, Bernaldino de Hinojosa, Francisco Díaz, Garcí Ramírez, Martín de Bocanegra, Juan Perero, Francisco de Palazuelos, Juan de San Remo y Juan Cortés. Además están los tres franciscanos que gracias a ellos se salvaron estos personajes.

La maldición de Fortún Jiménez

Ya con el carácter de prófugos el 11 de diciembre de 1533, Jiménez y su gente siguieron explorando hacia el noroeste, alejándose de la costa de Nueva España hasta llegar a una tierra donde desembarcaron en una bahía. Se trataba de la actual bahía de La Paz⁷². Este fue el descubrimiento de California y ocurrió posiblemente entre fines de diciembre de 1533 o principios de enero de 1534. Considerando los tiempos que hacían durante estas navegaciones, lo más probable es que este encuentro se haya dado en enero de 1534.

Aunque Bernal Díaz indica que Jiménez bautizó la bahía con el nombre de Santa Cruz, esto no es exacto ya que fue Cortés quien en 1535 se lo dio. Se ignora si Jiménez le puso algún nombre a la tierra recién descubierta⁷³, la que creyeron se trataba de una isla. Es muy posible que Jiménez halla llegado a California a la altura del Cabo San Lucas y de ahí navegar costeano hacia el norte hasta alcanzar La Paz, primera bahía que encontró donde se podía desembarcar con seguridad.

⁷¹ Mathes, op. cit., p. 32.

⁷² Aunque la mayoría de los historiadores modernos parecen aceptar que Jiménez desembarcó en la actual bahía de La Paz, Baja California Sur, esto no a todos convence. Por ejemplo León Portilla afirma que Jiménez bien pudo haber desembarcado en la bahía "de La Ventana frente a la isla de Cerralvo o quizá en la de Las Palmas". Miguel León Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación de Investigaciones Sociales, 1989, p. 47. Adrián Valadés en uno de sus ensayos históricos intenta demostrar que Jiménez desembarcó en la actual Ensenada de Santa Cruz, frente a la isla de Cerralvo. Véase: Adrián Valadés, *Temas Históricas de la Baja California*, México, Jus, 1963, p. 29-46. Mathes menciona que cuando Vizcaíno bautizó a la bahía de La Paz con este nombre, en 1596, encontró algunos vestigios de la presencia de Cortés, por lo que no hay duda que Santa Cruz es la actual bahía de La Paz. Véase: Michael Mathes, op. Cit., p. 95.

⁷³ Como lo menciona Álvaro del Portillo, es posible que Cortés, en señal de desvío y desprecio, hizo caso omiso de las denominaciones que Fortún había dado. Hecho que sólo podía realizarse en casos excepcionales como éste. Véase: Portillo, Alvaro del, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California: 1532-1650*, Madrid, Rialp, 1982, p. 152, nota 16.

El encuentro inicial entre españoles e indios de California, posiblemente guaycuras o pericúes, fue bastante desafortunado para los europeos, ya que derivó en violencia, resultando en la muerte de más de 20 españoles, incluyendo a Fortún⁷⁴. Sobrevivieron los marinos que no desembarcaron, quienes lograron llegar a las costas de la Nueva Galicia donde fueron apresados por los hombres de Nuño de Guzmán, así este fue el primero en conocer la noticia del descubrimiento y de la existencia de las perlas.

Viendo las circunstancias en que se dio el descubrimiento, no es de extrañar que no exista ningún diario o relación del mismo, por lo que posiblemente nunca sepamos sus detalles. Ignoramos si existe algún documento en relación a los sobrevivientes de esta aventura, hecho cuando fueron capturados por la gente de Guzmán⁷⁵.

Intervención de Nuño de Guzmán

Nuño de Guzmán, el enemigo acérrimo de Cortés, también nos da una versión sobre estos hechos:

En esta ausencia que tuve de Galicia, que fue casi de un año, armó el marqués un galeón para inviar en la prosecución de lo comenzado, continuando de llevar su intención al cabo, y en él iba por capitán un Becerra y por maestre un vizcaíno, el cual en el camino mató al Becerra. Y prosiguiendo su camino fue a dar en una tierra estéril y de gente bestial y muy poca, que ni tienen maíz, ni casa, ni rancho. Y llegados allí dos marineros tomaron el batel y se huyeron y vinieron a la costa de Galicia en el paraje de la Villa del Espíritu Santo⁷⁶, que pueden ser cuarenta leguas de través, y de allí se vinieron por tierra, y en el camino mataron el uno los indios, y el otro llegó a Compostela, del cual supo Cristóbal de Oñate, mi teniente, lo que pasaba y me avisó dello.

Y ya que me volvía a Galicia, e siendo llegado a la villa de Guadalajara, supe por otro mensajero suyo cómo el galeón era llegado a la Villa del Espíritu Santo con siete u ocho marineros, y dado al través con él porque a los otros con el maestre habían muerto, y éstos publicaron que la tierra era muy rica de oro y perlas muy grandes, e trajeron seis barruecos⁷⁷ de muestra, medianos, de los cuales invié tres al Audiencia, y publicaron que eran hanegas y como huevos, por donde el

⁷⁴ Sobre la muerte de Fortún Jiménez y sus compañeros, Pablo L. Martínez nos dice: *Se sabe que estuvieron pescando perlas, las que estaban cosechando a manos llenas, cuando algunos de los blancos trataron de violentar a las mujeres indígenas, lo que provocó el furor de los nativos, quienes se echaron sobre los españoles, matando a Jiménez junto con veinte compañeros. Dieciocho supervivientes de esta matanza se hicieron a la vela y llevaron el barco a la costa de Sinaloa, en la cual fue incautado y saqueado por Nuño de Guzmán. De estos descubridores se afirma que fueron los que llamaron Isla de las Perlas a la Espíritu Santo. Por desgracia Martínez no cita sus fuentes. Véase: Martínez, Pablo L., Historia de Baja California, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1991, p. 83.*

⁷⁵ De ser así sería la única posibilidad de que podamos conocer algo más sobre esta expedición. Recordemos que en 1535 algunos de los participantes en la entrada de Cortés a California fueron interrogados por gente de Nuño y su testimonio dejado por escrito, por lo que no sería raro que hubiera ocurrido lo mismo en 1534. Véase: *Tarsis: primera referencia*, revista *Calafia*, vol. III, núm. 4, Mexicali, UABC, 1977 y *Primer testimonio indígena de las Californias, 1535*, revista *Calafia*, vol. VI, núm. 6, Mexicali, UABC, 1989.

⁷⁶ La Villa estaba a pocos kilómetros al norte del actual Mazatlán, a unos 25 km. de la costa. Pertenecía a la entonces provincia de Chametla, que fuera parte de la Nueva Galicia. La vida de la villa fue efímera, de 1532 a 1536.

⁷⁷ Barrueco: del latín *verruca*, verruga; perla irregular o nódulo esférico que suele encontrarse en las rocas.

*marqués se movió a hacer su armada para pasar allá, y yo envié un capitán para que me prendiese los que vinieron en el navío e pusiese cobro en el galeón y en lo que en él venía*⁷⁸.

En este texto Nuño agrega la riqueza en oro, lo cual desde luego es una fantasía. Menciona que inicialmente llegaron dos de los sobrevivientes en un batel a la Villa del Espíritu Santo, y posteriormente llegó el resto, siete u ocho, en la Concepción.

El texto de Gómara da a entender que Nuño envió una nave a la Bahía de Santa Cruz para verificar el hallazgo de las perlas. En el manuscrito original de su *Historia Verdadera ...*, Bernal Díaz tachó el siguiente texto alusivo a la posible entrada de Nuño a California:

*... de lo cual tomó codicia el Nuño de Guzmán, y para saber si era así, que había perlas, en el mismo navío que vinieron a darle aquella nueva, lo armó muy bien así de soldados y capitán y bastimento, y envió a la misma tierra a saber qué cosa era. El capitán y soldados que envió tuvieron voluntad de se volver, porque no hallaron las perlas ni cosa ninguna de lo que los marineros dijeron, y se tornaron a Jalisco por se estar en los pueblos de su encomienda ...*⁷⁹

E incluso cuando Cortés preparaba su siguiente expedición para ir a la tierra descubierta por Jiménez, la Audiencia le prohíbe ir aduciendo que:

*...somos informados quel dicho Nuño de Guzmán ha enviado o está en la dicha isla entendiendo en la pacificación e población della, e para ello tiene en la dicha isla alguna copia de gente de a caballo e de pie, españoles, nuestros súbditos e vasallos. E si vos hobiédeses de ir a la dicha isla, se podrían recrecer los daños; escándalos e muertes de hombres e otros inconvenientes, de que nos seríamos deservidos ...*⁸⁰

Nuño quiso ir a California, pero la Audiencia se lo impidió. Es el mismo Cortés quien desmiente que Nuño halla estado en California, o enviado gentes, y le recuerda a la Audiencia las capitulaciones que tiene hechas con la Corona para explorar la Mar del Sur⁸¹.

Igual que la anterior, esta expedición le ocasionó a Cortés puros disgustos. El único consuelo fue la tierra encontrada por Jiménez, la que parecía ser una isla donde abundaban las perlas ... ¿sería la isla de California, la misma que señalaban Las Sergas de Esplandián que estaría a la diestra mano de las Indias?. A diferencia de las islas encontradas por Hurtado y por Grijalva, ésta aparentaba ser mucho más grande y se encontraba más adentro en el océano, y además tenía perlas. Existe un mapamundi del cartógrafo Battista Agnese, de 1541⁸², en donde se refleja este primer reconocimiento de California. El hallazgo aparece como un grupo de islas en la Mar del Sur, al oeste de Nueva España, y se le señala como “*Y. de Fernando Cortese*”. Parece ser el mapamundi más antiguo donde aparece California.

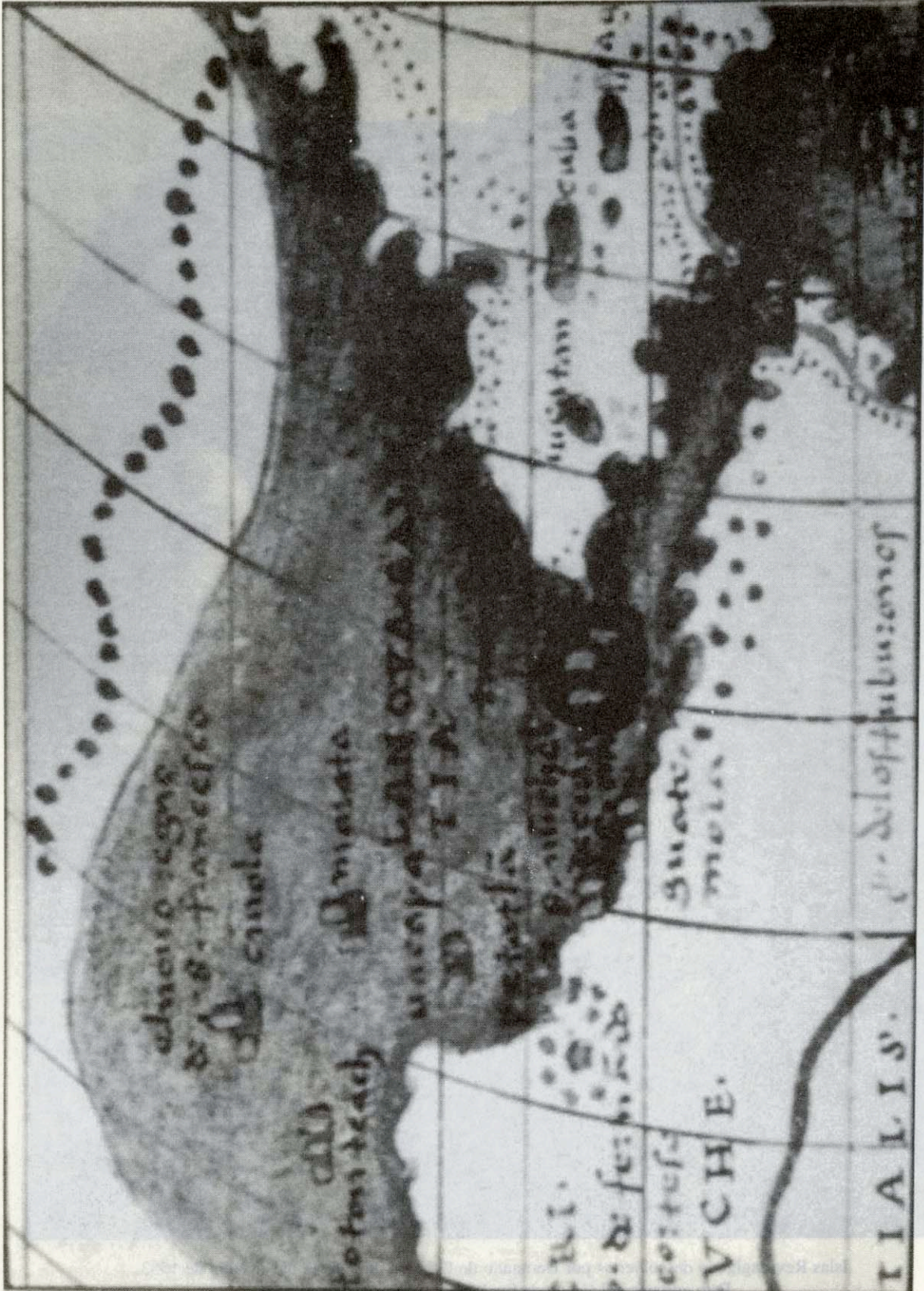
⁷⁸ Este texto se encuentra en Francisco del Paso y Troncoso, *Epistolario de Nueva España*, volumen XIV, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa, 1939-1942, p. 188-192.

⁷⁹ Díaz del Castillo, op. cit., p. 541.

⁸⁰ Este documento completo se encuentra publicado en: Joaquín García Icazbalceta, *Colección de Documentos para la Historia de México*, dos volúmenes, México, Porrúa, 1980, p. 30-34 del segundo volumen.

⁸¹ Las respuestas de Cortés a la Audiencia vienen en: García Icazbalceta, op. cit.

⁸² Dora Polk, *The Island of California: a history of the myth*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1991.



Detalle de un mapamundi de Battista Agnese de 1541, en donde aparece California como un grupo de islas, las que tienen señalado "Y. de Fernando Cortese". Parece ser el primer mapamundi donde se muestra California.



Islas Revillagigedo descubiertas por Hernando de Grijalva durante su navegación de 1533.
Foto cortesía del Grupo de Ecología y Conservación de Islas.

IV

LA NAVEGACIÓN DE HERNANDO DE GRIJALVA

Lo sucedido a Hernando de Grijalva

Recordemos que inicialmente la expedición de Diego Becerra estaba compuesta por dos navíos, el segundo era el capitaneado por Hernando de Grijalva quien estaba bajo las órdenes de Becerra. Ya vimos como la primer noche de navegación una tormenta separó las dos naves, las que ya no volvieron a reunirse, avanzando cada quien por su cuenta. Bernal Díaz del Castillo comenta que al separarse Grijalva, en realidad no buscó el reencuentro con la capitana para no estar bajo el mando de Becerra y llevarse el sólo la gloria de los descubrimientos que hiciera. Ciertamente esto no era nada extraño en esas épocas en que el mismo Cortés lo hizo cuando defeccionó de Velázquez para ir en búsqueda de la conquista de los aztecas.

López de Gómara nos dice lo siguiente sobre la navegación de Grijalva:

Hernando de Grijalva anduvo trescientas leguas por el noroeste sin ver tierra; y por eso echó luego tierra al mar a ver si hallaba islas, y tropezó con una, que llamó Santo Tomás, porque tal día la descubrió. Está a veinte grados. Tiene muy hermosa arboleda y frescura, muchas palomas, perdices, halcones y otras aves⁸³.

Al principio Grijalva se encaminó hacia el suroeste y poco después retomó el norte, descubriendo las islas Revillagigedo, que él bautizara como Santo Tomás. Sin mayores hallazgos la expedición finalizó en febrero de 1534.

Diarios de la navegación de Grijalva

Tenemos una versión muy interesante de este viaje relatada por Antonio de Herrera, quien tuvo acceso a un diario, hoy perdido, de esta expedición que él parece resumir, y otras veces transcribir tal cual el original, como se evidencia por las grafías que no son las que usa Herrera, tales como las continuas mayúsculas, las formas verbales y los abundantes términos marinos, entre otros aspectos relevantes. Este diario es atribuible a Hernando de Grijalva, y nos parece de especial importancia transcribirlo según la versión de Herrera⁸⁴.

Enseguida transcribimos también la relación que se conserva en el Archivo General de Indias y que se publicó en el siglo pasado. Lo hacemos porque tiene una distinta redacción y agrega más

⁸³ Francisco López de Gómara, op. cit., p. 414.

⁸⁴ Antonio de Herrera, op. cit., 7:10-16.

información. Sin lugar a dudas son escritas por manos distintas, por lo que creemos importante que el lector disponga de las dos versiones. La tomamos de la obra ya citada de José Luis Martínez que ha tornado a publicar la relación⁸⁵. Aparentemente estuviera escrita por Hernando de Grijalva y Martín de Acosta, pero no se sabe a ciencia cierta.

La segunda relación es notable por sus descripciones del paisaje. Si se les compara con las de Ulloa, Alarcón, Rodríguez, o Vizcaíno, la diferencia es mucha. Pues todas ellas tienen una descripción más bien breve de la costa y bahías que visitan. La incluimos aquí para que el lector se pueda formar una buena imagen de estos informes y le sirvan de elementos de juicio y comparación cuando lea otros de la época. Además es la relación marítima más antigua que se conserva para el área.

En ambos casos se modernizó la ortografía y se le agregaron una serie de subtítulos con el fin de hacer más clara y amena su lectura.

⁸⁵ “Relación y derrotero del navío San Lázaro al mando de Hernando de Grijalva y su piloto Martín de Acosta, portugués, 30 de octubre de 1533-febrero de 1534”, en José Luis Martínez, *Documentos Cortesianos*, op. cit., 4: 51-59.

Diario
que hizo el capitán Hernando de Grijalva
de la navegación por la costa de la Mar del Sur
1533-1534

La salida

Salieron estos dos navíos del puerto de Santiago, que está en diez y seis grados y medio, jueves, a treinta de octubre del año pasado de mil quinientos y treinta y tres⁸⁶.

Separación de las naves

Y viernes siguiente se hicieron a la vela, y corrieron aquel día, desde las nueve, hasta la tarde, con mucho norte y recia mar, sin que pudiese llevar más del papahigo⁸⁷, que la vela mayor de la nao, sin tener boneta⁸⁸, y el trinquete.

La capitana se iba adelante, y la nao San Lázaro no la pudo alcanzar hasta la tarde, que amainaron el papahigo mayor, y con los papahigos de los trinquetes anduvieron, hasta la noche, y al sol puesto no vian tierra desde Nueva España, y á esta hora, iba la capitana un cuarto de legua de la otra nao, y la vieron a la prima guarda, quatro, ó cinco ampolletas⁸⁹ andadas de la noche, porque hacia la luna, y nunca más la vio la nao San Lazaro.

Y el siguiente día, primero de noviembre, subieron a la gavia⁹⁰, a ver si la capitana parecía atrás o adelante, y nunca más pareció, y aunque la mar era mucha, y el viento norte, metieron todas las velas, siguiendo su derrota al sur, cuarta del sueste, en demanda de la capitana, por ver si iba adelante. Y así anduvieron este día hasta puesta del sol, y toda aquella noche corrieron con el trinquete, por la mucha mar, la vía del sur, cuarta al sueste.

El espíritu de la mar

Domingo dos de noviembre, ventaba todavía el norte, y había mar gruesa. El día siguiente dieron todas las velas, siguiendo su derrota al sur, cuarta al sueste, y como esta navegación era nueva, no entendían los marineros sus calidades, porque la mar tiene su propio espíritu, con el cual se mueve sin el viento, y vuelve y revuelve con la fuerza de su rehumana natural, y en ciertos días, y en horas ciertas, y noches crece, y corre como un río, y a veces vuelve en su altura, y con esta reciprocación ambigua, suele ayudar y desayudar a los navegantes, de lo cual deben de ser muy

⁸⁶ Ninguna de los dos diarios de ésta navegación menciona el hecho de que el San Lázaro encalló en su primer intento de salir, lo que retrasó 4 días la partida. La salida que aquí se menciona fue el segundo intento. Por el testimonio de Carasa sabemos que fue el 26 de octubre cuando primero quisieron salir.

⁸⁷ Cualquiera de las velas mayores, que no sea la mesana.

⁸⁸ Boneta: paño que se añade a algunas velas para aumentar su superficie.

⁸⁹ Relojos de arena.

⁹⁰ Gavia: vela del mastelero mayor de las naves.

inteligentes los marineros, para ayudarse en la necesidad, porque el ímpetu de este rehuma, al que se rinde el viento algunas veces, no se puede sobrepujar con fuerza de remos, y porque varia en diversas regiones, diversamente, según la diversidad de la creciente de la luna, y de la menguante, es necesario, que el buen marinero tenga mucha noticia de las calidades de la mar, y del lugar donde se halla⁹¹.

El hombre marino

El dicho día domingo, abonanzó más el viento y la mar, y pareció el sol muy claro, y tomaron la tierra, y hallaron que estaban en trece grados y medio largos, y corrieron hasta la noche todavía aquella derrota. Y aquella misma noche se echaron al reparo en la vuelta del oeste, juzgando que si la capitana quedaba atrás, los alcanzaría otro día de mañana. Y no pareciendo, acordaron de seguir otra derrota conforme á la instrucción que llevaba la vuelta del oeste cuarta del noroeste. Y el domingo nueve del dicho, faltó el viento sur; después de medio día, habiendo tomado el sol en catorce grados y medio, y aquel día y la noche estuvieron en calma amainados, y pasó junto a la nao un pescado que todos afirmaron que era hombre marino, porque todos le vieron porque se levantó tres ó cuatro veces a mirar la nao⁹².

Y desde este domingo hasta el otro, que se contaron quince del dicho, anduvieron con aguaceros y calma, y siguiendo siempre su derrota. Y este día tomaron la altura y hallaron que estaban en quince grados y medio, y siempre seguían su derrota al oeste cuarta del noroeste, el viento nornordeste al norte, cuanto hubieron menester.

La vuelta

Y miércoles, a diez y nueve, tomaron el sol y se hallaron en diez y seis grados y medio, y allí acordaron de tomar la otra derrota conforme a la instrucción, en la vuelta del nornordeste, y el viento era en el nordeste, y no pudieron seguir aquella derrota, y así fueron la vuelta del nornordeste, y dándole su decaída, hicieron el camino del noroeste, y habiendo andado cuatro días este camino tomaron en altura el veinte y tres del día, y se hallaron en diez y siete grados y medio, y acordaron este día de virar la vuelta del este, é hicieron el camino de el esoste, y jueves a mediodía, tomaron el altura y se hallaron a diez y seis grados.

Esta vuelta hicieron, con propósito de topar a la capitana, si por caso quedaba atrás, y como no la hallaron acordaron de seguir su viaje conforme a la instrucción. Y era el viento en el lesnoerdeste, y fueron la vuelta del norte porque no podían seguir la derrota del nornordeste, y así corrieron al nornordeste, dándole si caída, é hicieron el camino todo por el noroeste. Y en este camino tomaron muchas veces el sol y de los veinte grados hasta los veinte y tres y medio, fueron por esta misma derrota, y hallaban el viento en refriegas, como viento que iba de sobre tierra, y la tierra muy llana. Y a los siete de diciembre tomaron el altura y se hallaron en los veinte y tres grados y medio largos, que serían doscientas leguas del puerto de Ciguatlan⁹³.

⁹¹ El espíritu del mar es lo que hoy llamamos corrientes marinas.

⁹² Posiblemente se tratara de un lobo marino, o menos probable algún delfín. La mente de los navegantes de ese tiempo estaba acondicionada para querer ver la fauna mítica de ese tiempo como las sirenas, unicornios y otros monstruos marinos. Un dibujo de este “hombre marino” fue incluido en el segundo diario, véase este unas páginas más adelante.

⁹³ Actualmente Barra de Navidad, Jalisco, en los límites con Colima.

Problemas de agua

Y porque este día le faltó el viento al norte, hicieron el camino oesnorueste, y dándole su decaída, hicieron el viaje de loeste, y como vieron que se alejaban de la tierra, y que había ocho días que habían acortado la ración del agua, aderezando la comida con agua salada, por no tener mas de diez pipas de agua, acordaron de virar el bordo de la tierra con propósito de tomar agua, y ver si podían hallar a la capitana. Y andando en este bordo, corrían por lesnordestre, y por este, y hallaron, que hacían el camino por el altura del essueste, porque las corrientes iban al sudueste y el oessudueste, porque toda aquella mar corre cuanto mas por la tierra, tanto mas al oesnorueste.

Descubrimiento de la isla de Santo Tomás

Y a los diez y ocho de diciembre, tomada el altura, se hallaron en veinte grados y medio. Y a los veinte del dicho, vieron una isla por proa, y fueron en su demanda, y no la pudieron tomar. Fueron por sotavento cuatro, o cinco leguas, y anduvieron volteando sobre ella, y como el navío era ruin de la bolina⁹⁴ porque no llevaba los mástiles en su compás y no quería tomar de abante, y antes que virasen, corrían a barlovento media legua, y así anduvieron volteando sobre ella dos días por ver si la podrían tomar.

Y este mismo día los dio un viento norte que no podían sufrir mas de los papaygos, por lo que corrieron dos días la vuelta de leste, y de allí lo dio el viento en el este lessueste, y corrieron a nordeste y al nornordeste pensando que iba por barlovento de la isla, más de diez leguas. Y a veinte y tres del dicho, que era martes por la mañana, la vieron por proa y no la pudieron tomar, por ser como se ha dicho, el navío malo de la bolina y yendo tres leguas por sotavento de ella, corrieron la vuelta del norte.

La Navidad

Y el miércoles, a veinte y cuatro del dicho, á prima noche les faltó el viento de proa, y viraron la vuelta de la isla, y llegaron a prima noche. Y otro día tres horas antes del día, que era de navidad, reventó el mástil por debajo del calces, braza y media, y vino de súbito sobre cubierta la entena, jarcia, y velas, y luego lo metieron dentro y corrieron por mesana y trinquete la vuelta de la isla.

Toma de la isla de Santo Tomás

Remediado el trabajo del mástil, a las nueve horas del día tomaron la isla y fueron a surgir por la banda del sur, enfrente de la más alta sierra que se divisa en la isla, a un tiro de escopeta de tierra, en veinte y cinco brazas arena blanca negra.

Y este mismo día fue la barca a tierra y a echar cinco hombres para reconocerla, y si había agua. Fueron dos por la banda de leste y los tres por la del oeste. Y hallaron ser la tierra fofa, que se hundían, sin agua, ni rastro de ella; de manera que parecía jamás haber llovido, y a luengo de costa era fragosa.

⁹⁴ Bolina: cabo con que se hace la relinga de una vela para que el viento no la flamee.

El día siguiente volvieron a echar dos hombres para que subiesen a la cumbre de la montaña, para que mirasen que fin y que vista hacia la tierra. Y después de medio día salió el capitán Grijalva a tierra, y llegaron los dos hombres que habían subido a la montaña y dijeron que por la mucha espesura de los árboles no pudieron ver el fin que hacia la tierra, y por ser alta, y que en lo alto de la sierra la habían hallado húmeda, como mojada; y que llevaron muchos pájaros y entre ellos tres o cuatro tórtolas, la pluma como perdices, y el pico de paloma; y también tomaron zorzales⁹⁵ y dijeron que habían visto águilas reales y muchos papagayos y halcones, y que oyeron bramidos de animales y llevaron ramos de murta.

Hernando de Grijalva tomo la posesión por la corona de Castilla, y puso una cruz con escrito en pergamino, y llamó Santo Tomás a la isla porque tal día se entró en ella⁹⁶.

Volviose el capitán al navío y halló que habían aderezado el mástil con sus calces, aunque era corto que no rebocaba más del papahigo, que de la boneta.

Otro día pareció que sería bien ir a ver la isla por la banda de leste, y no pudieron porque era el viento al esnordeste, y así volvieron a surgir por aquella misma banda del sur en veinte y cuatro brazas, dos leguas de donde habían estado a tiro de ballesta de tierra, porque no hallaron fondo mas afuera limpio, arena blanca y negra, costa brava, mala tierra, y mal semblante, y salió la gente en tierra con barriles y no hallaron sino un poco de agua llovediza entre peñas, medio salobre que no se hinchieron más de tres barriles.

Y esta isla está en veinte grados y un tercio, y toda ella bojaba⁹⁷ como veinte y cinco leguas, había cantidad de pescados, pulpos, y otros muchos, y pájaros bobos.

Salida de la isla

El día de los Inocentes se hicieron a la vela con viento norte, y corrieron la vuelta del esnordeste, y vieron tan mal semblante en la tierra que no quisieron volver más sobre ella, y según pareció, estaba la isla a veinte y cinco o treinta leguas de la tierra firme de la banda del norte. Tiene un farallón con otros ocho o nueve chiquitos.

Vuelven a ver al hombre marino

Y viniendo en esta vuelta del nordeste en busca de la tierra de Nueva España, en medio del golfo entre la tierra firme y esta isla, vieron otra vez aquel pescado que salió tan cerca de la nao, que muy bien y por buen espacio le pudieron divisar y reconocer, y se regocijaba de la misma manera que un mono, zambulléndose y bañándose con las manos, y mirando a la gente como si tuviera sentido, y habiéndose abatido a él un pájaro bobo, se zambulló y apartó a algo lejos aunque siempre andaba a la vista. Y mientras más se acercaban a la tierra firme, vian muchas culebras pintadas.

⁹⁵ Zorzal: Probablemente alguna de las especies de tordos que habitan estas islas.

⁹⁶ En la actualidad se trata del archipiélago de las Islas Revillagigedo, constituido por cuatro islas. La isla que Grijalva bautizó como Santo Tomás, ahora se le conoce como Socorro, sus coordenadas son: 18° 53' N y 111° 49'.

⁹⁷ De bojar: medición del perímetro de una isla.

De nuevo la costa de la Nueva España

Y a cinco de enero de este año tomaron el altura y se hallaron en veinte grados. Y por esta derrota corrieron siempre por el esnordeste y al nordeste cuarta de leste, y hallaron que hacían el camino todo de leste.

Y el día de los reyes, vieron la tierra de la Nueva España en los mismos veinte grados. Y otro día fueron a surgir en tierra, tres o cuatro leguas de Ciguatlán, en veinte grados y un tercio de la banda de leste, en una isla desviada a tiro de ballesta de tierra firme. Y otro día se saltó en tierra por ver si se podía tomar lengua y agua, y era la mar mucha, porque era la costa brava, y halláronse rastros de indios.

Xuclután

Y otro día se tomaron tres pipas de agua a nado, y hallándose en veinte grados y en tierra de guerra, acordaron de ir a la vuelta del oeste, a una punta llana para tomar lengua y saber adonde estaban para aderezar mejor el mástil y tomar agua y seguir el viaje. Y no la pudiendo tomar porque les faltó el viento al oesnorueste, arribaron al puerto de Xuclután⁹⁸ que está en veinte grados y un tercio al leste de Ciguatlan seis leguas.

Llegada a Acapulco

Partieron de este puerto a diez y seis de febrero, y corrieron al sueste, y era toda la costa tierra alta y la tierra adentro sierras de muchas arboledas. Y después corrieron al les sueste, hasta Zacatula al sueste treinta y cinco leguas, hasta dar en la costa del leste oeste y eran todas de tierra muy alta con muchas ensenadas y bahías. Y antes que entrasen en la costa de leste oeste, hallaron una punta gruesa a manera de isla, que batía la mar en ella. Y acabadas las treinta y cinco leguas corría luego la costa leste oeste y anduvieron por este rumbo diez y ocho leguas.

Y poniéndose norte sur con el puerto de Acapulco, mostraba toda su boca que será de una legua y dentro se hacen dos bocas. Una corre al norte, adonde pueden surgir los navíos, y otra al este y pueden estar abrigados con todos los vientos metiéndose en la ensenada que hacen dentro, y en el pueden dar carena y con esto quedo marcada toda aquella costa.

Tecoantepec

Y aderezado el navío mandó el marqués que saliese luego corriendo cien leguas al sudeste, hasta ponerse en doce grados y volviesen a les nordeste a dar en Tecoantepec para saber el secreto de aquella mar. Y aunque no hallaron tierra, fue necesario reconocer toda la costa y veinte leguas la mar adentro por quitar el pensamiento de que había islas y también la tierra quedó marcada.

⁹⁸ Se trata de la zona de Manzanillo, Colima. A este sitio lo habían bautizado como Santiago de Buena Esperanza.

*Relación y derrotero del navío de San Lázaro
al mando de Hernando de Grijalva y su piloto Martín de Acosta, portugués
30 de octubre de 1533- febrero 1534*

En el nombre de Dios y Nuestra Señora su bendita madre, y memoria de las derrotas y navegación que hemos hecho en el descubrimiento de la Mar del Sur.

La despedida del marqués del Valle

Primeramente, estando surtos en el puerto de Santiago, que es la Mar del Sur, a donde se hicieron las naos en que fuimos a descubrir, por nombres llamadas la nao capitana la Concepción y la otra San Lázaro, que fue por capitán Hernando de Grijalva y por piloto Martín de Acosta, portugués, en veinticuatro del mes de octubre, día viernes, año de mil y quinientos y treinta y tres, entró el muy ilustre señor marqués del valle, cuyas son las dichas naos, que Dios salve y guarde y buen viaje hagan. En este dicho día las registró y dejó la gente embarcada.

La salida

Jueves, 30 del dicho mes, salimos de la barra a surgir en compañía de la capitana, media legua de la tierra, donde surgimos en doce brazas limpias.

Otro día, viernes treinta y uno del mes, nos hicimos a la vela por mandado de la capitana, y corrimos aquel día de las nueve hasta la tarde, con mucho norte y recia mar, que nos entraba por todas partes, que no podíamos portar más del papahigo y boneta y el trinquete. Y la capitana se nos iba y no la podíamos alcanzar, en esto diferimos el papahigo mayor por la alcanzar, y la alcanzamos aquella tarde y nos llegamos a ella por le hablar, y el tiempo que era mucho y nuestro navío malo de gobierno que hubiéramos de tomar de Cuba. Y ellos nos señalaron que nos apartásemos de ellos y así lo hicimos, sin le hablar, que non pudimos que nos fatigaba mucho la mar y el viento y amainamos el papahigo mayor en presencia de ellos, porque no lo podíamos portar. Y con los papahios de los trinquetes anduvimos hasta la noche, sin nos hablar por ir ellos delante, y nos la podimos alcanzar. Y al sol puesto no víamos tierra de la Nueva España, y esta hora iba la capitana de nosotros un cuarto de legua y la vimos a la prima.

Separación de la Capitana

Otro día, cuatro o cinco ampolletas andadas de la noche, porque hacía luna y mirábamos todos por ella, ya nunca más la vimos hacer farol ni otra seña alguna. Y otro día, sábado primero de noviembre, como vino el día, subieron a la gavia a ver si parecía la capitana, atrás o adelante, y no pareció. En esto metimos todas las velas que pudimos llevar, aunque la mar era mucha y el viento norte siguiendo nuestra derrota al sur cuarta del sueste, en busca de ella, por ver si iba adelante, y así anduvimos este día hasta poner del sol y todavía ir y venir al mástil y mirar por ella, y nunca la vimos. Y aquella noche toda corrimos con el trinquete, que no podíamos hacer menos por la mucha mar, sino correr la vía del sur la cuarta al sueste.

Domingo dos del dicho mes, ventaba todavía norte y la mar gruesa, y como fue de día, subió un hombre la gavia a mirar por la capitana y la pudo ver, y luego dimos todas las velas cuantas podíamos llevar, siguiendo su derrota al sur cuarta la sueste.

Y aquel día domingo abonanzó más el viento y la mar, apareció el sol muy claro y tomé la altura y hallé que estábamos en 13 grados y medio largos, y así corrimos hasta la noche todavía aquella derrota, hasta que hicimos cuenta que estábamos en los trece poco más o menos. Y aquel mismo día nos echamos el reparo en la vuelta del oeste, esperando si quedaba atrás la capitana, nos alcanzaría.

Otro día por la mañana fueron a la gavia a mirar por la capitana y no la podíamos ver, y así acordamos de seguir la otra derrota, como por vuestra señoría nos era mandado, en la vuelta del oeste cuarta del noroeste, y el viento todavía en el norte nornordeste, y así metimos nuestras velas y seguimos nuestra derrota.

El hombre marino

Y el domingo nueve del dicho mes, saltó el viento al sur, después de medio día, que había tomado el sol en 14 grados y medio, y aquel día a la noche estuvimos amainados en calma sin viento ninguno.

Pasó junto a la nao un peje que nunca supimos decir que era. Unos decían que era hombre marino, otros que era lobo, alzó la cabeza contra nosotros a mirarnos tres o cuatro veces.

Y de este domingo hasta el otro, quince del dicho mes, anduvimos con aguaceros de calma, todavía siguiendo nuestra derrota. Y este domingo a medio día tomé el altura, hallé que estábamos en 15 grados medio. Y de allí tornamos a seguir nuestra derrota al oeste, cuarta del noroeste, y el viento nornordeste al norte cuanto hubimos menester.

La vuelta

Y miércoles diez y nueve del dicho mes de noviembre a medio día, tomé el sol y hallé que estábamos en 16 grados. Y allí acordamos de seguir la otra derrota que por vuestra señoría nos era mandado en la vuelta del nornordeste, y el viento era en el nordeste y no pudimos seguir aquella derrota, y así fuimos la vuelta del nornordeste, y dándole su decaída, hicimos el camino del noroeste, y así anduvimos cuatro días en este camino. Tomé el altura en 23 del dicho mes, y hallé que estábamos en 17 grados y medio. Y acordamos en este día de virar la vuelta del este, y hicimos el camino del essueste.

Y jueves a medio día, veintisiete del dicho mes, tomé el altura y hallé que estábamos en 16 grados, y esta vuelta hicimos con el propósito de topar a la capitana si quedaba atrás, y como no la hallamos, acordamos de seguir el dicho viaje como por vuestra señoría nos era mandado. Y era el viento en el esnordeste, y acordamos de seguir la vuelta del norte, porque no podíamos seguir la derrota del nornordeste, y así corrimos al nornorueste, y dándole su decaída, hicimos el camino todo por el norueste.

En este camino tomé muchas veces el sol, y de los 20 grados hasta los 23 medio, que fuimos por esta derrota susodicha, hallábamos el viento a mi parecer y de los marineros en refriegas, como viento que venía sobre la tierra y la mar muy llena, sino que venía muy hinchada como mar de leva, sin reventar escarcha del mar ni de otra cosa alguna.

Y antes de que llegásemos a los 23 grados e medio, hallamos algunas manchas de argapi⁹⁹ de las peñas que andaban sobre la mar e un flos [?], y llegados a los 23 grados e medio, tomé el altura a siete de diciembre, hallé que estábamos en 23 grados y medio largos y hallaba que estaba doscientas leguas del puerto de Zaguatlan que lo hacía en 19 grados.

Falta de agua

Este día saltónos el viento al norte y hicimos el camino al oesnorueste, y dándole su caída, hicimos el camino del oeste, y como vimos que nos alejábamos de la tierra, y hacía ocho días que habíamos acortado la ración del agua y cocinando siempre con agua salada por no tener más de diez pipas de agua, acordamos de virar al bordo de la tierra en este mismo día con propósito de tomar agua y topar a la capitana, y caso que no la hallásemos, tomando agua seguir el viaje, porque así era el propósito del capitán. Y viniendo en este borde corríamos por el altura del essueste, y esto causaban las corrientes que corrían al sudoeste al oessudueste, que toda esta mar corre cuanto más por la tierra, tanto más corre al oesnorueste.

Diez y ocho del dicho mes, tomé el altura y hallé que estábamos en 29 grados y medio¹⁰⁰.

Encuentro de la isla Santo Tomás

Y el viernes diez y nueve de dicho mes vimos una isla por proa y fuimos en demanda de ella, cuatro o cinco leguas, y anduvimos voltejando sobre ella. Y el navío como era muy ruin de la bolina por causa que los mástiles, no traía en su compás y no quería tomar de avance, y antes que virásemos, corríamos a barlovento media legua. Y así anduvimos voltejando sobre sábado a domingo, por ver si podíamos tomar, porque era la tierra alta al parecer buena tierra.

En este mismo día nos dio un viento norte que no podíamos sufrir más de los papahigos, y corrimos dos días las vueltas del este y del sueste, y de ahí nos dio el viento en el este lessueste y corríamos al nordeste y al nornordeste, que pensamos que fuéramos por barlovento de la isla más de diez leguas.

Y a veinte y tres del dicho mes que era martes por la mañana, vimos la isla por la izquierda y no la pudimos tomar, por ser el navío malo de la bolina, y fuimos por sotavento de ella tres leguas, y corrimos la vuelta del norte.

La Navidad

Y el miércoles veinticuatro del dicho mes a la primer noche, saltónos el viento por la proa, y viramos la vuelta de la isla. Luego a prima noche y otro día, tres horas antes del día, que era día de navidad, a dos o tres leguas de tierra nos reventó el mástil por debajo del calces, braza y media, y vino de súbito sobre cubierta la antena y jarcia y velas y parte de la vela a la mar, y luego lo metieron dentro; y corrimos con mesana y trinquete la vuelta de la isla, entretanto que el mástil se remediaba y guarnecieron luego dos aparejos por banda de presta y una polea, y guindaron luego

⁹⁹ Quizá zargazo.

¹⁰⁰ Evidente error.

el papahigo, rieron con una antena arriba, y a las nueve del día tomamos la tierra y fuimos surgir a la banda del sur enfrente de la más alta montaña que la isla divisaba, a un tiro de escopeta de tierra, en veinte y cinco brazas arena blanca y negra.

Registro de la isla

Esta tierra era muy acantilada junto con tierra había veinte brazas, y en este mismo día, por acuerdo del capitán fue la banda a la tierra a echar cinco hombres porque calasen la tierra, por ver si había agua, y fueron dos a la banda del este, y los tres por la del oeste y hallaron ser la tierra fofa que si se ahondaba y, señal ni rastro de agua, que parecía jamás haber llovido. La tierra aluengo de costa era fragosa y mal país, y con este poco recado tornaron dél a la tarde al navío. Y otro día de mañana, con acuerdo del capitán y de todos, echaron dos hombres a tierra porque subiesen a la cumbre de la montaña que parecía más alta, y que mirasen que fin la tierra y qué vista hacía. Y echando estos hombres a tierra, tornóse la barca al navío, porque así mandado el capitán.

Toma de posesión

Y después de medio día acordó de salir el capitán a tomar la posesión de la dicha isla, y estando el dicho capitán en tierra en efecto de tomar la dicha posesión, llegaron los dichos dos hombres que subieron a la montaña, y dieron las nuevas de cómo subieron en lo más alto y que por la muchas espesura de las arboledas no podían ver el fin que hacía la tierra, y por ser la tierra muy alta por todas partes. Dijeron que la tierra habían hallado arriba húmeda que estaba como mojada, y trujieron muchos pájaros y entre ellos tres o cuatro tórtolas que tenían el plumaje ni más ni menos como perdices y los pies, excepto el pico, tenían de paloma, más trujeron zorzales, cantidad de ellos muy gordos que estaban a tomar de las manos, más decían que habían visto aguilanes reales, infinitos papagayos y también halcones, y oyeron bramidos de animales que no supieron qué decir, de que trujeron muertas ni más ni menos como de Castilla.

Y dando estas nuevas, tomó el capitán posesión de la dicha isla de Santo Tomás, que así se llamó por haber visto de ella su víspera, y puso una cruz con escrito de pergamino cómo había llegado allá, y tornó el dicho capitán a la tarde a la nao, y halló aparejado el navío, del mástil que habían hecho sus calces, mas era corto que no rebozaba, y más del papahigo, que la boneta traímos rastreando por la puente y alzábamosla por los conaletes.

Y otro día por la mañana que era día de San Juan, acordó el capitán de ir a ver la dicha isla por la banda del este, y tomamos las áncoras e fecimos a la vela, y no pudimos que era el viento al esnordeste. Tornamos a surgir de aquella misma banda del sur, dos leguas de donde levantamos la áncora, surgimos en veinte y cuatro brazas a un tiro de ballesta de tierra que no hallamos fondo más afuera, limpio, arena blanca y negra, era costa brava y mal país en tierra y muy mal semblante de tierra aluengo de costa. Y fue la gente con la barca en tierra por mandado del capitán, y llevaron barriles por ver si hallaban agua, y no hallaron señal de agua, excepto que a luengo de mar, en la costa en la concavidad que se hacía entre peñas, había agua llovediza medio salobre, poca cantidad, que apenas echaron tres barriles.

Esta isla está en veinte grados y un tercio de la banda de sur, y corríase por esta banda del oeste nordeste sudoeste ocho leguas, y corríase por la banda del este a luengo de costa norte sur,

cantidad de nueve leguas, así que en derredor de toda ella había veinte y cinco leguas. Esta isla tenía infinitos pejes, pulpos y todo género de pejes, infinitos rabihorcados y pájaros bobos.

Despedida de la isla Santo Tomás

Otro día por la mañana, domingo veinte del dicho mes, día de los inocentes, nos hicimos a la vela, con el viento en el norte corrimos la vuelta del esnordeste y vimos tan mal semblante en la tierra, que no quisimos volver más sobre ella. Esta isla estaba, según mi parecer, y por la manera que he visto que se corre esta tierra firme, XXV o XXX leguas de ella, y nos pareció a todos que la habíamos visto el día que avistamos la isla. Esta isla, de la banda del norte, tiene un farallón con otros siete u ocho chiquitos llamamos los [en blanco en el original]. Estarán una legua de tierra.

Nuevo encuentro con el peje-hombre marino

Y viniendo en esta vuelta del esnordeste en busca de esta tierra de la Nueva España, en medio del golfo, entre la tierra firme y la isla, hallamos otra vez aquel peje que dice en esta otra parte que salió junto de la nao, y lo vimos tan junto, que lo pudimos divisar largamente, el cual se regocijaba ni más ni menos que un mono, zambulléndose y bañándose con las manos en un rato, y mirándonos a nosotros como que tuviese una manera de sentido, que vino a él un pájaro bobo y se batió a él, y entonces zambulló y apartose algo lejos de nosotros, pero todavía tuvimos vista de él en una hora. Su facción y manera está que aquí verá vuestra señoría, a juicio de todos y del que pintó, que vio bien de esta manera. Y dende allí adelante comenzamos a hallar muchas culebras pintadas vivas, que cuanto más íbamos acercando a tierra firme, hallábamos más, que parecían culebras de cascabeles.

Regreso a la costa de la Nueva España

Cuatro días del mes de enero tomé altura y hallé que estábamos en veinte grados. Y otro día siguiente tomé altura otra vez y hallé que estábamos en la misma altura, y por esta derrota corrimos siempre que estábamos en el esnordeste y al nordeste cuarta del este, y hallé que hicimos el camino todo del este.

Y a seis del dicho mes, que era día de los Reyes, vimos la tierra de la Nueva España en los mismos veinte grados, y así como la vimos saltónos el viento al sueste, corríamos a ella al norte. Y otro día fuimos a tomas la tierra, porque aquel día anduvimos en calma y no la pudimos tomar.

Zacuatlán

Y fuimos a surgir en tierra, tres o cuatro leguas de Zacuatlán, en veinte grados de la banda del este de Zacuatlán, a tierra de una isla blanca de pájaros, que está desviado de tierra a un tiro de lombarda. De esta isla a tierra hay treinta brazas, hasta un tiro de ballesta de tierra, donde surgimos en veinte brazas arena menuda negra, limpia. Y junto de este surgidero a tierra de esta isla, en veinte brazas, está un farellón que encima hace una forqueta que parecen dos.

Y aquel mismo día que surgimos acordó el capitán que otro día saltase la gente en tierra por ver si se podría tomar lengua y agua, y era la mar mucha porque era la costa brava y playa. Y saltó la gente en tierra, y halló mucho rastro de indios, y acordamos de otro día por la mañana, a nado o como pudiese, de tomar agua, y tomaron tres pipas de agua a nado, estando la barca surto a fuera.

Y allí me fue preguntando por el capitán dónde estaba, y le dije que estaba en 20 grados y un tercio, y que si Zacuatlán estaba en veinte grados, como decían que estaba, que estaba en tierra de [en blanco en el original].

Y acordamos de ir en vuelta del oeste a una punta que se hacía, que hacía una tierra llana de esta banda del oeste, y era toda la playa de arena, con propósito de tomar allí lengua por certificarnos dónde estábamos, y si se pudiese, de tomar el mástil y agua que nos faltaba y seguir nuestro viaje. Y yendo contra aquella punta, saltónos el viento al oesnorueste, y no pudiendo tomar arribamos en este mismo día, que venimos a entrar en este puerto de Zacuatlán, donde al presente estamos surtos.

Xucutlán o Santiago de Buena Esperanza

Y otro día que aquí llegamos supimos de cierto donde estábamos y hallé que está este puerto en veinte grados y un tercio, al este de Zacuatlán seis leguas, y este puerto es una bahía de tres o cuatro leguas de playa, y sale a la mar una punta, a un tiro de lombarda. Este farallón es blanco, redondo, y otro chiquito más a tierra, a un tiro de escopeta.

En medio de esta bahía sale un punta media legua a la mar, de arboledas o peñas y hace un farallón a un tiro de ballesta de tierra, y de la banda del oeste, en la playa, está un río de agua dulce, y luego va la playa una legua, donde hace otro estanco de agua salada, que hay muchos lagartos, y es la laguna, que en tierra dentro, un tiro de ballesta de aquel estanco al sudoeste, sale una punta a la mar una legua, y tiene un tiro de escopeta a la mar, dos farallones y otros dos chiquitos a luengo de ellos. Esta punta es una montaña alta, y un tiro de lombarda a la mar, hay veinticinco brazas; hasta la playa habrá una legua a la playa, es todo limpio, arena negra, menuda y limpia, y así es hasta la tierra en toda esta bahía.

Y surgimos en once brazas, a un tiro de escopeta de tierra, y de esta banda del oeste hace una ensenada que puede estar en diez brazas o en siete y pueden estar ocho navíos surtos, abrigados de todos los vientos, que no les puedan hacer mal sino viento que viene por encima de la tierra, porque estando surtos, no ven salida a la mar. Al norte de este dicho puerto está una montaña, a dos tiros de ballesta de la mar, y tiene arriba, en una sabana que hace, una árbol redondo apartado de todos los otros, y es montaña muy alta, y de la banda del oeste hace otra más baja, y de la banda del este, en la ensenada de aquella punta, que sale a la mar tres leguas, hace otra bahía que pueden estar muchos navíos abrigados de todos los vientos; de aquella punta a la otra punta del oeste habrá dos leguas y dentro de esta bahía pueden número de navíos surgir, sin que haya miedo de travesía sino del sur y susudueste que es travesía.

Y por la tierra adentro todo lo que parece es tierra alta de montañas de mucha arboleda. A luego de la mar tierra baja, cubierto de arboledas excepto la playa, y de esta punta del este a la punta del oeste de Zaguatlán, habrá diez leguas, poco más o menos. Córrese la costa por derrota oesnorueste les-sueste. Hay de este puerto de Xucutlán, llamado la bahía de Santiago de Buena Esperanza, a la dicha isla de Santo Tomás, cien leguas, y se corre con este dicho puerto leste oeste.

Punta del río Zacatula

Partimos desde dicho puerto lunes 16 de febrero, a la diez del día, y corrimos al lueste un grado, que son veinticinco leguas, que así se corría la costa, y es toda tierra alta a luengo de la costa. Y por la tierra dentro, montañas muy altas cubiertas de arboledas. Esta costa tiene muchas puntas y ensenadas a manera de bahías y puertos, y de allí corrimos al essueste, que así se corría la costa hasta Zacatula, y anduvimos medio grado, que son veintitrés leguas. Y a las siete leguas de estas veintitrés, a la parte del essueste, era tierra baja llana a luengo de la mar, y había de la mar a las montañas tres o cuatro leguas.

Y al cabo de esta tierra llana, de la banda del este, hace una punta delgada, llana, sobre la mar, que es la punta del río de Zacatula. Está en dieciocho grados y tres cuartos. Y una legua a la mar de ella tomamos sonda, hallamos veinte brazas. Y dentro de ella, de la banda del este, estaba una ensenada que se mostraba como puerto. Y esta punta tenía árboles terciados a lugares altos y a lugares menores, y es limpia, arena negra media, y media legua de tierra habrá ocho brazas, y de la banda del este hacia muchas montañas altas dobladas cubiertas de arboledas, y así demostraba por la costa adelante.

Y de allí corrimos al sueste, que así se corría la costa por derrota treinta y cinco leguas, hasta dar en la costa del este oeste. Estas treinta y cinco leguas del noreste sueste, es toda de tierra muy alta y batía la mar en ella, tenía muchas ensenadas y bahías a manera de puertos e islas a luengo de costa, y por la tierra adentro es muy alta de montañas muy dobladas, cubiertas de arboledas.

Punta gruesa

Y cinco leguas en esta dicha costa, antes que entrásemos en la costa del este oeste, hallamos una punta gruesa a manera de isla, que batía la mar en ella y tenía de la banda del este una ensenada grande y llana; en la costa a luengo de la mar demostraba playa de arena, y de fuera de esta punta tenía un isleo grande, blanco, que viendo leste oeste, parecía todo uno, y tomándolo todo norte sur, parecían siete, ocho y así lo eran, porque estaban apartados unos de otros un tiro de piedra y más algunos que pasaban la mar por medio de ellos. Y había de estos isleños blancos a la punta una legua, y de allí, acabando de andar estas treinta y cinco leguas de norueste sueste, como dicho es, corría luego la costa leste ueste, y anduvimos por este rumbo, que así se corría la costa, diez y ocho leguas. Y esta costa es toda tierra alta, por la tierra adentro, y aluengo de costa no es tan alta y bate la mar en ella obra de diez leguas. Tiene algunas manchas coloradas y blancas, a luengo de la costa que demuestran como travanas [?].

El puerto de Acapulco

Y adelante, cinco leguas al oeste del puerto de Acapulco, comienza a hacer a mar aluengo de la costa algunas montañas ariscadas y colorado y blanco, como que están cortadas y bate la mar en ellas.

Y junto al puerto de la dicha banda del oeste parece junto con el puerto una entrada a manera de isla que parte de la tierra, como de hecho es isla, que habrá media legua de la isla a

tierra firme, y por la banda del este habrá un tiro de ballesta, y poniéndonos norte sur con el puerto de Acapulco amuestra toda la boca del dicho puerto, y en la tierra firme, en medio del puerto, en la playa amuestra un isleo blanco y está en la tierra firme y sale de este el dicho puerto una punta gruesa a manera de isla, a la mar, de la banda del este, y encima de este dicho puerto demuestra montañas altas, y en ellas muchas piedras blancas a manera de losas.

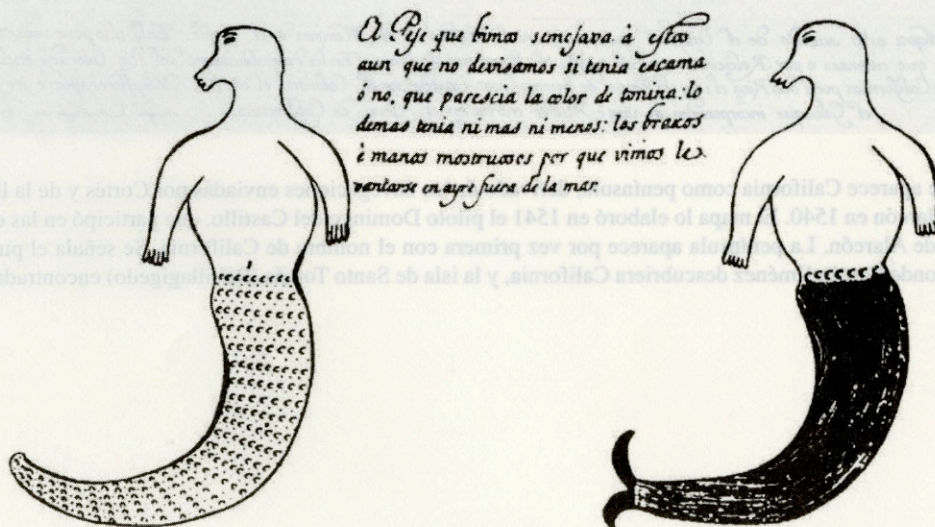
Entre los árboles de la banda del oeste hace una montaña, más alta que todas las otras, y habrá tres leguas del puerto a ella y la punta de ella cae sobre la mar y tiene en lo más alto arboledas y una cosa blanca a manera de fortaleza encalada, y por la montaña muchas losas blancas. En toda esta costa no hay otra tal seña, y el surgidor de la banda del este es una tierra llana cubierta de arboledas, y es de ancho este puerto obra de media legua, de la banda del este, y así pueden surgir de la banda del oeste.

Cuando entran por el puerto, han de ir al norte hasta dar en tierra, y de la banda del oeste, de un isleo blanco que está en la playa, pueden entrar una legua por la tierra dentro sin ver mar, y pueden dar carena y adobar cualquier navío que quisieren, y todo este puerto es limpio y fondable, que no se han de guardar sino de lo que vieren, y es arena blanca media donde surgen los navíos y pueden surgir en diez brazas a un tiro de ballesta de tierra, y pueden llegar junto a tierra en cuatro y cinco brazas.

Tiene la boca este dicho puerto una legua, y hace en este puerto dos bocas, y una corre al norte donde pueden surgir los navíos y otra a leste y pueden estar abrigados con todos los vientos, metiéndose en las ensenadas que hace dentro en el puerto, y así pueden dar carena y hacer todo lo que quieren a un navío.

De nuevo el peje

El peje que vimos semejaba a estos aunque no divisamos si tenía escama o no, que parecían la color de tonina, lo demás tenía ni más ni menos los brazos y manos monstruos, porque vimos levantarse en aire fuera de la mar.





Primer mapa donde aparece California como península, derivado de las navegaciones enviadas por Cortés y de la llevada a cabo por Hernando de Alarcón en 1540. El mapa lo elaboró en 1541 el piloto Domingo del Castillo, que participó en las exploraciones de Ulloa (1539) y de Alarcón. La península aparece por vez primera con el nombre de California. Se señala el puerto de Santa Cruz (La Paz) en donde Fortún Jiménez descubriera California, y la isla de Santo Tomás (Revillagigedo) encontrada por Grijalva en 1533.

V

LA CALIFORNIA MEXICANA

Una reflexión

Una tierra estéril y de gente bestial

El descubrimiento de California fue el resultado de la obstinación de un hombre: Hernán Cortés. Es impresionante ver como atrás de sus navegaciones hay una larga cadena de frustraciones y fracasos que de ningún modo mermaron su entusiasmo.

Desde que concibió el sueño de explorar la Mar del Sur, entre 1521 y 1522, hasta sus primeros hallazgos llevados a cabo entre 1532 y 1533, transcurriría más de una década en que hubo de todo. Desde el incendio de sus naves y astilleros, pérdida de poder, intrigas, tanto en México como en España, demandas y contrademandas, naufragios, muertes, asesinatos, luchas estériles, desviación de objetivos, entorpecimientos legales, pérdida de no poco capital que nunca recuperó y muchas otras cosas negativas. Y el resultado, como dice Nuño de Guzmán, fue el encuentro de “*una tierra estéril y de gente bestial*”. Nada de islas pobladas de mujeres, rica en perlas y oro. Hasta ese momento sólo había encontrado unas cuantas perlas de escaso valor. Alguien que no tuviera el temple de Cortés hubiera renunciado a seguir desde tiempo atrás.

Las últimas exploraciones de Cortés en la mar del sur Cortés en California

Ciertamente el fracaso de las navegaciones enviadas por Cortés se debieron a la expectativa tan alta que se puso en ellas en cuanto al hallazgo de riquezas y otros mitos. El mejor ejemplo de dichas expectativas lo dan las expediciones de Becerra y Grijalva. La ambición se desbordó entre los integrantes desde antes de que partieran, como nos lo hace saber Bernal Díaz cuando comenta como Fortún Jiménez decía y prometía de llevarles a tierras bien afortunadas de riquezas, que así las llamaban, y decía tantas cosas cómo serían todos ricos, que algunas personas lo creían¹⁰¹. Y fueron los altos oficiales, los que estaban al mando directo de Becerra los que más lo creían, sobre todo el mismo Jiménez y Hernando de Grijalva. De hecho Grijalva aprovechó la primera tormenta que se les presentó, para separarse y hacer los descubrimientos y hallazgos de riquezas por su cuenta, y Jiménez buscó el mejor momento para amotinarse, asesinando a Becerra y dirigir él mismo la exploración. A ese nivel había llegado la codicia.

Es quizá por este ambiente de ambición desatada que Cortés decidió encabezar personalmente la siguiente navegación. El marqués no se desanima, pero ya no quiso confiar en sus capitanes, que como vimos se habían mostrado poco eficaces y codiciosos.

En 1535 Cortés iniciaría las exploraciones de la tierra descubierta por Jiménez, llevando a cabo el primer intento de colonizar California. Será objeto del segundo tomo de “Navegantes de la California”, actualmente en preparación, analizar esta entrada.

Un poco más de un año permaneció Cortés en la península, y debido a sus múltiples compromisos en Nueva España tuvo que abandonar el intento, que para entonces ya veía convertido en una frustración más, que sólo le dejó pérdidas cuantiosas.

La navegación de Francisco de Ulloa

En 1536 Alvar Núñez Cabeza de Vaca reaparece en Nueva España y sus noticias sobre los numerosos pueblos indios hacia el norte, reanimaron los deseos de seguir explorando. En 1539 la expedición de fray Marcos de Niza hacia el norte y sus posteriores noticias sobre la existencia de las siete ciudades de oro, otro mito de origen medieval, hicieron entrar en competencia exploratoria a Cortés y al virrey don Antonio de Mendoza. En agosto de 1539 Cortés envía su última exploración marina a la Mar del Sur, bajo el mando de Francisco de Ulloa. Ésta recorre todo el litoral del Mar de Cortés y explora por el Pacífico hasta un poco al norte de la isla de Cedros. Fue cuando se hizo la primera demostración de que California era península, y no isla como se pensaba. La expedición concluyó a principios de 1540. Para entonces Cortés se encontraba en España, a donde había ido para quejarse ante el rey de los obstáculos y competencia que le hacía el virrey.

Por sus problemas legales Cortés ya no regresó a México, sin embargo tuvo planes de enviar, después de Ulloa, una nueva navegación la que pondría al mando de don Luis, su hijo mayor, lo que ya nunca fue realizado. Cortés muere el dos de diciembre de 1547 en Castilleja de la Cuesta, España.

La California mexicana

Una de las consecuencias más importantes del encuentro de California es que dejó de ser una tierra mítica, como lo siguieron siendo las ciudades de oro y el Estrecho de Anián, para incorporarse al territorio de la Nueva España y por ende al de México. Desde entonces nació su vocación mexicana la que ha permanecido hasta nuestros días, no sin haber sufrido algunas agresiones e intentos de desprenderla de nuestro país, principalmente por parte del imperio del norte. Ciertamente sigue amenazada y los intentos modernos adquieren formas más sutiles, por lo que siempre habrá que estar alertas.

Reconocer nuestra historia, entender nuestras raíces, aceptar a los personajes que nos fueron formando, es parte de lo que pretendemos al escribir este libro. Reconocer a la *California Mexicana*, bello nombre que dio el dr. Miguel León Portilla a nuestra península, es asomarnos un poco a nosotros mismos, es identificarnos con esa corriente iniciada por Cortés y Jiménez, y continuada por exploradores, misioneros, soldados, mineros, ... y en nuestros días seguida por tantas generaciones de migrantes que nos han enriquecido.

Habrán quienes piensen que este libro debió llamarse *El Descubrimiento de Baja California*, sobre todo para no confundir con la California estadounidense. Sin embargo hay que recordar que el nombre original de California, aquí se dio y que con las exploraciones post-cortesianas se fue ampliando hasta más al norte de nuestra península. Fue hacia fines del siglo XVIII en que empezaron a nombrarse dos Californias; la Baja o Antigua y la Alta o Nueva. La denominación de “Baja” y “Alta” hacía

referencia a la latitud geográfica, la parte más cercana al norte era la que estaba “arriba”, o sea la “alta”, la más alejada del norte era la que estaba “abajo” o “baja”. Cuando los estadounidenses nos arrebataron la Alta California, decidieron llamarla únicamente “California”. En nuestro país, el golfo de California, también llamado Mar de Cortés, aún conserva esa denominación original. Históricamente el nombre nos pertenece, de ahí el título que le pusimos.

Ya desde hace mucho tiempo los estadounidenses insisten en nombrar a nuestra tierra como “Baja” y lo malo es que no pocos bajacalifornianos les siguen el juego. Ciertamente tenemos que defender nuestro nombre. Si por ellos fuera borrarían de nuestra península el nombre de California, no por nada al golfo lo llaman preferentemente Mar de Cortés. Las agresiones de este tipo son numerosas, han pretendido rebautizar muchos puntos geográficos de nuestra tierra, así como a sus plantas y animales. Pero lo más grave es el apoderamiento paulatino de nuestras costas, el cual ya está muy extendido en ciertas partes como la franja entre Ensenada y Tijuana, Bahía de San Luis Gonzaga, Bahía de Los Ángeles, Mulegé, Los Cabos, por sólo nombrar los más evidentes. El famoso TLC y unos gobiernos cada vez más entreguistas y con muy escaso compromiso con Baja California están permitiendo esto y ampliando las amenazas al pretender permitir la entrada a puntos estratégicos, de industrias extranjeras no acordes con las vocaciones naturales de la península. El apoderamiento de tierras costeras, así como la instalación de industrias estratégicas que se quieren traer, hacen más vulnerables a nuestros gobiernos los que estarán cada vez menos libres ante presiones del imperio. Además, con esto tienen motivos potenciales para ocupar nuestra tierra o para invadirla, poniendo como justificante a sus ciudadanos, a sus intereses, al terrorismo, a la “libertad y la democracia”, o a cualquier otra cosa que se les ocurra, como ya lo vimos en el caso de Irak y en otros no tan publicitados.

Al preparar este libro los autores visitamos muchos de los sitios geográficos mencionados, especialmente los de Baja California. Desde la costa de Tehuantepec, Acapulco, Zacatula, Cihuatlán, Manzanillo, Barra de Navidad, Bahía de Banderas, San Blas, La Paz, Cabo San Lucas y otros. Y es que no entendemos la historia sin la geografía, como no entendemos el amor a esta tierra sin conocerla físicamente. De ahí nuestro compromiso, nuestra preocupación.

Ya muchos habrán escuchado, e incluso recorrido, la famosa “ruta de Hernán Cortés”, la que lo condujo a la antigua Tenochtitlan. Existe otra “ruta de Cortés”; la que lo llevó a California, lo invitamos, amable lector, a que la recorra y tenga así un conocimiento mucho más profundo de lo que en este libro se relata.

referencia a la latitud geográfica, la parte más cercana al norte era la que estaba "arriba", o sea la "alta", la más alejada del norte era la que estaba "abajo" o "baja". Cuando los estadounidenses nos arrebataron la Alta California, decidieron llamarla únicamente "California". En nuestro país, el golfo de California, también llamado Mar de Cortés, aún conserva esa denominación original. Históricamente el nombre nos pertenece, de ahí el título que le pusimos.

Ya desde hace mucho tiempo los estadounidenses insisten en nombrar a nuestra tierra como "Baja" y lo malo es que no pocos bajacalifornianos les siguen el juego. Ciertamente tenemos que defender nuestro nombre. Si por ellos fuera portarían de nuestra península el nombre de California, no por nada al golfo lo llaman pretenciosamente Mar de Cortés. Las agresiones de este tipo son numerosas, han pretendido repaulizar muchos puntos geográficos de nuestra tierra, así como a sus plantas y animales. Pero lo más grave es el apodetamiento paulatino de nuestras costas, el cual ya está muy extendido en ciertas partes como la franja entre Ensenada y Tijuana, Bahía de San Luis Gonzaga, Bahía de Los Angeles, Mulegé, Los Cabos, por sólo nombrar los más evidentes. El famoso TLC y unos gobiernos cada vez más entreguistas y con muy escaso compromiso con Baja California están permitiendo esto y ampliando las amenazas al pretender permitir la entrada a puntos estratégicos, de industrias extranjeras no acordes con las vocaciones naturales de la península. El apodetamiento de tierras costeras, así como el que están haciendo en las zonas interiores, hacen más vulnerables a nuestros gobiernos los que estarán cada vez menos libres ante presiones del imperio.

Sección de mapas, fotos y figuras a color

A continuación presentamos una pequeña sección de mapas, fotos y figuras a color relativas al descubrimiento de California, las que apoyan la exposición presentada en este libro.

Al preparar este libro los autores visitamos muchos de los sitios geográficos mencionados, especialmente los de Baja California. Desde la costa de Tehuantepec, Acapulco, Zacatlán, Cuernavaca, Manzanillo, Bahía de Navidad, Bahía de Banderas, San Blas, La Paz, Cabo San Lucas y otros. Y es que no entendemos la historia sin la geografía, como no entendemos el amor a esta tierra sin conocerla físicamente. De ahí nuestro compromiso, nuestra preocupación.

Ya muchos habrán escuchado, e incluso recorrido, la famosa "ruta de Hernán Cortés", la que lo condujo a la antigua Tenochtitlan. Existe otra "ruta de Cortés"; la que lo llevó a California, lo invitamos, amable lector, a que la recorra y tenga así un conocimiento mucho más profundo de lo que en este libro se relata.

APÉNDICES

I Cronología del descubrimiento de California

1510

Se publica en Sevilla, España la primera edición de la novela de caballería *Las Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo. Este libro popularizó la mítica isla de California al manifestar que “*Sabed que ala diestra mano delas Indias vuo vna Isla llamada California, muy llegada ala parte del paraíso terrenal ...*”. A lo largo del siglo XVI siguieron muchas otras ediciones.

1521

Hernán Cortés finaliza la conquista del Imperio Azteca. A fines de este año se efectúa la búsqueda y hallazgo de las costas del Mar del Sur mexicano (océano Pacífico).

1522

Cortés habilita un astillero en Zacatula (río Balsas), iniciando la construcción de cuatro embarcaciones con las que piensa explorar la Mar del Sur.

1523

Envía a Gonzalo de Sandoval a explorar las provincias de “Alimán, Colimonte y Ceguacán”. Sandoval trae el informe que le dan sobre una isla poblada de mujeres donde había mucho oro y perlas.

1524

Se incendia el astillero y las naves de Cortés. Ese mismo año las reconstruye.

1524-1530

Diversos problemas dilatan el inicio de la exploración de la Mar del Sur. Entre los más importantes está la expedición a Las Hibueras, entre 1524 y 1526; la orden real de auxiliar las expediciones marinas de frey García de Loaysa y de Sebastián Caboto a las Molucas, lo que le obligó a enviar sus naves a dicha región en 1527; y finalmente su viaje a España (igualmente por orden del rey) a donde salió en 1528, regresando en 1530.

1529

En España, la emperatriz Isabel (a nombre de Carlos V) celebra con Cortés las capitulaciones para explorar y poblar las islas y tierra firme de la Mar del Sur.

1531

Reinicia la construcción de nuevas embarcaciones, habilitando otros puertos para la exploración de la Mar del Sur.

1532

Cortés envía su primera expedición para explorar la Mar del Sur. Ésta la pone al mando de Diego Hurtado de Mendoza, quien parte de Acapulco a fines de junio. La armada se componía de las naves San Marcos y San Miguel. El resultado de esta entrada fue un desastre: se amotinan los tripulantes del San Marcos y regresando a la costa fueron muertos por los indios, los pocos que sobrevivieron fueron capturados por Nuño de Guzmán, enemigo de Cortés. El San Miguel alcanzó la desembocadura del río Sinaloa, al norte de la costa de Culiacán, donde murió toda la tripulación, incluido Hurtado de Mendoza, a manos de los indios. En esta exploración fueron descubiertas las Islas Marías. A fines de este año Cortés inicia la construcción de otras embarcaciones para proseguir explorando.

1533-1534

Cortés organiza una nueva expedición para explorar la Mar del Sur, la que pone al mando de Diego Becerra de Mendoza. Las naves Concepción y San Lázaro componían esta armada. Parten de Santiago el 30 de octubre. Desde la primera noche una tormenta separa las naves.

En la Concepción el piloto Fortún Jiménez se amotina y asesina a Becerra. Los amotinados, en plan de prófugos siguen explorando y encuentran una tierra que creen es isla. Se trata del sur de la actual península de Baja California. A fines de diciembre o principios de enero desembarcan en lo que hoy es la bahía de La Paz y entran en problemas con los indios. Jiménez y 20 personas son muertas. Los sobrevivientes huyen a las costas de la Nueva Galicia y son capturados por Nuño de Guzmán.

La nave San Lázaro, al mando de Hernando de Grijalva explora hacia el oeste descubriendo las Islas Revillagigedo. Regresan a Santiago en febrero de 1534.

1534

Cortés organiza una nueva entrada al Pacífico, ahora con intenciones de explorar y colonizar la supuesta isla descubierta por Fortún Jiménez.

1535-1536

En abril de 1535 Cortés parte personalmente para explorar la tierra descubierta por Jiménez. Arriba el 3 de mayo a la bahía donde murió éste y la bautiza con el nombre de Santa Cruz. Explora extensamente la región y lleva a cabo el primer intento por colonizar California. Un poco más de un año permanece Cortés aquí, finalizando con un nuevo fracaso.

1539-1540

Cortés envía la última de sus navegaciones por la Mar del Sur, al mando de Francisco de Ulloa. Este explora toda la costa del Mar de Cortés, descubriendo la desembocadura del río Colorado. También recorre casi todo el Pacífico de Baja California, encontrando que es una península.

II

Datos biográficos de los protagonistas

Becerra de Mendoza, Diego

Al parecer era primo de Cortés. Al igual que éste era originario de Extremadura, descendiente de los Becerra de Badajoz o Mérida. Es muy probable que haya sido uno de los capitanes de Cortés que participó en la conquista de los aztecas. Tuvo merecimientos de caballero y recibió, por cédula real, en encomienda, el pueblo de Chiautla. También, parece ser que no fue de los soldados que salieron con Cortés de Cuba, sino que se le unió poco después.

Como sabemos, Cortés lo puso al frente de su segunda exploración a la Mar del Sur, la que partió el 30 de octubre de 1533. El 28 de noviembre el piloto Fortún Jiménez se amotina y hiere de muerte a Becerra quien fallece tres días después.

Carlos V

Fue bajo el reinado de Carlos V que California es descubierta durante las navegaciones de Hernán Cortés a la Mar del Sur. El rey había autorizado a Cortés para explorar dicho mar y gobernar sobre los territorios que descubriera. En ese tiempo España se sentía dueña del Pacífico y esto quedó fundamentado en base en los Tratados de Tordecillas (1494), en que el Papa, con la supuesta autoridad de Dios, repartía en mundo por descubrir entre españoles y portugueses.

En mayo de 1535 Cortés toma posesión en nombre de Carlos V de la bahía de Santa Cruz (hoy La Paz, Baja California Sur), iniciándose de este modo la posesión oficial de California por parte de España.

Carlos V de Alemania y I de España (1500-1558), fue el monarca más poderoso de su tiempo. Gobernó de 1516 a 1556 y su imperio cubrió buena parte de Europa, América y Filipinas.

Hijo de Felipe el Hermoso y Juana la Loca, fue nieto por parte paterna del emperador Maximiliano I de Alemania y María de Borgoña, y por parte materna de los famosos reyes católicos Fernando de Aragón e Isabel de Castilla.

El reinado de Carlos V coincidió con extraordinarias expediciones que ampliaron el conocimiento del mundo. Una de las más célebres fue la primera vuelta al mundo, iniciada por Fernando de Magallanes y terminada por Sebastián Elcano (1519-1522). Las conquistas de México y Perú, llevadas a cabo por Cortés y Francisco Pizarro respectivamente, y otras regiones, le dieron la posesión de buena parte del continente Americano.

Su vida ha sido ampliamente estudiada por numerosos historiadores ya que se trata de uno de los principales personajes de la historia de Europa.

Cortés, Hernán

Personaje extraordinario de la historia de México y el mundo. Conocido sobre todo por haber realizado la conquista del imperio azteca y formado la antigua Nueva España, actualmente México. Su gran talento militar, una poderosa ambición y tenaz determinación lo llevaron a lograr conquistas y exploraciones.

Cortés es un personaje muy estudiado, por lo aquí sólo resumiremos los aspectos básicos de su vida y su relación con Baja California.

Nació en Medellín, Extremadura, España, en 1485, en el seno de una familia hidalga, más no acaudalada. Muy joven estuvo en la Universidad de Salamanca, pero sólo duró dos años, ya que su deseo de aventuras le hizo tomar otros aires.

En 1504 partió hacia la isla La Española. En 1511 acompañó a Diego Velázquez en una expedición para colonizar Cuba. En noviembre de 1518, Cortés partió de Cuba para conquistar México. Tras de muchas vicisitudes logró derrotar el imperio azteca en agosto de 1521, dando así inicio al México moderno.

A fines de 1521 manda descubrir el Pacífico mexicano e inicia un proyecto para explorar dicho océano. Así emprende una serie de exploraciones y navegaciones con las cuales se recorrió una buena parte de las costas del Pacífico de América, incluso una de sus expediciones llegó hasta Filipinas, y otra descubrió Nueva Guinea.

A partir de 1532 envía varias expediciones para explorar la costa del noroeste de México, descubriéndose así, en 1533, la península de California, la que él visita personalmente en 1535, tomando su posesión a nombre de España. En 1539 envía la expedición de Francisco de Ulloa, la que recorre toda costa del Mar de Cortés, descubriendo la desembocadura del río Colorado y navegando casi toda la costa del Pacífico de Baja California. Fue en esta entrada que por vez primera se demuestra que California es península. La expedición de Ulloa fue la última que envió Cortés a explorar.

Posteriormente, en 1540, Cortés viaja a España en donde muere en 1547, a los 63 años.

Grijalva, Hernando de

No hay datos sobre su nacimiento. Llegó con Cortés a México y lo acompañó en la conquista de los Aztecas. Capitaneó la nave San Lázaro durante la expedición de Diego Becerra. Separado de este por una tormenta, exploró el Pacífico por su cuenta entre fines de 1533 y principios de 1534, descubriendo las islas Revillagigedo, a las que bautizó con el nombre de Santo Tomás.

En 1536 Cortés puso a Grijalva al mando de una expedición para ir a ayudar a Pizarro en el Perú y explorar al poniente del Pacífico. Partiendo de Acapulco arribó a las costas del Perú en 1537, y de ahí penetró a la Mar del Sur muy adentro. Intentó regresar pero no pudo y su tripulación, desesperada se amotinó y lo asesinó. Los sobrevivientes de esta odisea desembarcaron finalmente en una isla cercana a Nueva Guinea.

Guzmán, Nuño de

No se sabe cuando nació, pero debió ser hacia fines del siglo XV. Murió cerca de Madrid en 1544. Residía en España cuando el rey lo nombra gobernador de la provincia de Pánuco en 1525, a la que llega al año siguiente. En esta gobernación se encontraba cuando el rey lo nombra presidente la primera Audiencia, llegando con tal carácter a la ciudad de México en diciembre de 1528. Las audiencias fueron creadas para gobernar en la Nueva España y poner alto a los desórdenes y abusos de los conquistadores. Posteriormente este tipo de gobierno sería substituido por el virrey. Fue en este tiempo cuando posiblemente haya nacido la enemistad entre Cortés y Guzmán, ya que entre otras instrucciones la primera Audiencia tenía la de tomar residencia a Cortés y a otros de sus capitanes.

Entre 1529 y 1532 Guzmán dirigió una amplia expedición al occidente de México, para anexar nuevos territorios a la Nueva España, fundando la provincia que se conoció como Nueva Galicia. Así recorre en plan de conquista lo que hoy es Michoacán, Jalisco, Nayarit y parte de Sinaloa. Fundó Culiacán en 1531, la cual fue durante muchos años la frontera hacia el norte del dominio español. Toda la costa de esta extensa región era parte de los dominios de Guzmán y como las expediciones de Cortés pasaban frente a esta costa y a veces tenían que tocarla, esto fue motivo de innumerables conflictos entre ambos personajes, que llegaron a ser enemigos irreconciliables.

Guzmán fue un conquistador cruel y sanguinario que pronto se ganó una terrible fama por sus abusos. En 1537 dejó su provincia y quiso pasar a España, pero fue aprehendido en la ciudad de México para ser sometido al juicio de residencia. Se le envió a España desterrándose a Torrejón de Velasco donde murió en el olvido y la miseria en 1544, sin que se hubiera desahogado el juicio.

Hurtado de Mendoza, Diego

Al igual que la mayoría de los primeros navegantes y exploradores del noroeste mexicano, es muy poco lo que se sabe sobre la vida de este personaje, quien era primo de Hernán Cortés. Al participar en las expediciones cortesianas en el Pacífico, Diego Hurtado de Mendoza fue el navegante que inició las exploraciones de la costa del noroeste de México.

Nació en fecha que se desconoce, en Medellín, provincia de Badajoz, España, mismo lugar donde naciera Cortés.

Nada se sabe de cuando y por qué llegó a la Nueva España, pero se supone que ésta estuvo ligada al conquistador debido a su parentesco. Participó en una expedición enviada por Cortés, por las costas del Atlántico de América Central hasta El Darién, donde al parecer fue el alguacil mayor de la armada.

Cuando Cortés lo nombra para que dirija la primera de sus exploraciones a la Mar del Sur, se debe muy posiblemente a la confianza que tiene en él y al hecho que era un navegante y militar con experiencia. Como sabemos la expedición partió el 30 de junio de 1532, descubrió las islas Marías y al parecer Hurtado de Mendoza alcanzó a llegar hasta las costas de Sinaloa, en donde fue muerto por los indios.

Isabel de Portugal, emperatriz

Nació en 1503 en Lisboa. Hija del rey Manuel. Prima y esposa del emperador Carlos V, con quien se casó en 1525. Madre del rey Felipe II, quien sucedió en el trono de España a Carlos V. Fue la emperatriz Isabel, a nombre de Carlos V, quien celebró con Cortés, en 1529, las capitulaciones que permitían a éste la exploración y colonización de la Mar del Sur.

Jiménez, Fortún

Descubridor material de California. Casi nada se sabe de él. Era vizcaíno de origen. En las crónicas se le cita con varios nombres: Fortún Ximénez, Ortuño u Ortún Ximénez de Bertadoña y otros. Por los testimonios de Bernal Díaz y del mismo Cortés se sabe que era un excelente cosmógrafo y piloto, y gracias a esto fue incluido como piloto mayor de la nave capitana en la navegación al mando de Diego Becerra para explorar la Mar del Sur, la que partió de Tehuantepec el 30 de octubre de 1533. Como sabemos, en esta entrada Jiménez se amotinó junto con la mayoría de la gente, asesinó a Becerra apoderándose de la nave. Y así, en plan de prófugos encontraron California, desembarcando



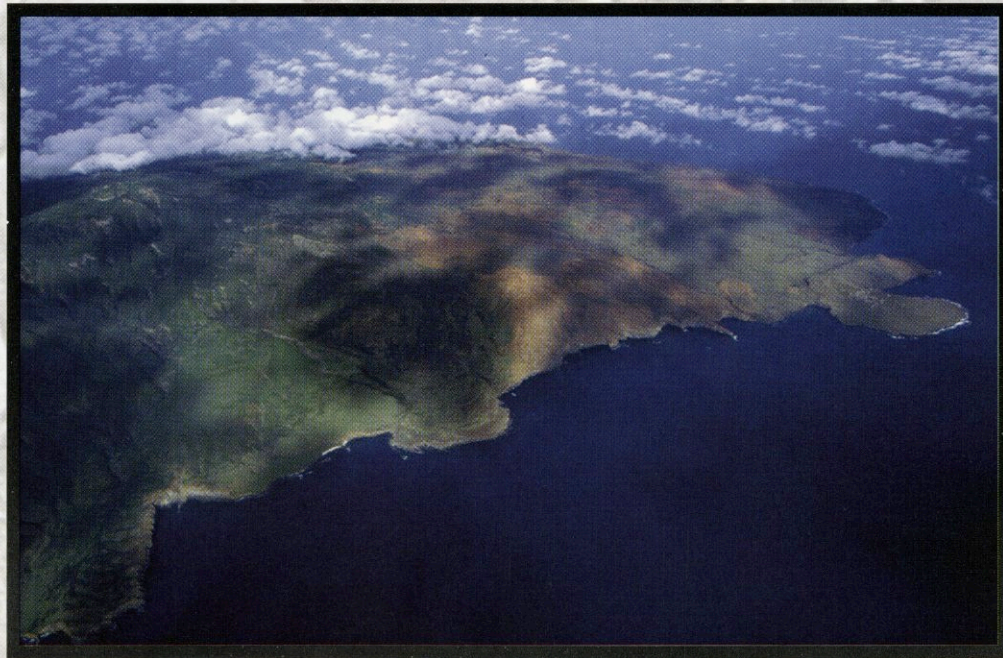
Cristóbal Colón, descubridor de América. Cortés hizo suyo el sueño de Colón de encontrar la ruta a la tierra de las Especies navegando hacia el oeste. De hecho, una de las navegaciones enviadas por Cortés, la de Álvaro de Saavedra Cerón, cruzó el Pacífico desde la Nueva España y alcanzó Las Molucas en 1527.



Carlos V emperador de España.
Autorizó a Hernán Cortés las exploraciones en el océano Pacífico o Mar del Sur.



Hernán Cortés el descubridor de California



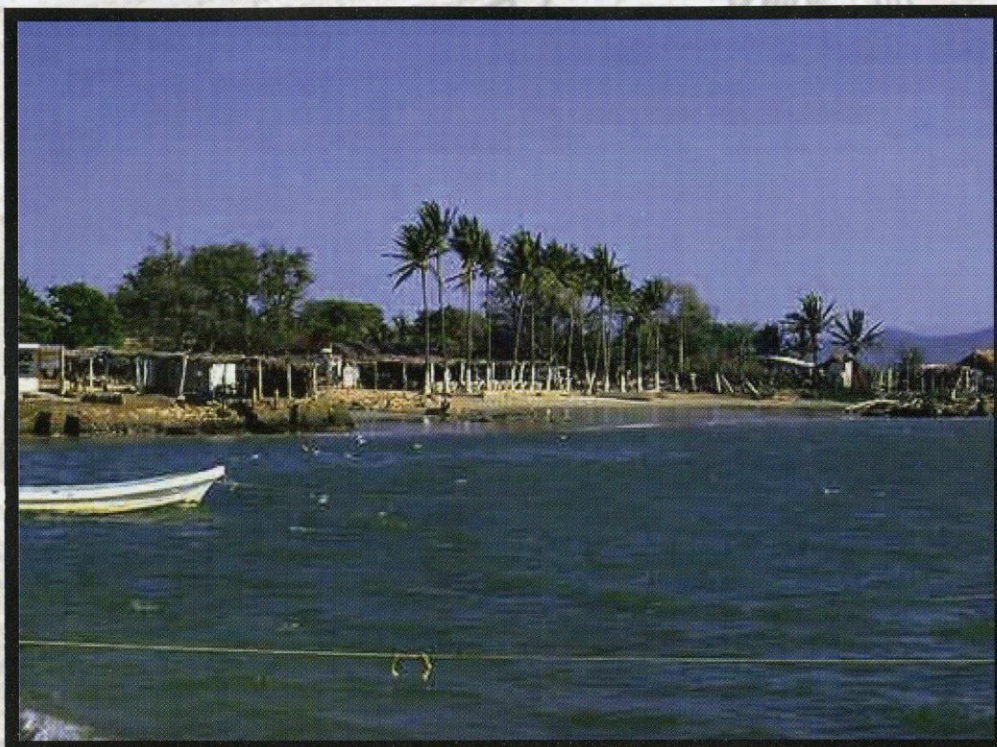
Islas Marías, descubiertas por Diego Hurtado de Mendoza durante la expedición enviada por Cortés en 1532 para explorar la Mar del Sur. Foto cortesía de Jorge Ledesma. (Imagen superior)

Isla Socorro en las Revillagigedo. Hernando de Grijalva descubrió esta isla el 18 de diciembre de 1533 y le puso el nombre de Santo Tomás. Foto cortesía del Grupo de Ecología y Conservación de Islas. (Imagen inferior)



Isla Clarión, de las Revillagigedo, localizada por Grijalva en diciembre de 1533. Foto cortesía del Grupo de Ecología y Conservación de Islas. (Imágen superior)

Pájaro Bobo en las Islas Revillagigedo. Grijalva registra esta ave, entre otras especies, durante su estancia en las islas. Foto cortesía del Grupo de Ecología y Conservación de Islas. (Imágen inferior)



Puerto de Salina Cruz, Oaxaca, nombrado por Cortés "Santiago". De aquí partió la nave Concepción hacia el primer encuentro de los europeos con California. (Imágen superior)

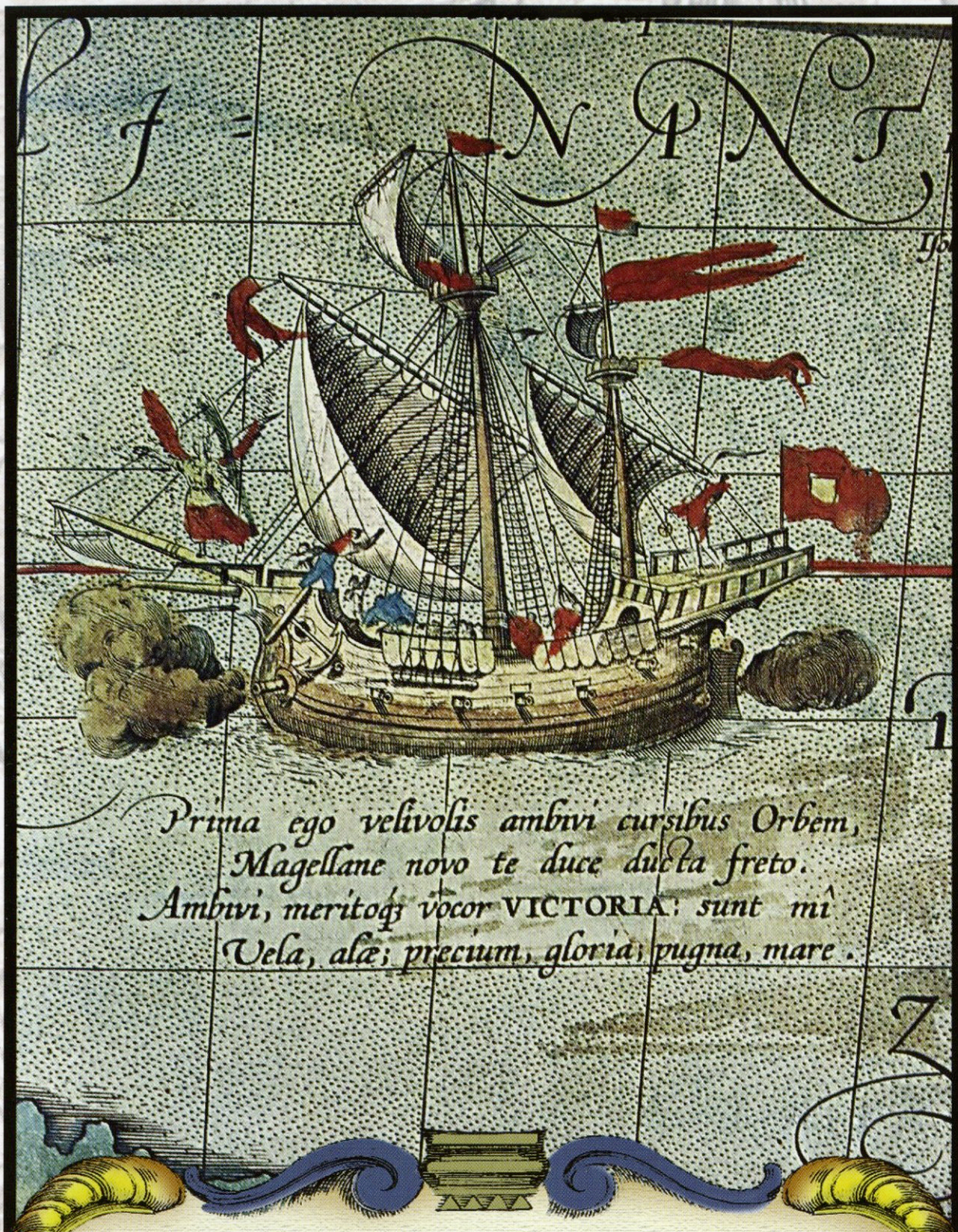
En esta visión desde el espacio se aprecia el extremo sur de la península de Baja California, incluyendo la bahía de La Paz. También se ve parte de la costa occidental de México. Justo esta es la región que encontrara Fortún Jiménez y en 1535 explorara Cortés personalmente. (Imágen inferior)



La Bahía de La Paz vista desde el espacio. Lugar donde fuera descubierta California.

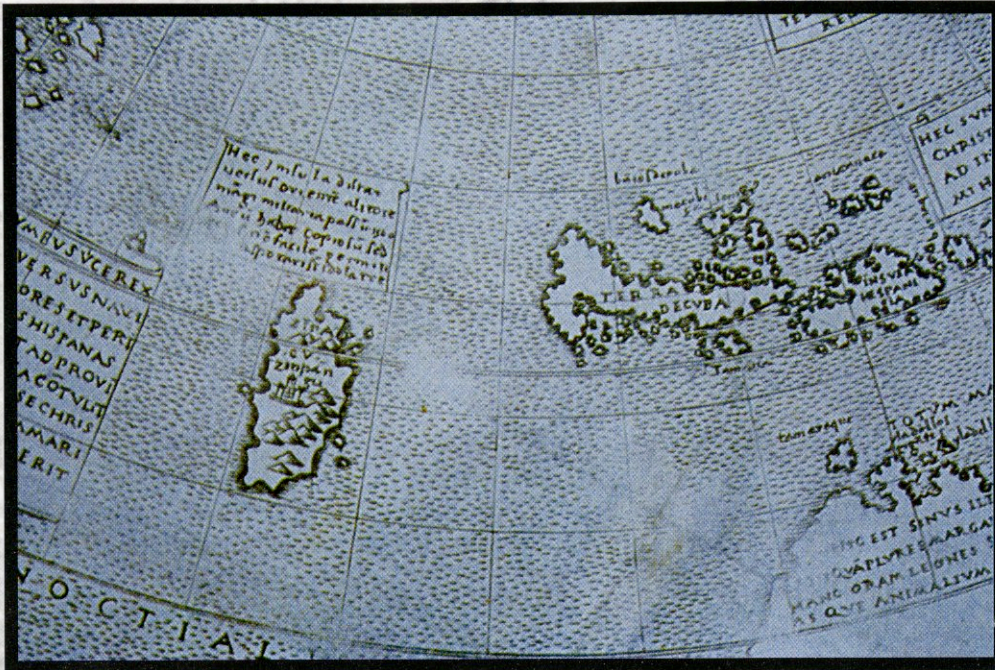


La actual Bahía de La Paz, bautizada por Cortés Santa Cruz, en mayo de 1535. Aquí desembarcó y murió Fortún Jiménez, posiblemente en enero de 1534, marcando esto el primer encuentro entre europeos y californios.



*Prima ego velivolis ambivi cursibus Orbem,
Magellane novo te duce ducta freto.
Ambivi, meritoq; vocor VICTORIA: sunt mi
Vela, alæ; precium, gloria, pugna, mare.*

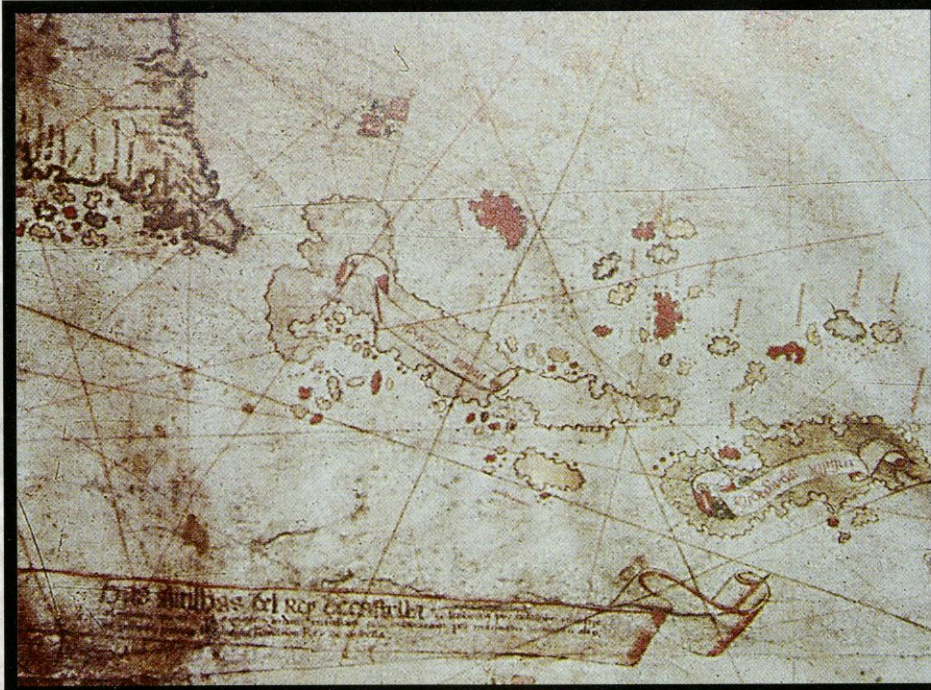
Modelo de Carabela tomado de un mapa del siglo XVI. Embarcaciones como esta Cortés construyó muchas y con ellas fue explorando el Pacífico y descubrió California.



Antes de México
 Detalle del mapamundi de Giovanni Contarini de 1506. Nos presenta la visión de América antes del descubrimiento de México y la América del Norte. Japón se ubica frente a la isla de Cuba, se desconocía el océano Pacífico y su dimensión. Aunque el Golfo de México y las costas de Florida ya habían sido exploradas por Américo Vespucio desde 1497-1498, Contarini parecía ignorarlo. En este mapa hay una leyenda donde se afirma que en las islas descubiertas por Colón hay grandes cantidades de oro.

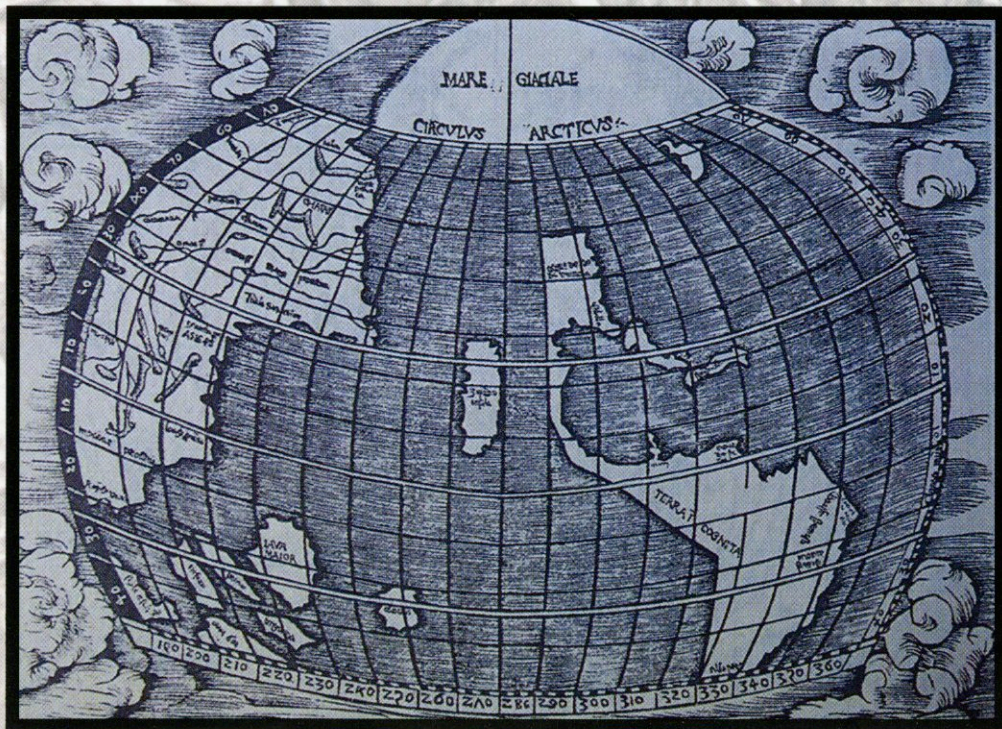
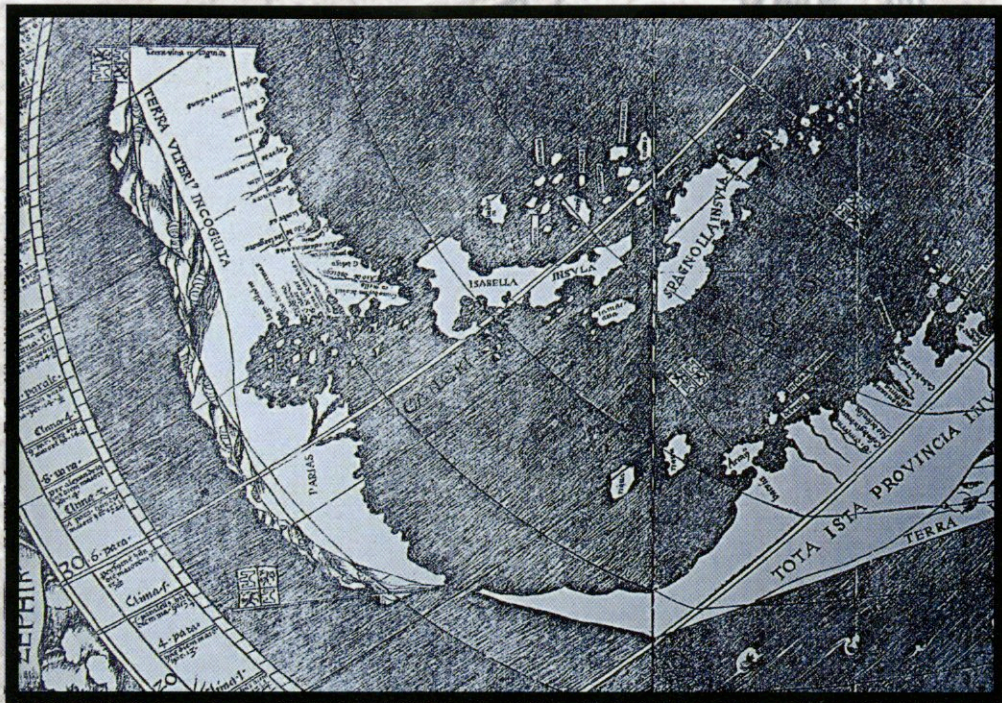


Aparece México
 Detalle del mapamundi de Johannes Ruysch de 1507 en donde aparece el Golfo de México y la península de la Florida. A la izquierda del golfo, la tierra está cortada por una leyenda que dice: "Hasta aquí llegaron las naves de Fernando rey de España". Aunque no pone a Japón frente a México, si coloca una leyenda que dice que cree que la isla de la Española es el Japón de Marco Polo en donde abunda el oro y las joyas.



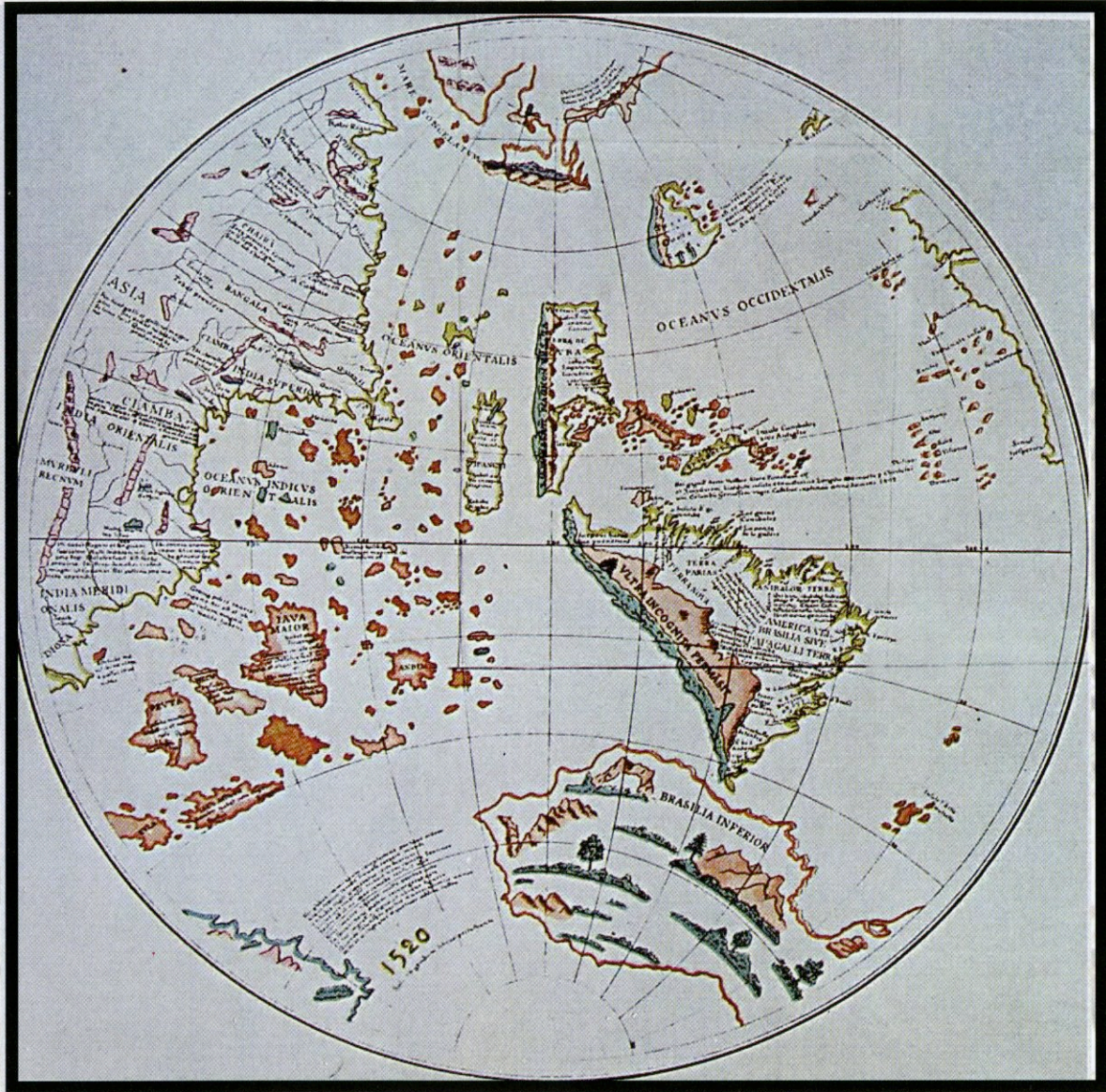
Detalle del Planisferio de Cantino de 1502, donde se aprecia parte del Golfo de México y la Florida. Este mapa se basó en parte de la exploración de Américo Vespucio de 1497-1498 en que fue descubierto México al ser navegada toda la costa de su golfo y hasta más al norte de Florida. (Imágen superior)

Detalle del mapa de Nicolo Caveri de c. 1504-1505 en donde por primera vez se muestra completo el Golfo de México, incluyendo Yucatán que aparece como isla. (Imagen inferior)



Detalle del mapamundi de Martín Waldseemulier de 1507. Se aprecia completo del Golfo de México y la isla de Cuba. Se muestra la península de La Florida y Yucatán aparece como isla. El Pacífico Americano aún ni había sido descubierto, aunque ya se le señalaba como costa incógnita. Se insinúa un estrecho en América Central. (imagen superior)

Mapa de América de Jan Stobnicza de 1512. Este mapa es muy parecido a una de las versiones de América de Martín Waldseemulier de 1507. En este mapa ya se supone unidas a Norte y Sudamérica, aunque esto no dejaba de ser una especulación. La costa del Pacífico sigue señalándose como "incógnita". Aparece completo el Golfo de México. (imagen inferior)

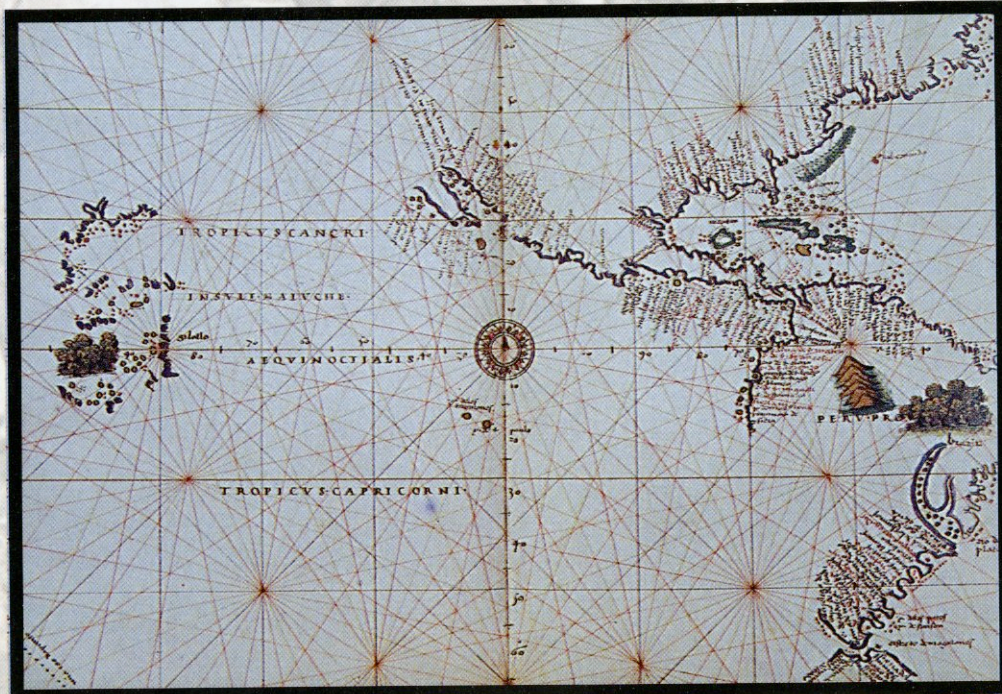


Mapa de Johann Schöner de 1520. En éste vuelve a especularse la existencia de un estrecho que separaba a Norte y Sudamérica. Este estrecho fue buscado infructuosamente por Hernán Cortés. Schöner supone correctamente la presencia de un estrecho en el extremo sur de Sudamérica, el cual a poco fue descubierto por Magallanes. Las costas del Pacífico de América siguen apareciendo como desconocidas, aunque para entonces ya había sido descubierto dicho océano en las costas de Panamá. La isla de Japón vuelve a aparecer frente a las costas de México.



Pacífico mexicano incógnito

Detalle del mapamundi de Juan Vesputi de 1526. Nos da la visión de México cuando sus costas pacíficas aún se desconocían, justo cuando Cortés se encontraba explorándolas.



México sin California Mapa de América de Sebastián Münster de 1540. Aparece casi completo el perfil de México, sólo falta California y Yucatán aparece como isla. Se trata de la visión de México justo antes del descubrimiento de California. Se aprecia la Ciudad de México como "Temistitán" (Tenochtitlán). Japón sigue apareciendo frente a las costas mexicanas. El Pacífico seguía siendo un gran desconocido. (Imágen superior)

Aparece California Mapa de Battista Agnese de 1542. Aquí ya aparece delineada casi toda la costa del Pacífico mexicano. California aparece como península. Se trata de uno de los primeros mapas que registra los descubrimientos cortesianos en el Pacífico. En el Golfo de México Yucatán sigue apareciendo como isla. (Imágen inferior)



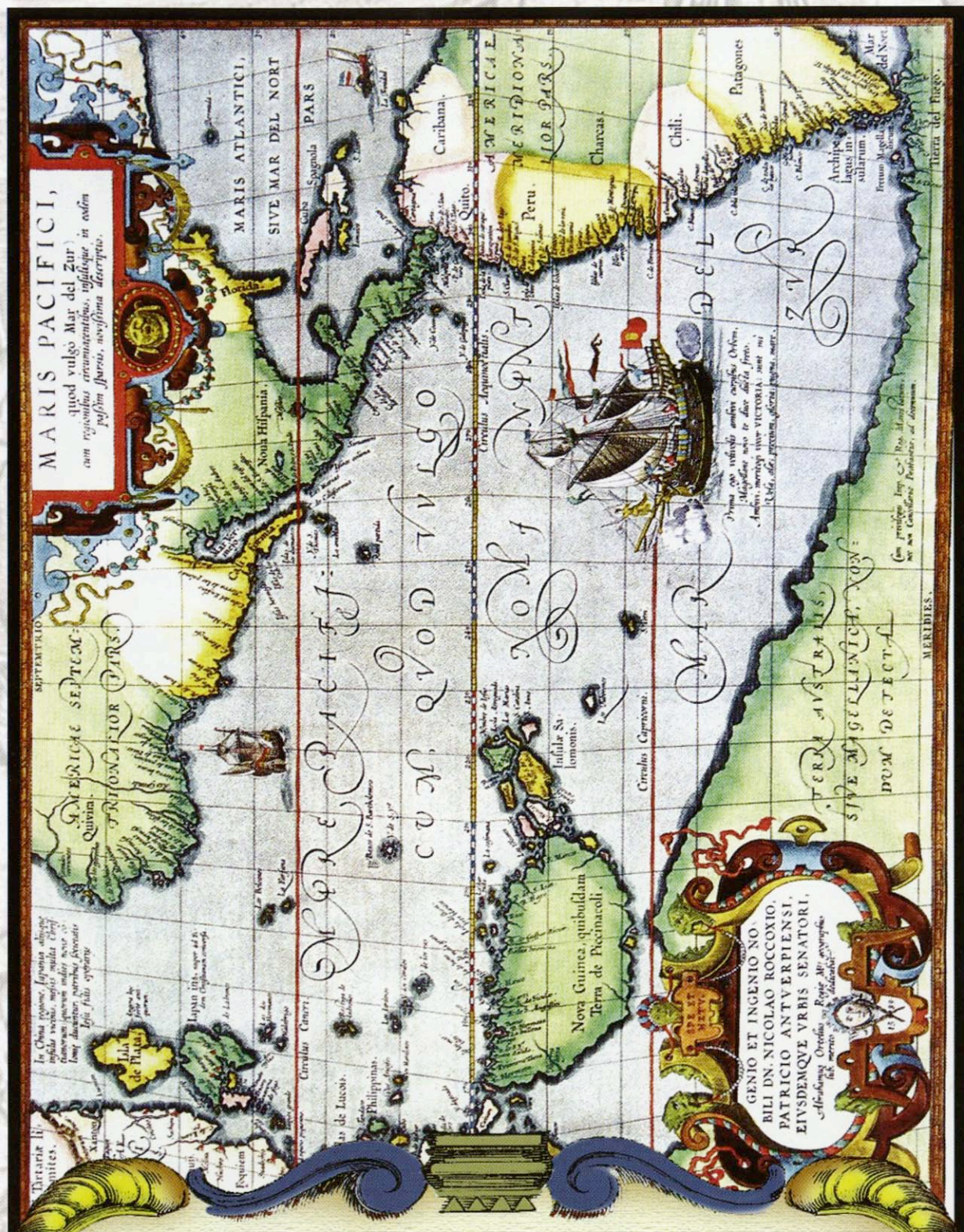
Mapa de Tartaria de Abraham Ortelius (1570). A fines del siglo XVI Norteamérica seguía siendo muy desconocida y las fantasías cartográficas, algunas del tiempo de Cortés, aún prevalecían. Entre otras cosas se ve el mítico Estrecho de Anian, Japón está colocado frente a California y las siete ciudades de oro se postulan hacia el norte de la península.

QVIVIRÆ REGNŪ,
cum alijs versus Boreā.

Septentrio



Quiuira Regnum de Cornelis de Jode (1593). Uno de los primeros mapas del noroeste de Norteamérica. Otro mapa que tiene más fantasía que realidad. Persisten varios de los mitos geográficos del tiempo de Cortés, e incluso de antes. Aparece el Estrecho de Anián y a la parte norte de California se le llama Reino de Quiuira, una de las siete ciudades de oro. Junto con dos carabelas, se ve una galera oriental, como significando la creencia de la cercanía de Asia. Se ve un unicornio y un monstruo marino, lo que recuerda las visiones que tuviera Grijalva, en 1533, de un "peje" u "hombre marino" que pudiera ser un monstruo.



Maris Pacifici, de Abraham Ortelius (1589). Se trata del primer mapa dedicado al Pacífico. Se aprecian varias de las contribuciones de Cortés a la cartografía mundial, como todo el litoral del noroeste de México, incluyendo la península de California, así como algunos aspectos de Las Filipinas y Nueva Guinea.



Grabado del siglo XVI donde se enseña cartografía, navegación, matemáticas y ciencias afines. En su tiempo Cortés dispuso de los mejores cartógrafos y navegantes españoles para sus exploraciones en el Pacífico.



La península de Baja California vista desde el Espacio de norte a sur. Tierra explorada inicialmente por Hernán Cortés con quien iniciara su vocación mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alti Publishing, *Baja explorer topographic atlas directory*, La Jolla, Baja Explorer, 1991.
- Archivo Histórico "Pablo L. Martínez", *Boletín*, año 3, núm. 7, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1982.
- Bolea, José, *Viento del Noroeste: navegantes y descubridores*, México, Ediciones Oasis, 1972.
- Cárdenas de la Peña, Enrique, *Visión y presencia de Baja California*, México, Secretaría de Marina, 1969.
- Clavijero, Francisco Xavier, *Historia de la Antigua o Baja California*, México, Editorial Porrúa, 1982.
- Cortés, Hernán, *Cartas y otros documentos novísimamente descubiertas en el Archivo de Indias*, Mariano Cuevas (editor), Sevilla, 1915.
- Cortés, Hernán, *Cartas y documentos*, introducción de Mario Hernández Sánchez-Barba, México, Porrúa, 1963.
- Cruz, Francisco Santiago, *La Nao de China*, México, Editorial Jus, 1962.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*, México, Editorial Porrúa, 1983.
- Enciclopedia de México, *Enciclopedia de México*, 14 tomos, México, Compañía Editora de Enciclopedias de México, Secretaría de Educación Pública, 1987.
- Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles*, Buenos Aires, Guaranía, 1946.
- Flores Torres, Óscar, *Historiadores Novohispanos: 1492-1793*, México, Editorial Trillas, 2002.
- García Cubas, Antonio, *Carta General del Imperio Mexicano y Demás Naciones Descubiertas y Conquistadas por los Españoles durante el Siglo XVI*, México, Jorge Porrúa, 1983.
- García Icazbalceta, Joaquín, *Colección de Documentos para la Historia de México*, dos volúmenes, México, Porrúa, 1980.
- Gerhard, Peter, *La Frontera Norte de la Nueva España*, México, UNAM, 1996.

González Rodríguez, Luis, *El Noroeste Novohispano en la Época Colonial*, México, UNAM, Porrúa, 1993.

Gurría Lacroix, Jorge, *Hernán Cortés y la Baja California*, publicado en *Meyibó*, número 2, México, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1979.

Herrera, Antonio de, *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme de el Mar Océano*, Asunción del Paraguay, Editorial Guaranía, 1945.

Icaza, Francisco A. de, *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de la Nueva España*, Madrid, 1925.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Atlas Cartográfico Histórico*, México, Secretaria de Programación y Presupuesto, 1982.

Jiménez Moreno, Wigberto, *Hernán Cortés en el occidente de México y la Baja California*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Programa Cultural de las Fronteras, 1986.

Lazcano Sahagún, Carlos, *La primera entrada; descubrimiento del interior de la Antigua California*, Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada núm. 3, Ensenada, Museo de Historia de Ensenada, Fundación Barca, Seminario de Historia de Baja California, 2000.

León Portilla, Miguel, *Trayectoria cartográfica de Baja California Sur*, Memoria de la III Semana de Información Histórica de Baja California Sur, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1982.

_____, *Hernán Cortés y la mar del sur*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985.

_____, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación de Investigaciones Sociales, 1989.

_____, *La California Mexicana: ensayos acerca de su historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Baja California, 1995.

_____, *En el mito y en la historia: de Tamoanchan a las siete ciudades*, revista *Arqueología Mexicana*, Vol. XII, Núm. 67, México, INAH, Editorial Raíces, 2004.

Levin Rojo, Danna Alexandra, *Las siete ciudades de Cibola*, publicado en: *Arqueología Mexicana*, vol. XII, núm. 67, México, CONACULTA, Editorial Raíces, 2004.

- López de Gómara, Francisco, *Historia de la Conquista de México*, México, Editorial Océano, 2003.
- Martínez, José Luis, *Documentos Cortesianos*, Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 1990.
- Martínez, Pablo L., *Historia de Baja California*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1991.
- Mathes, Michael, *Sebastián Vizcaíno y la Expansión Española en el Océano Pacífico; 1580-1630*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973.
- _____, *Cortés en California: 1535*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1978.
- _____, *Una Isla llamada California*, Memoria de la III Semana de Información Histórica de Baja California Sur, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1982.
- _____, *Asesinato y descubrimiento: El motín de Fortún Ximénez y la incorporación de California al Imperio Español*, revista *Meyibó*, 2da. época, vol. 1, núm. 1, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1990.
- Mendoza Vargas, Héctor (coordinador), *México a través de los mapas*, México, UNAM, Plaza y Valdes, 2000.
- Miralles Ostos, Juan, *Hernán Cortés: inventor de México*, México, Tusquets Editores, 2002.
- Montané Martí, Julio Cesar, *Francisco de Ulloa: explorador de ilusiones*, Colección Alforja: 1, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1995.
- Mota y Padilla, Matías, *Historia de la conquista del Reino de Nueva Galicia*, Guadalajara, Imprenta y Librería de Fortino, 1924.
- Moyano de Guevara, Ángela y Martínez Zepeda, Jorge (coord.), *Visión Histórica de Ensenada*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 1982.
- Muriá, José María, *Baja California Sur y el Occidente de México*, Memoria de la III Semana de Información Histórica de Baja California Sur, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1982.
- Nakayama Arce, Antonio, *Sinaloa: un bosquejo de su historia*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998.

- Nebenzhal, Kenneth, *Atlas de Colón y los grandes descubrimientos*, Madrid, Magisterio, 1990.
- Obregón, Baltasar de, *Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*, México, Secretaría de Educación, 1924.
- Ortega Noriega, Sergio, *Un ensayo de historia regional: el noroeste de México, 1530-1880*, México, UNAM, 1993.
- Paso y Troncoso, Francisco del, *Epistolario de Nueva España*, volumen XIV, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa, 1939-1942.
- Piñera Ramírez, David (coordinador), *Panorama Histórico de Baja California*, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, 1983.
- Polk, Dora Beale, *The Island of California: a history of the myth*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1991.
- Portillo, Alvaro del, *Descubrimientos y exploraciones en las costas de California: 1532-1650*, Madrid, Rialp, 1982.
- Portinaro, Pierluigi y Knirsch, Franco, *The Cartography of North America; 1500-1800*, New York, Crescent Books, 1987.
- Río, Ignacio del, *A la Diestra Mano de las Indias*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1985.
- Río, Ignacio del, y Altable Fernández, María Eugenia, *Breve Historia de Baja California Sur*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Rodríguez de Montalvo, Garci, *Las Sergas de Esplandián*, estudio introductorio de Salvador Bernabéu albert, Madrid, Ediciones Doce Calles, Instituto de Cultura de Baja California, 1998.
- Rodríguez Sala, María Luisa, Gómezgil, Ignacio y Cué, María Eugenia, *Navegantes, Exploradores y Misioneros en el Septentrión Novohispano*, México, UNAM, 1993.
- Romero, Federico y Benavides, Rosa, *Mapas Antiguos del Mundo*, Madrid, Edimat, 1998.
- Salgado Salgado, José Eusebio y Murguía Rosete, Antonio, *La Bahía Histórica de California*, México, Diana, 1976.
- Topography International Inc., *Baja topographic atlas directory*, San Clemente, 1986.

Universidad Autónoma de Baja California, *Ensenada: nuevas aportaciones para su historia*, Mexicali, UABC, 1999.

Valadés, Adrián, *Temas Históricos de la Baja California*, México, Jus, 1963.

Valdeón, Julio, *Américo Vespucio: Un nombre para la tierra nueva*, Barcelona, Planeta-De Agostini, Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1992.

Vázquez Gómez, Juana, *Prontuario de Gobernantes de México: 1325-1976*, edición de la autora, 1976.

Velázquez Morales, Catalina (coordinadora), *Baja California: un presente con historia*, tomo I, Mexicali, UABC, 2002.

Venegas, Miguel, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, México, Editorial Layac, 1943.

Wagner, Henry R., *The Cartography of the Northwest Coast of America to the Year 1800*, Mansfield Centre, University of California Press, 1937.

Walter Meade, Adalberto, *Tarsis: primera referencia*, revista *Calafia*, vol. III, núm. 4, Mexicali, UABC, 1977.

Walter Meade, Adalberto, *Primer testimonio indígena de las Californias, 1535*, revista *Calafia*, vol. VI, núm. 6, Mexicali, UABC, 1989.

Índice de mapas y figuras

Mapas

- Detalle del mapa de América de Sebastián Munster (1540): 10
- Mapamundi de J. Watte (1534): 17
- Detalle del mapamundi de Johan Schoner (1520): 18
- Mapamundi de Peter Apianus (1545): 26
- Mapamundi de Sebastián Munster (1540): 31
- Derrotero de la expedición de Diego Hurtado de Mendoza: 36
- Derrotero de las expediciones de Diego Becerra y Hernando de Grijalva: 46
- Detalle de un mapamundi de Battista Agnese (1536): 59
- Mapa de Domingo del Castillo de la costa noroccidental de México (1541): 76
- Detalle del mapamundi de Giovanni Contarini (1506): Sección de color, 80
- Detalle del mapamundi de Johannes Ruysch (1507): Sección de color, 80
- Detalle del planisferio de Cantino (1502): Sección de color, 80
- Detalle del mapamundi de Nicolás Caveri (1504-1505): Sección de color, 80
- Detalle del mapamundi de Martín Waldseemüller (1507): Sección de color, 80
- Mapa de América de Jan Stobnicza (1512): Sección de color, 80
- Mapamundi de Johan Schoner (1520): Sección de color, 80
- Detalle del mapamundi de Juan Vespucci (1526): Sección de color, 80
- Mapamundi de Sebastián Munster (1540): Sección de color, 80
- Mapa de Battista Agnese (1542): Sección de color, 80
- Mapa de la Tartaria de Abraham Ortelius (1570): Sección de color, 80
- Mapa de la región de Quivira de Cornelis De Jode (1593): Sección de color, 80
- Mapa del Pacífico de Abraham Ortelius (1589): Sección de color, 80

Figuras y fotografías

- Baja California desde el espacio: 8
- Retrato de Hernán Cortés dibujado por Guiseppe Passari (1699): 12
- Imágenes de amazonas, André Thevet (1558): 14 arriba
- El Jardín del Edén, grabado alemán del siglo XVII: 14 abajo
- Portada de la Cuarta Carta de Relación de Hernán Cortés (1525): 22
- Fotografía de la costa de una de las Islas Marías: 32
- Grabado del siglo XVI de la construcción de un navío: 41
- Fotografía de la Bahía de La Paz, BCS: 42
- Fotografía de la costa de la isla Socorro, en las Revillagigedo: 60
- Dibujo del “Peje” visto durante la navegación de Hernando de Grijalva (1534): 75
- Retrato de Cristóbal Colón atribuido a Sebastiano del Piombo (1519): Sección de color, 80
- Retrato de Carlos V: Sección de color, 80
- Retrato de Hernán Cortés: Sección de color, 80
- Fotografía de las Islas Marías: Sección de color, 80

- Fotografía de las Revillagigedo (isla Socorro): Sección de color, 80
- Fotografía de las Revillagigedo (isla Clarión): Sección de color, 80
- Pájaro Bobo en las Islas Revillagigedo: Sección de color, 80
- Fotografía de Salina Cruz, Oaxaca: Sección de color, 80
- Baja California desde el espacio: Sección de color, 80
- La Bahía de La Paz desde el espacio: Sección de color, 80
- Fotografía de la Bahía de La Paz, BCS: Sección de color, 80
- Fotografía de la Bahía de La Paz, BCS: Sección de color, 80
- Dibujo de una carabela, tomado de un mapa de A. Ortelius (1589): Sección de color, 80

Acapulco: 33, 34, 35, 37, 38, 39, 43, 67, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 148, 149, 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 157, 158, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 167, 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 175, 176, 177, 178, 179, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 186, 187, 188, 189, 190, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 203, 204, 205, 206, 207, 208, 209, 210, 211, 212, 213, 214, 215, 216, 217, 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 226, 227, 228, 229, 230, 231, 232, 233, 234, 235, 236, 237, 238, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 245, 246, 247, 248, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 258, 259, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 266, 267, 268, 269, 270, 271, 272, 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285, 286, 287, 288, 289, 290, 291, 292, 293, 294, 295, 296, 297, 298, 299, 300, 301, 302, 303, 304, 305, 306, 307, 308, 309, 310, 311, 312, 313, 314, 315, 316, 317, 318, 319, 320, 321, 322, 323, 324, 325, 326, 327, 328, 329, 330, 331, 332, 333, 334, 335, 336, 337, 338, 339, 340, 341, 342, 343, 344, 345, 346, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 353, 354, 355, 356, 357, 358, 359, 360, 361, 362, 363, 364, 365, 366, 367, 368, 369, 370, 371, 372, 373, 374, 375, 376, 377, 378, 379, 380, 381, 382, 383, 384, 385, 386, 387, 388, 389, 390, 391, 392, 393, 394, 395, 396, 397, 398, 399, 400, 401, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 408, 409, 410, 411, 412, 413, 414, 415, 416, 417, 418, 419, 420, 421, 422, 423, 424, 425, 426, 427, 428, 429, 430, 431, 432, 433, 434, 435, 436, 437, 438, 439, 440, 441, 442, 443, 444, 445, 446, 447, 448, 449, 450, 451, 452, 453, 454, 455, 456, 457, 458, 459, 460, 461, 462, 463, 464, 465, 466, 467, 468, 469, 470, 471, 472, 473, 474, 475, 476, 477, 478, 479, 480, 481, 482, 483, 484, 485, 486, 487, 488, 489, 490, 491, 492, 493, 494, 495, 496, 497, 498, 499, 500, 501, 502, 503, 504, 505, 506, 507, 508, 509, 510, 511, 512, 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 526, 527, 528, 529, 530, 531, 532, 533, 534, 535, 536, 537, 538, 539, 540, 541, 542, 543, 544, 545, 546, 547, 548, 549, 550, 551, 552, 553, 554, 555, 556, 557, 558, 559, 560, 561, 562, 563, 564, 565, 566, 567, 568, 569, 570, 571, 572, 573, 574, 575, 576, 577, 578, 579, 580, 581, 582, 583, 584, 585, 586, 587, 588, 589, 590, 591, 592, 593, 594, 595, 596, 597, 598, 599, 600, 601, 602, 603, 604, 605, 606, 607, 608, 609, 610, 611, 612, 613, 614, 615, 616, 617, 618, 619, 620, 621, 622, 623, 624, 625, 626, 627, 628, 629, 630, 631, 632, 633, 634, 635, 636, 637, 638, 639, 640, 641, 642, 643, 644, 645, 646, 647, 648, 649, 650, 651, 652, 653, 654, 655, 656, 657, 658, 659, 660, 661, 662, 663, 664, 665, 666, 667, 668, 669, 670, 671, 672, 673, 674, 675, 676, 677, 678, 679, 680, 681, 682, 683, 684, 685, 686, 687, 688, 689, 690, 691, 692, 693, 694, 695, 696, 697, 698, 699, 700, 701, 702, 703, 704, 705, 706, 707, 708, 709, 710, 711, 712, 713, 714, 715, 716, 717, 718, 719, 720, 721, 722, 723, 724, 725, 726, 727, 728, 729, 730, 731, 732, 733, 734, 735, 736, 737, 738, 739, 740, 741, 742, 743, 744, 745, 746, 747, 748, 749, 750, 751, 752, 753, 754, 755, 756, 757, 758, 759, 760, 761, 762, 763, 764, 765, 766, 767, 768, 769, 770, 771, 772, 773, 774, 775, 776, 777, 778, 779, 780, 781, 782, 783, 784, 785, 786, 787, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795, 796, 797, 798, 799, 800, 801, 802, 803, 804, 805, 806, 807, 808, 809, 810, 811, 812, 813, 814, 815, 816, 817, 818, 819, 820, 821, 822, 823, 824, 825, 826, 827, 828, 829, 830, 831, 832, 833, 834, 835, 836, 837, 838, 839, 840, 841, 842, 843, 844, 845, 846, 847, 848, 849, 850, 851, 852, 853, 854, 855, 856, 857, 858, 859, 860, 861, 862, 863, 864, 865, 866, 867, 868, 869, 870, 871, 872, 873, 874, 875, 876, 877, 878, 879, 880, 881, 882, 883, 884, 885, 886, 887, 888, 889, 890, 891, 892, 893, 894, 895, 896, 897, 898, 899, 900, 901, 902, 903, 904, 905, 906, 907, 908, 909, 910, 911, 912, 913, 914, 915, 916, 917, 918, 919, 920, 921, 922, 923, 924, 925, 926, 927, 928, 929, 930, 931, 932, 933, 934, 935, 936, 937, 938, 939, 940, 941, 942, 943, 944, 945, 946, 947, 948, 949, 950, 951, 952, 953, 954, 955, 956, 957, 958, 959, 960, 961, 962, 963, 964, 965, 966, 967, 968, 969, 970, 971, 972, 973, 974, 975, 976, 977, 978, 979, 980, 981, 982, 983, 984, 985, 986, 987, 988, 989, 990, 991, 992, 993, 994, 995, 996, 997, 998, 999, 1000.

Índice analítico

- Acapulco: 33, 34, 35, 37, 38, 39, 43, 67, 74, 79, 82
Acosta, Martín de: 45, 62, 68
Agnese, Battista: 58
Alimán, provincia de: 23, 81
Alvarado, Fernando: 45
Alvarado, Pedro de: 25
Amazonas: 15, 19, 24, 25, 29, 35, 40
Ángeles, Mina de los: 54
Anián, estrecho de: 27, 78
Apiano, Pedro: 29
Apoztlán: 49, 54
Arellano, López de: 45
Arieta, Juanes de: 45, 56
Asia: 15, 35
Aspruna, Martín de: 45
Atlántico, océano: 19, 25, 27, 77
Audiencia; primera: 28; segunda: 30, 38, 40, 48, 50, 57, 58
Aztecas: 13, 15, 19, 61
- Bacalaos (Bacallaos), tierra de los: 27,, 28
Balsas, río: 23
Balzola, Juan de: 45, 56
Banderas, bahía de: 37, 38
Barra de Navidad: 79
Becerra de Mendoza, Diego: 13, 37, 44, 45, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 57, 61, 77, 82, 83 (biografía), 85
Benítez, Bartolomé: 45
Bernabéu, Salvador: 25
Bilbao, Juan de: 45
Bocanegra, Martín de: 50, 53, 56
Brazuela: 50
Burgos, Martín de: 45
- Cabo San Lucas: 56, 79
Caboto, Sebastián: 28, 81
Cáceres, Manuel de: 49, 54
Cahitas, indios de Sinaloa: 40
California; descubrimiento de: 13, 45; isla de: 15, 25, 58, 81
Camacho: 50, 56
Capitulaciones: 29, 73, 77

Carasa, Juan de: 45, 49, 50, 51, 53, 54, 55, 56
 Carlos V: 20, 23, 25, 27, 28, 29, 38, 40, 81, 83 (biografía)
 Casanueva, Pedro de: 45, 56
 Castilla: 43, 58
 Castilla del Oro (Panamá): 19
 Castilleja de la Cuesta: 78
 Cedros, isla de: 78
 Chametlán de Jalisco: 47
 Ciguatán (Ceguatán, Cihuatán, Ciguatlán o Cihuatlán): 24, 49, 52, 64, 67, 70, 72, 73, 78, 79, 81, 86
 Ciudades de oro: 40, 78
 Coatzacoalcos: 43
 Colima: 23, 24, 34, 38, 48, 49, 54, 78, 86
 Colimonte, provincia de: 23, 81
 Colizabarchoruy, Domingo de: 45
 Colón, Cristóbal: 13, 19, 25, 44
 Colorado, río: 82, 84
 Compostela: 57
 Concepción, nao: 44, 49, 50, 58, 60, 74, 82
 Consejo de Indias: 44
 Cortés, Francisco: 24
 Cortés, Hernán: 13, 15, 16, 19, 20, 21, 23, 25, 27, 29, 30, 33, 35, 37, 38, 39, 40, 43, 44, 45, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 55, 56, 57, 58, 61, 68, 77, 78, 81, 82, 83 (biografía), 85, 86
 Cortés, Juan: 45, 56
 Cortés, Luis (hijo de Hernán Cortés): 78
 Cortés, Mar de: 79, 84
 Cortés, Ruta de: 79
 Coruña, fray Martín de la: 45, 50
 Coyoacán: 20
 Cuauhtémoc: 83
 Cuba: 84
 Culiacán: 39, 82

 Darién, el: 82
 Díaz, Francisco: 45, 50, 53, 56
 Díaz del Castillo, Bernal: 37, 47, 56, 58, 61, 77
 Domingo: 54

 Elcano, Sebastián: 83
 Elmón, Joanes: 50
 Escandón: 50, 56
 Esclavón, Juan: 45
 Esclavón, Pedro: 56
 España: 15, 28, 29, 70, 73

Especiería: 13, 19, 21, 27, 28, 40, 44
 Espíritu Santo, villa del: 57, 58
 Fernández, Melchor: 37
 Feros, Andrés: 45, 56
 Filipinas: 76
 Florida, la: 27
 Francés, Juan: 45, 56
 Fuentes, Pedro: 45
 Galeno, Alberto: 50
 García, Juan: 45
 García de Loaysa: 28, 81
 García Holguín: 78
 Gaspar, el negro: 45, 50, 56
 González, Alberto: 45, 56
 Grijalva, Hernando de: 45, 47, 48, 58, 61, 63, 66, 68, 77, 82, 84 (biografía)
 Guadalajara: 57
 Guatemala: 25
 Guaycuras, indios: 57
 Guerrero: 23, 24, 49
 Guzmán, Diego de: 40
 Guzmán, Nuño de: 29, 34, 37, 38, 39, 40, 45, 47, 49, 50, 56, 57, 58, 77, 82, 84-85 (biografía)

 Herrera, Antonio de: 38, 48, 61
 Hibueras (Honduras): 25, 28, 73, 78
 Hinojosa, Bernaldino de: 45, 50, 51, 53
 Hurtado de Mendoza, Diego: 33, 35, 37, 38, 39, 40, 43, 47, 48, 82, 85 (biografía)

 Irak: 79
 Isabel, emperatriz: 29, 35, 81, 85 (biografía)
 Isla poblada de mujeres: 24, 25, 35, 47

 Jalisco: 23, 24, 35, 47, 58, 86; puerto de (San Blas o Matanchel): 37, 38, 39, 48
 Jeréz, Juan de: 45
 Jiménez, Fortún (o Ortuño): 13, 16, 44, 45, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 77, 78, 82, 83, 85-86 (biografía)
 Jiménez Pedro: 45, 49, 50, 54, 56
 Juano: 50, 53
 Jumes el Viejo: 50

 Lanzas, Juan: 50
 León Portilla, Miguel: 24, 78
 Lexaldechomy, Domingo de: 45

Lesana, Estéfano: 45, 56
López, Juan: 45
López de Gómara, Francisco: 35, 37, 45, 49, 53, 58

Magallanes; estrecho de: 13, 19, 21, 25; Hernando de: 19, 27, 28, 83
Magdalenas, islas (Islas Marías): 39

Mar del Norte: 28

Mar del Sur: 13, 15, 19, 20, 21, 23, 27, 28, 29, 30, 33, 40, 44, 50, 51, 58, 63, 68, 77, 78, 81, 82, 83

Marías, islas: 39, 40, 82, 85

Marroquino, Miguel: 37

Martín, Vicente de: 45

Martínez, José Luis: 62

Mathes, Miguel: 56

Mazuela, Juan de: 33, 37

Mendoza, virrey Antonio de: 78

México, golfo de: 25

Michoacán: 23, 77

Mocana, Nicolás de: 45, 50, 56

Molina, Alfonso de: 37

Molucas: 28, 81

Mota, el balletero: 45

Motín, provincia o región de: 47, 48

Narváez, Pánfilo de: 27, 29, 35

Nayarit: 77

Niza, fray Marcos de: 78

Nueva Galicia: 57, 77, 82

Nueva Guinea: 28, 84

Núñez Cabeza de Vaca, Alvar: 78

Núñez de Balboa, Vasco: 19

Oaxaca: 23, 49

Ochoa, Juan: 45, 50

Ochoa, Pedro: 45, 50, 56

Olid, Cristóbal de: 25, 28

Olivers, Juan: 45, 50, 56

Oñate, Cristóbal de: 57

Ortiz de Cabex, Juan: 37

Pacífico, océano: véase Mar del Sur

Palacio, (boticario): 55

Palazuelos, Francisco: 45, 56

Palos, puerto de: 78

Pánuco, río: 27, 76 (provincia de)
 Pastrana, fray Francisco: 45, 50
 Paz, La: 56, 74, 78, 79, 82
 Pedro, Maestro: 45, 50, 56
 Peje (hombre marino): 64, 66, 69, 72, 75 (dibujo)
 Perero, Juan de: 50, 56
 Pérez, Martín: 45
 Pérez, Miguel: 45, 50, 56
 Pérez de Guevara, Juan: 45, 50, 56
 Pérez de Lezcano, Martín: 45, 56
 Pericues, indios: 57
 Perú: 83
 Picarte, Martín: 45
 Pinos, Juan de: 45, 54, 56
 Pizarro, Francisco: 75, 83
 Ponce de León, Juan: 27
 Puerto, Juan del: 45, 56

 Ramírez, Garcí: 45, 56
 Revillagigedo, islas: 61, 74, 76, 82
 Rodríguez de Montalvo, Garcí: 25, 81

 Saavedra Cerón, Álvaro de: 28
 Salas, Cano: 50
 San Lázaro, nao: 44, 45, 48, 50, 51, 52, 63, 68, 74, 76, 82, 84
 San Juan, Juan de: 45
 San Marcos, nao: 37, 82
 San Miguel, nao: 37, 82
 San Miguel, fray Juan de: 45, 49
 San Sebastián (hoy Colima): 86
 San Remo, Juan de: 45, 56
 San Remo, Pedro de: 45
 Sandoval, Gonzalo de: 23, 25, 81, 86 (biografía)
 Santa Cruz, bahía de: 48, 49, 56, 58, 74, 75, 82, 83
 Santa María, Miguel de: 45
 Santiago (Tehuantepec), puerto de: 43, 44, 50, 55, 63, 74
 Santiago de Buena Esperanza (Manzanillo, Col.): 38, 39, 59 (Xucutlán), 73
 Santo Tomás, isla (Revillagigedo): 47, 61, 65-66, 70-72
 Schoner, Johan: 29
 Sergas de Esplandián: 15, 25, 81
 Sevilla: 81
 Sinaloa: 40, 82
 Sobrino, Juan: 45, 56

Stobnicza, Joannes de: 29

Tamazula, río: 40

Tehuantepec: 37, 45, 47, 50, 51, 59, 79, 85

Tenochtitlan: 19, 21, 79

Todos los Santos, estrecho de: véase estrecho de Magallanes

Tordecillas, tratados de: 83

Ulloa, Antonio (Alonso de): 45, 50, 51, 52, 53, 54, 56

Ulloa, Francisco de: 62, 78, 82, 84

Urbieta, Miguel de: 45, 56

Velástegui, Juanes de: 45

Velázquez, Diego: 25, 61, 84

Veracruz: 43

Ximénez, Ortún: Véase Fortún Jiménez

Ximénez Pedro: Véase Pedro Jiménez

Xucutlán (Santiago de Buena Esperanza o Manzanillo): 67, 73

Zacatula: 23, 49, 52, 67, 73, 74, 79, 81

Zihuatanejo: 24, 34

Zuazo, Juanes de: 45, 56

Esta primera edición de EL DESCUBRIMIENTO DE CALIFORNIA de Julio César Montané y Carlos Lazcano, se terminó de imprimir el primero de julio del año 2004 en los talleres de la Imprenta del Gobierno del Estado de Chihuahua, con un tiraje de 1000 ejemplares. La edición estuvo bajo el cuidado de un grupo de amazonas de la isla de California, las que tuvieron que cruzar el Estrecho de Anián para poder llegar a Chihuahua y hacer su trabajo, teniendo una escala de descanso en una de las siete ciudades de oro. Una vez que revisaron la edición, las amazonas comentaron, en una plática desenfadada con los autores, que fue una nave voladora, tripulada por extraterrestres, la que guió a Fortún Jiménez al encuentro con California. Sin embargo, la actitud de desenfreno de los españoles, ante la vista de las amazonas (que estaban bastante bien), el oro, las perlas preciosas y otros tesoros, las obligó a tomar ciertas medidas de las que resultaron muertos Jiménez y muchos de sus hombres. Sólo sobrevivieron los que no desembarcaron, los que nunca vieron las maravillas descritas. Cuando al año y medio, Cortés desembarcó en California no vio nada porque las amazonas y los extraterrestres pusieron una realidad virtual que es la que sigue hasta la fecha. Sólo unos pocos afortunados han podido ver la verdadera isla de California. Las amazonas prometieron a los autores que si se portan bien, algún día les mostrarán la California de las Sergas de Esplandián y una que otra de las ciudades de oro.





Texto de Contraportada
Colección "Navegantes de la California" No 1

Esta colección se concibió originalmente para conmemorar los 470 años (fin del 2003- inicio del 2004) del descubrimiento de Baja California. El objetivo de esta serie es poner al alcance de los bajacalifornianos y público interesado, los principales diarios y documentos de los navegantes que exploraron las costas de la Antigua California entre los siglos XVI y XVIII.

Este primer tomo lo dedicamos a analizar, teniendo a la mano la poca información disponible, cómo se dio el encuentro inicial de California por parte de los españoles.

Julio César Montané, un prestigioso historiador sonorensé, y Carlos Lazcano, bajacaliforniano hasta los huesos e igualmente un acucioso investigador del pasado, nos brindan una visión de cómo se dio el encuentro, de hecho este libro es el primero que trata exclusivamente sobre el descubrimiento de California. Con este trabajo intentan darnos un punto de vista desde aquí.

El Descubrimiento de California es una narración maravillosa en donde desfilan personajes muy conocidos y otros no tanto, sus testimonios son directos, mezclados con mitos, amazonas, islas de oro y perlas, ciudades de oro y otras fantasías geográficas. Se trata de un texto donde hablan los protagonistas y primeros cronistas, auxiliados por Montané y Lazcano para que un amplio público pueda deleitarse con sus letras.